



**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología**

**Cambios en las redes de interacción de las poblaciones
en el sitio Tambo Viejo durante el Período Tardío: Una
visión a través de la cerámica
Oruro, Bolivia**

**Memoria para optar al Título de Arqueóloga
Alumna: Alejandra Sejas Portillo
Profesora guía: Lorena Sanhueza Riquelme
Tutora: María del Pilar Lima Torrez**

Santiago, 2010

**Esta memoria está dedicada
a Mery y Rodolfo por apoyarme siempre**

AGRADECIMIENTOS

En el altiplano boliviano aún se encuentran escondidos muchos de sus secretos, conocidos por pocos pero que serán apreciados por muchos. Uno de éstos es justamente el Tambo Viejo de Sevaruyo, un sitio misterioso que refleja un pasado imponente e ilustre que merece ser estudiado.

De esta manera me gustaría agradecer a la gente de Tambo Viejo y las comunidades vecinas por la confianza de permitirme trabajar en el sitio, en especial al Sr. Apolinar Choqueticlla, dueño del terreno en el cual se encuentra actualmente ubicado el sitio y al Sr. Mario Choqueticlla.

Por otro lado también me gustaría agradecer de manera muy especial a Mauricio Uribe, por su apoyo y enseñanzas durante mis primeras incursiones en el mundo del análisis cerámico en arqueología. Otro agradecimiento muy especial es para Lorena Sanhueza, mi profesora guía, quien guió mis pasos en la elaboración de esta memoria con valiosos consejos, sugerencias y apoyo constante. También agradezco de forma especial a Pilar Lima mi tutora en Bolivia por compartir información y colaborarme de manera constante en la realización de esta memoria.

Asimismo, agradezco de manera particular a mi amiga Lucia Olivares y a Amalia por sus constantes palabras de aliento, muestras de cariño y por el apoyo brindado especialmente en la última parte de la realización de esta memoria.

Otros agradecimientos muy sinceros van para los miembros de mi familia quienes se mostraron muy pacientes y comprometidos hasta el fin, en la elaboración de este trabajo.

Agradezco también muy profundamente a todos los amigos que me ayudaron a llevar a cabo esta investigación, colaborándome tanto en terreno como en el ordenamiento de datos, principalmente a Sofía Ledezma y Álvaro Romero.

Asimismo, agradezco a todos los amigos bolivianos que compartieron información y datos pertinentes a esta memoria de título. A las autoridades bolivianas de la Unidad Nacional de Arqueología, en especial a su director Javier Escalante, por brindarme los permisos de trabajo de manera expedita.

Finalmente agradezco a todos los que me de alguna manera se vieron involucrados en la realización de este trabajo y me mostraron un interés y apoyo incondicional.

ÍNDICE

LISTADO DE FIGURAS	6
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1	
FUNDAMENTOS DEL PROBLEMA	
1.1 El problema de estudio	10
1.2 Objetivo General	13
1.3 Objetivos Específicos	13
CAPÍTULO 2	
ANTECEDENTES	
2.1. Redes de interacción, movilidad e intercambio en las sociedades andinas prehistóricas	14
2.2. El dominio incaico y las redes de interacción	16
2.3. La confederación Killaka-Asanaque	19
2.4. Investigaciones arqueológicas en la cuenca Sur del lago Poopó	22
2.5. El sitio Tambo Viejo	23
2.6. Los períodos de estudio en la cuenca Sur del lago Poopó	27
2.6.1. Período de Desarrollos Regionales	27
2.6.2. Período Tardío	29
2.7. Los estilos cerámicos presentes en la zona de estudio	30
CAPÍTULO 3	
MARCO CONCEPTUAL	
3.1. Estilo tecnológico	39
3.2. La cerámica como bien de circulación	41
CAPÍTULO 4	
MEDODOLOGÍA	
4.1. Registro y plano de planta de estructuras	43
4.2. Estrategias para la recuperación de material	45
4.2.1. Recolección superficial diagnóstica de material cerámico	45
4.2.2. Recolección superficial sistemática	45
4.2.3. Excavación	46
4.3. Análisis de material	47
4.3.1. Análisis cerámico	48
4.3.2. Análisis lítico	51
CAPÍTULO 5	
RESULTADOS	
5.1 Análisis de pastas, petrografías y definición de local y foráneo	52

CAPÍTULO 6

Sector D de ocupación preincaica	59
6.1. Materiales recuperados de superficie	61
6.2. Caracterización del material cerámico	62
6.2.1. Material cerámico diagnóstico	62
6.2.2. Material cerámico no diagnóstico	72
6.3. Caracterización del material lítico	75
6.4. Síntesis sector D	77

CAPÍTULO 7**Sectores de ocupación incaica**

7.1. Sector A	79
7.1.1. Material recuperado en superficie	80
7.1.2. Caracterización del material cerámico de superficie	80
7.1.2.1. Material cerámico diagnóstico	80
7.1.2.2. Material cerámico no diagnóstico	89
7.1.3. Caracterización del material lítico de superficie	91
7.1.4. Síntesis sector A	92
7.2. Sector B	93
7.3. Sector C	95
7.3.1. Material recuperado de superficie	96
7.3.2. Caracterización del material cerámico de superficie	96
7.3.2.1. Material cerámico diagnóstico	96
7.3.2.2. Material no diagnóstico	103
7.3.3. Caracterización del material lítico de superficie	104
7.3.4. Síntesis	106
7.4. Resultados de excavación	107
7.4.1. Sector A	107
7.4.1.1. Caracterización del material cerámico de excavación	109
7.4.1.2. Caracterización del material lítico de excavación	112
7.4.1.3. Síntesis excavación sector A	113
7.4.2. Sector C	113
7.4.2.1. Análisis de material cerámico de excavación	114
7.4.2.2. Síntesis excavación sector C	115

CAPÍTULO 8**DISCUSIÓN**

8.1 Las ocupaciones del sitio de Tambo Viejo	116
8.2 Las redes de interacción durante el período Tardío	117
8.3. Cambios en la función del sitio después de la llegada del Inca	121
8.4 Control de la producción cerámica por parte del incario	125
8.5 Diferencias entre los sectores de ocupación incaica	127

CAPÍTULO 9**CONCLUSIÓN**

129

BIBLIOGRAFÍA

134

ANEXOS

141

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de distribución de los señoríos altiplánicos extraído de T. Bouysse-Cassange, 1987:211.

Figura 2. Mapa de localización del sitio de estudio, realizado en base a hoja SE-19-16 del IGM. Escala 1:50.000.

Figura 3. Material estilo Yura y sus variantes tomado de Lecoq 2003:111.

Figura 4. Foto de cuencos estilo Yura Poligonal (Colección Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba).

Figura 5. Foto de vaso estilo Yura Geométrico (Colección Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba).

Figura 6. Foto de vaso y jarrita estilo Puqui bi color (colección Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba).

Figura 7. Vasos estilo Cinti, tomado de Rivera 2009:167.

Figura 8. Foto de vasija estilo Huruquilla (Colección Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba).

Figura 9. Vasos estilo Huruquilla, tomado de Rivera 2005:83.

Figura 10. Mapa de áreas de influencia de los estilos cerámicos estudiados. Elaborado con la valiosa colaboración de Álvaro Romero, a partir de Ibarra-Grasso y Querejazu 1983, Catacora et al. 2002, Lecoq 1991, Lecoq y Céspedes 1997 y Rivera 2004. Mapa base Credit Jacques Desclotres, MODIS Land Rapid Response Team, NASA/GSFC.

Figura 11. Foto de fragmento de roca volcánica y fragmentos de minerales. Nicoles X. Aumento 20x.

Figura 12. Foto de fragmentos de lutita y fragmentos de minerales englobados en la matriz arcillosa– micacea ferruginosa. Nicoles X. Aumento 10x.

Figura 13. Foto de fragmentos de rocas sedimentarios (areniscas) en la matriz arcilloso – micacea. Nicoles X. Aumento 10x.

Figura 14. Foto de fragmentos de lutitas ferruginosas con formas alargadas. Nicoles II. Aumento 10x.

Figura 15. Mapa geológico con las posibles proveniencias de las familias A, U y O. Elaborado en base al Mapa Geológico de Rio Mulato publicado por SERGEOTECMIN.

Figura 16. Mapa de áreas definidas como de proveniencia local y foráneo regional. Mapa base Credit Jacques Descloitres, MODIS Land Rapid Response Team, NASA/GSFC.

Figura 17. Foto del sector D y vista de bofedal.

Figura 18. Foto del sector A.

Figura 19. Foto de la Kallanka en el sector B.

Figura 20. Foto restos del muro de la Plaza.

Figura 21. Foto de los restos de la Kancha en el sector C.

Figura 22. Foto de la Unidad 1 Estrato III. Cierre de unidad.

Figura 23. Foto de la Unidad 2, nivel superficial. Cierre de unidad.

Figura 24. Piso emplantillado de la unidad 3. Cierre de unidad.

Figura 25. Mapa de redes de interacción durante el período de Desarrollos Regionales. Mapa base Credit Jacques Descloitres, MODIS Land Rapid Response Team, NASA/GSFC.

Figura 26. Mapa de redes de interacción durante el período Tardío. Mapa base Credit Jacques Descloitres, MODIS Land Rapid Response Team, NASA/GSFC.

INTRODUCCIÓN

Las poblaciones andinas, desde épocas tempranas, han sido capaces de moverse entre diferentes nichos ecológicos para la obtención de productos complementarios a su dieta o en busca de bienes exóticos de prestigio, lo que generó variadas redes de interacción entre estas poblaciones. Estas redes no permanecieron estáticas a lo largo de tiempo, sino más bien fueron sufriendo modificaciones de acuerdo a las diferentes situaciones sociopolíticas y económicas por las cuales pasaban las poblaciones que las componían.

En este contexto, la presente investigación busca analizar el impacto que tuvo el Tawantinsuyo en las redes de interacción que se daban entre las poblaciones locales y las poblaciones foráneas en el sitio de Tambo Viejo ubicado en el Departamento de Oruro en Bolivia, usando como indicador la cerámica. Para ello, se ha planteado la intervención del sitio mediante recolección de materiales superficiales y excavaciones, analizándolos posteriormente y definiendo su adscripción al período de Desarrollos Regionales o período Tardío, donde destaca la presencia del Inca.

Entre las materialidades que pueden dar cuenta de estas redes de interacción, la cerámica se destaca ya que en ella quedan plasmadas muchas características del grupo social que las elabora y utiliza, tanto en la manera de hacer la vasija como en la decoración, y de esta manera permite reconocer y diferenciar distintos grupos. Asimismo, la materia prima con que se elabora la cerámica, arcilla y antiplásticos, generalmente tienen un origen cercano a su lugar de producción, por lo que su análisis puede ayudarnos a diferenciar áreas de producción locales y foráneas.

Asimismo, ponemos un especial énfasis a la integración de atributos visibles (decoración, acabado de superficie y forma) con los no visibles (pastas), ya que de esta manera podemos distinguir las vasijas realmente foráneas que estaban en circulación de las copias locales.

Del mismo modo, conocer las influencias, si se dieron, por parte de grupos foráneos en la cerámica local (especialmente en los motivos decorativos sobre cerámica de manufactura local).

La forma de abordar el problema de investigación fue a través del análisis cualitativo y cuantitativo de los atributos de la cerámica, usándose como indicadores, la decoración, el acabado de superficie, la forma y la pasta; así como del material lítico del que se consideró el tipo de materia prima, las etapas de fabricación de los instrumentos, y el tipo de instrumento.

Asimismo, se realizaron análisis petrográficos para ayudarnos a identificar la posible procedencia de los materiales cerámicos presentes en el sitio

Los resultados fueron divididos en dos partes, primero se caracterizó la ocupación preincaica del sitio, del período de Desarrollos Regionales y posteriormente la ocupación incaica, correspondiente al período Tardío. De esta manera logramos trabajar con los dos períodos presentes en el sitio y conocer los principales atributos de los materiales cerámicos y líticos correspondientes a cada uno, lo cual nos permitió tener un mejor entendimiento de los procesos sociales que se daban en estos períodos en la zona de estudio.

Posteriormente pasamos a interpretar los resultados obtenidos, dando cuenta de las principales diferencias identificadas entre estas dos ocupaciones diferenciables cronológicamente, aportando más datos al conocimiento del impacto que tuvo el Tawantinsuyo en este sector del altiplano meridional.

CAPÍTULO 1

1.1 El problema de estudio

Desde tiempos tempranos, las poblaciones andinas se movieron entre diferentes nichos ecológicos, ya sea para obtener productos que complementen su dieta o en busca de bienes de prestigio, generándose variadas redes de interacción entre las mismas.

A partir del Formativo los ejes de movilidad e interacción de las poblaciones comenzaron a ampliarse girando en torno a ejes centralizadores, siendo durante el Horizonte Medio Tiwanaku el más importante (Núñez y Dillehay 1995). Después de su desmiembre los grupos del altiplano se reagruparon dando lugar a los señoríos altiplánicos, quienes ya desligados del eje central circumtítico, empezaron a generar sus propios ámbitos de interacción (Núñez y Dillehay 1995). Estos señoríos obtuvieron recursos de diversas áreas geográficas, a través del control vertical de diferentes pisos ecológicos (Murra 1975). Posterior a ello, cuando el Tawantinsuyo empezó a expandirse, uno de sus primeros objetivos políticos de conquista fueron dichos señoríos, buscando el Inca tener dominio sobre su producción agrícola, ganadera, alfarera, metalúrgica, textil, y sobre la misma mano de obra de sus integrantes. El incario también buscó integrarse a las redes de intercambio vigentes, construyendo importantes edificaciones a su paso, consiguiendo así tener un mejor control político y económico de las poblaciones.

Entre los territorios conquistados por el Inca se encuentra la cuenca Sur del lago Poopó, ubicada en los Andes Centro Sur, la cual posee grandes bofedales para la ganadería y suelos aptos para la producción de quinua, convirtiéndose en un paso importante para las incursiones al Sur. Presenta un panorama cultural diverso desde el período de Desarrollos Regionales, debido a su posición estratégica, siendo un puente entre los valles orientales y la costa del pacífico (Catacora et al. 2002), identificándose en ésta materiales cerámicos provenientes de diferentes zonas ecológicas (Michel 2008).

Se conforma así un espacio que se prestaba para la existencia de una compleja red de interacciones entre poblaciones locales y entre poblaciones foráneas, que estaba vigente a la llegada del Inca (Lima 2008). Dichas redes de interacción se manifiestan en la circulación de diferentes bienes, adquiridos por medio de mecanismos de intercambio, reciprocidad o redistribución, y también ideologías, que eran compartidas o que generaban conflictos entre los grupos.

Uno de los asentamientos más importantes del período Tardío en la cuenca sur del lago Poopó es el sitio de Tambo Viejo, ubicado en la localidad de Sevaruyo. Este sitio ha sido postulado como un importante lugar de convergencia de distintos grupos, locales y foráneos, desde tiempos tempranos; presentando una ocupación preincaica y otra incaica en diferentes sectores del mismo (Lima 2008). También presenta arquitectura monumental, observándose una *kallanka*, *kancha* y restos de una plaza, junto a bases de estructuras circulares.

Es dentro de este contexto que resulta interesante estudiar el impacto que tuvo el incario en las redes de interacción vigentes en la cuenca del lago Poopó, específicamente a partir del sitio Tambo Viejo, con el objetivo de aportar más datos al entendimiento de las relaciones que se daban entre las poblaciones locales y foráneas, antes y después de la llegada del incario, y ampliar el conocimiento que se tiene acerca de la incidencia que el Inca habría tenido dentro del sistema social y político de las poblaciones en el altiplano meridional.

Algunos trabajos de investigación en otras regiones han señalado que el Inca efectivamente realizó cambios en las redes de interacción de las poblaciones, privilegiando relaciones entre algunos grupos en desmedro de otras (p.e. Romero 2002) o cortando los contactos interétnicos a favor de una relación más vertical con el imperio (p.e. D'Altroy y Bishop 1990).

Si bien estas investigaciones señalan que en ciertas áreas hubo cambios importantes en las redes de interacción debido al dominio incaico, resulta relevante no cerrarnos a la idea de que en una zona de interacción entre diversos grupos, como habría sido la cuenca Sur del lago Poopó, una de las estrategias pudo haber sido la no modificación de las redes de interacción.

De esta manera, pueden existir dos posibilidades. La primera, que el Inca llevara a cabo una rearticulación de las redes de interacción de las poblaciones que se congregaban en estos lugares en orden de efectivizar su dominio. Esto implicaría cambios en la organización social y política de las poblaciones locales ya que éstas se verían en la necesidad de realizar nuevos pactos o alianzas, con el incario y/o con otras poblaciones controladas por el incario, para asegurarse la obtención de ciertos productos, y a la vez negociar su participación dentro de este nuevo sistema estatal impuesto por el Tawantinsuyo. En el caso de Tambo Viejo esperaríamos identificar nuevas materialidades ajenas a la zona, que entren en circulación como bienes de prestigio, y también la disminución o la ausencia de ciertos materiales durante el período Tardío en comparación al período previo.

La segunda posibilidad a considerar es que el Inca simplemente se integrara a las redes que ya estaban funcionando y las intensificara, usándolas para facilitar su expansión, en cuyo caso podríamos encontrar en el registro arqueológico la misma o mayor representatividad de materiales que ya se encontraban en circulación en épocas anteriores.

Dados los antecedentes mencionados, **el problema** que se abordará en esta investigación está referido al impacto que tuvo el Tawantinsuyo en las redes de interacción que se daban entre las poblaciones locales y las poblaciones foráneas en el sitio Tambo Viejo de Sevaruyo, del departamento de Oruro.

Para los fines de esta investigación se escogió la cerámica como indicador de los grupos que estarían participando de estas redes de interacción, por varios motivos.

La cerámica es un material en el cual quedan plasmadas muchas características del grupo social que la elabora y usa, tanto en la forma de hacer la vasija como en la decoración, y de esta manera permite reconocer y diferenciar distintos grupos. Asimismo, la materia prima con que se elabora la cerámica, arcilla y antiplásticos, generalmente tienen un origen cercano a su lugar de producción (Arnold 1985), por lo que su análisis puede ayudarnos a diferenciar áreas de producción. Del mismo modo, la cerámica cumple un rol utilitario para elaborar, servir, almacenar y transportar alimentos, por lo que no sólo está presente en la mayoría de los asentamientos donde se realizaban este tipo de actividades, sino que también se mueve junto a las personas. Por último, la cerámica también puede cumplir un papel como bien de prestigio, lo que nos puede ayudar a entender mejor las relaciones verticales o jerárquicas que se daban entre el incario y los grupos locales, pues en el período Tardío se ha visto que el Inca tiene control sobre la producción y distribución de la cerámica imperial (D'Altroy y Bishop 1990).

1.2 Objetivo General

Conocer el efecto del dominio incaico en las redes de interacción de las poblaciones asentadas en el sitio Tambo Viejo (o Tambo de Sevaruyo), a través de un análisis de materiales presentes en el sitio, en especial la cerámica.

1.3 Objetivos Específicos

1. Intervenir el sitio para recuperar material de manera sistemática y diferenciada del sector preinca e incaico.
2. Realizar un análisis cualitativo y cuantitativo de los materiales recuperados en este sitio.
3. Analizar comparativamente el conjunto de materiales cerámicos tanto del sector preinca como del sector inca.
4. Determinar el origen de las distintas materialidades foráneas presentes en el Tambo Viejo, tanto en tiempos preincaicos como en tiempos incaicos.

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES

2.1. Redes de interacción, movilidad e intercambio en las sociedades andinas prehistóricas

Como señalamos anteriormente, la movilidad entre los distintos pisos ecológicos puede ser evidenciada desde tiempos tempranos. Para facilitar esta movilidad existían rutas con puntos precisos de articulación, que servían a los viajeros para abastecerse, intercambiar sus productos y/o descansar, poseían cierto grado de jerarquización socio-política (Núñez y Dillehay 1995) y también propiciaban la interacción entre los distintos grupos que se reunían.

Las redes de interacción las entenderemos como sinónimo de esferas de interacción y pueden ser entendidas a partir de Rivera (2006), como contactos mantenidos entre diversas sociedades localizadas en diferentes regiones geográficas y que se dan en distintos períodos culturales. Dichos contactos se dieron a diferentes niveles, involucrando a las élites, a las comunidades y a unidades domésticas, y su naturaleza varió ampliamente e incluyó principalmente el intercambio de productos, lazos de parentesco, aspectos rituales, alianzas y vínculos socioeconómicos (Rivera 2006:170).

A lo largo de la prehistoria andina las redes de interacción, reflejadas principalmente en el intercambio de productos, sufrieron modificaciones de acuerdo a las diferentes situaciones sociales, políticas, económicas y religiosas que se dieron, las que se evidencian en los productos encontrados en cada lugar. Del mismo modo, los cambios en la naturaleza de las relaciones entre diferentes grupos, pudieron producir cambios en el tráfico a larga distancia, tal como se observa en las diferentes etapas de la prehistoria de la región circumpuneña (Berenguer 2004).

En el Formativo las poblaciones expandieron sus ejes de movilidad e interacción girando en torno al eje centralizador del emergente Tiwanaku (Núñez y Dillehay 1995). Durante el período siguiente, Tiwanaku se consolida como uno de los mayores centros de intercambio y cabeza política de organizaciones más pequeñas, evidenciándose un incremento en el movimiento de bienes a larga distancia (Núñez y Dillehay 1995), encontrándose en su sede política circuntitica productos de la costa como las conchas de *spondilus* de Ecuador, obsidiana de Puno, plantas medicinales provenientes de la selva amazónica, coca de los valles de Cochabamba, entre otros (Browman 1984).

A pesar del eclipse de Tiwanaku, y con esto la desaparición de su esfera de interacción, el tráfico se mantuvo, adquiriendo una mayor complejidad debido al surgimiento de los señoríos altiplánicos (Núñez y Dillehay 1995). Estos señoríos contaban con formas alternativas de interacción para la obtención de variados recursos, por medio de la articulación y la complementariedad con distintas zonas productivas situadas a distintas altitudes y distancias (Salomon 1985), y era la circulación de variados bienes lo que mantenía el sistema de intercambio en constante funcionamiento (Morris 1978). Las evidencias arqueológicas acerca de las interacciones, durante este período, se encuentran principalmente en cerámicas altiplánicas, en especial negro sobre rojo, encontradas en la vertiente occidental de Los Andes, así como en los valles al Sur de Bolivia (Castro et al 1984; Núñez y Dillehay 1995; Berenguer 2004; Rivera 2009).

Durante el período Tardío, el Inca fue capaz de asegurar la circulación de bienes, por medio de control de la producción, el almacenaje a gran escala de los mismos y la construcción de centros provinciales en los cuales se almacenaban productos y también los redistribuía, ya sea entre las élites o entre la población (D'Altroy 2003; Morris 1985). De esta manera privaba a las élites locales de la producción excedente que antes estaba a su alcance (Morris 1985), promoviendo una mayor interacción entre estos grupos de poder y el incario.

La cuenca Sur del lago Poopó ha sido considerada como un espacio en el cual se habrían realizado interacciones entre grupos provenientes desde diferentes zonas geográficas (Catacora et al. 2002). Esta situación ha sido evidenciada desde el Formativo hasta tiempos incaicos, encontrándose evidencias cerámicas provenientes de los valles de Cochabamba y Sucre, del área central de Potosí y del altiplano circuntiticaca. Incluso en tiempos actuales se realiza una famosa feria en Huari, en la cual se intercambian productos medicinales provenientes de la costa, la sierra, el altiplano, los valles y la selva.

Vemos, entonces, que la movilidad, la interacción y el intercambio de productos entre grupos provenientes de distintas zonas geográficas se realiza a lo largo de diferentes períodos de la prehistoria andina y actualmente también se sigue dando, siendo el factor económico, el intercambio de productos para la subsistencia, uno de los principales alicientes para la movilidad y con esto la interacción entre los grupos. Sin embargo resulta importante señalar que se ha planteado que el tráfico también estuvo enfocado hacia la circulación de bienes de prestigio, vinculado con procesos de complejización y diferenciación social (Berenguer 2004). Del mismo modo, vemos que a lo largo de las diferentes etapas de la prehistoria las redes de interacción se van ajustando de acuerdo a las situaciones o procesos sociales y políticos que van viviendo estas poblaciones.

2.2. El dominio incaico y las redes de interacción

Para el Tawantinsuyo se han planteado dos tipos de control político (Earl y D'Altroy, citados en Jenkins 2001; Llagostera 1976). Por un lado el hegemónico, mediante el cual el Inca ejercía un control indirecto sobre las poblaciones, conservando éstas cierto grado de autonomía; y por otro lado el territorial, ejerciendo el Inca un control directo presencial sobre las regiones dominadas, reestructurando las relaciones económicas y políticas de las poblaciones locales.

Estas estrategias de dominación Inca eran flexibles, variaban de acuerdo a la complejidad social de los grupos dominados, a la diversidad de los recursos regionales y a consideraciones logísticas y de seguridad (Pease 1979; D'Altroy y Bishop 1990; Bauer 1996; Pärssinen 2003), pero siempre implicaban poner límites a las instituciones locales, adaptando e innovando prácticas estatales centralizadoras (D'Altroy et al. 2000).

El Tawantinsuyo se valió del manejo del sistema organizativo socioeconómico de la reciprocidad, ya vigente entre las sociedades andinas en tiempos más tempranos, para lograr su consolidación y el éxito de sus empresas expansivas y de control de las poblaciones, así como también de las uniones con las élites por parentesco (Rostworowski 2008). De esta manera el Inca creaba lazos personales con los señores provinciales y realizaba intercambios rituales y fiestas de gran fastuosidad para contentar al resto de la población (D'Altroy 2003; Morris 1985). Para afianzar estos lazos de reciprocidad el Tawantinsuyo necesitaba espacios abiertos donde la gente se congregara, lo cual conllevó la edificación de centros de gran tamaño y monumentalidad (Morris 1985; Rostworowski 2008).

Estos centros regionales y los emplazamientos secundarios conformaban una red de asentamientos, conectados entre sí y con el Cuzco, por medio de un sistema de caminos (algunos de ellos en uso mucho antes de la conquista de estos territorios) que facilitó la expansión y el control incaico de diferentes territorios (D'Altroy 2003). Asociados a los caminos estaban los *tampus*, lugares donde los viajeros recibían alimento y alojamiento (Hyslop 1990); los cuales dada su ubicación sobre puntos de articulación de rutas de tránsito, estaban enfocados hacia el control de los contactos interregionales (D'Altroy 2003).

Del mismo modo, diversos antecedentes nos muestran que el Inca introdujo cambios en las estructuras sociales y políticas de los grupos conquistados con el objetivo de tener un mejor control de sus recursos.

Se ha propuesto, por ejemplo, para el valle de Lluta (Arica), a partir de evidencias en el aumento en la cantidad de estilos foráneos, en especial Pacajes Inka (o Saxamar) y la disminución de otros estilos durante el Tardío, que los cambios en las redes de interacción eran parte de una estrategia de control, por la cual las élites quedaban más comprometidas con las instituciones del incario que con sus propias instituciones (Romero 2002).

En el Mantaro, por su parte, los datos nos muestran que las élites locales tenían un mayor acceso a la cerámica de estilo Inca, promoviendo así el Tawantinsuyo una mayor interacción con las élites (ascensión vertical) que entre las poblaciones (interacción horizontal), restringiendo sus interacciones (D'Altroy y Bishop 1990). De este modo, el Tawantinsuyo aseguró la adquisición de bienes de prestigio novedosos a las élites locales, llevando a cabo un proceso de diferenciación social, el cual sumado a los cambios en las redes de interacción, provocó cambios en los sistemas de reciprocidad y redistribución de las poblaciones locales (Romero 2002). El Inca favoreció además a ciertos grupos étnicos sobre otros e intervino de manera más directa privilegiando la interacción entre el imperio y las élites locales (Williams y D'Altroy 1998), agudizando la división social y la propiedad particular; las cuales seguían practicando la reciprocidad y la redistribución, pero generando estructuras sociales verticales entre los pobladores y también entre grupos de núcleos estatales vecinos (Uribe et al. 2002:330). El Tawantinsuyo realizó también movimientos de gente, y con esto mano de obra, reasentando poblaciones con fines políticos (grupos muy revoltosos) o económicos para cumplir la *mit'a* en trabajos de agricultura, minería, o labores artesanales, como la elaboración de textiles (D'Altroy 2003; Rostworowski 2008).

En la cuenca Sur del lago Poopó existió un control indirecto, por parte del Inca, basado en alianzas estratégicas establecidas con las elites locales Killaqas-Asanaques, quienes cumplían las tareas administrativas (Lima 2005). Asimismo, una de las estrategias de control político en la zona habría sido la creación de centros administrativos donde se propiciaban múltiples contactos interétnicos, entre los que estaría el Tambo Viejo de Sevaruyo (Lima 2005).

2.3. La confederación Killaqa-Asanaque

Las fuentes etnohistóricas proporcionan gran información sobre la organización social, política, económica y religiosa de los pueblos que habitaban la cuenca Sur del lago Poopó en la época de contacto e incluso de episodios de la historia más antigua de estos grupos. Esta información resulta muy valiosa e interesante, aunque la correlación con los datos arqueológicos no es directa.

Como señalamos anteriormente el área del altiplano estuvo habitada por los señoríos aymaras (Figura 1), y nuestra zona de estudio está localizada en el territorio de la confederación de Killaqas-Asanaques, ubicada al Sur del señorío Carangas y a orillas del lago Poopó (Saignes 1986). Esta confederación tendría un carácter multiétnico y habría sido el grupo de mayor importancia quien le dio su nombre (Saignes 1986).

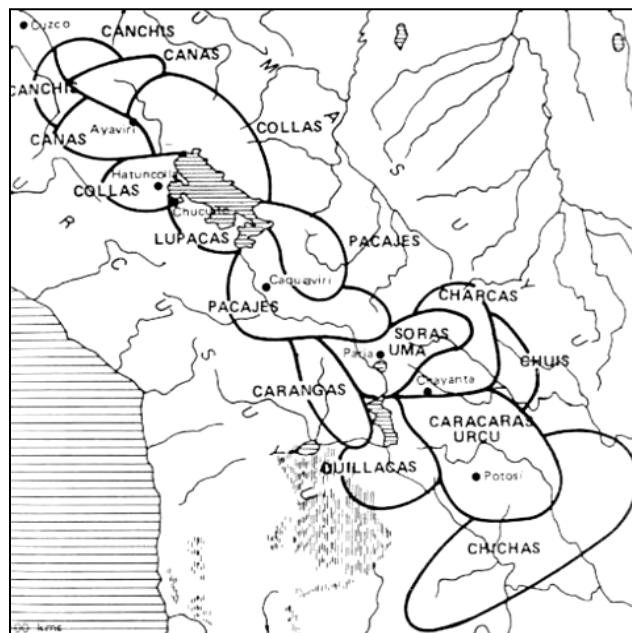


Figura 1. Mapa de distribución de los señoríos altiplánicos extraído de Bouysse-Cassange, 1987:211.

Las crónicas relatan que sus habitantes basaban su economía en la ganadería de camélidos, gracias a los extensos bofedales de la zona (Espinoza 1981; Medinacelli 2008), también se explotan recursos de lago como bogas y suches, entre otras variedades de peces y se cazaban aves acuáticas (Espinoza 2003).

A pesar de la poca cantidad de tierras aptas para el cultivo, se cultivaba papa y quinua; también se explotaban los salares (Espinoza 1981). Los Killaqas también poseían tierras productivas en Cochabamba, Chayanta, Chuquisaca, en la costa pacífica, en la puna y San Lucas en Pahacollo al lado de la frontera Chiriguana (Saignes 1986; Barragán y Molina 1987).

Acerca de la organización social y política, Espinoza (1981, 2003) señala que el reino comprendía tres naciones, Killaqa-Asanaque, Aullaga-Uruquilla y Sevaruyo-Aracapi, y la tribu de los Uros. Por otro lado para el investigador T. Abercrombie (2006) la confederación Killaqas estaba dividida en cuatro grupos, los Arakapi de Puna, los Killaqas, los Uruquilla de Aullaga y los Killaqa Asanaqui. Del mismo modo, en documentos tributarios de la colonia aparecen los Killaqas -Asanaques como un grupo aymara auténtico, al contrario de los grupos Uros y Uruquillas que eran categorizados como no aymaras y tenían su propio dialecto (Espinoza 1981).

Acerca de la incorporación de este territorio al Tawinatinsuyo se señala que:

“ El reino Quillaca-Asanaque, anexado por Tupac Yupanqui, pasó a ser un reino provincial, y una nación supeditada al Estado Imperial de los Incas, pero los planificadores estatales con el fin de facilitar su organización y administración no hicieron innovaciones en las subdivisiones originales internas de data preinca, por eso continuaron con sus patrones propios conformando una “provincia” importante, por lo que fue colocada bajo la sujeción de las autoridades cusqueñas residentes en la llacta inca de Paria, fundada al noreste de los Quillaca-Asanaque para el control imperial de su área de influencia (Cf. Cieza de León 1553:447. Lumbreras 1994: 56).” (Espinoza 1981:199).

El capac mallco (el mallco más importante), que gobernó de forma soberana e independiente a la confederación antes de la llega del Inca, fue Colque. Las fuentes no señalan si la conquista incaica fue violenta o pacífica, pero sí se sabe que el capac mallco fue ratificado en su puesto de gobierno dependiente del Cuzco (Espinoza 1981).

Una vez sometido el reino, el ejército del Inca avanzó hacia el Sur en su plan de conquista, acción militar en la que Colque participó al frente de los hombres de su reino. Por su valentía en el campo de batalla llegó a recibir el nombre, por el mismo Inca, de Inca Colque, que fue hecho público en el territorio de los derrotados Chichas y Diaguitas (Espinoza 1981).

A la muerte de Inca Colque, le sucedió su hijo Inca Guarache, quien fue reconocido por el Inca como un gran señor o *mallco* y le fueron obsequiados muchos bienes como camisetas enchapadas con oro, plata y mullo, que eran regalos acostumbrados a los señores más importantes de las diferentes provincias (Espinoza 1981). Siendo el Inca Guarache un fiel súbdito del estado incaico, puso gente al servicio del Inca para todos los deberes provinciales. Asimismo, datos etnohistóricos señalan que Guarache era un mallku de Pacajes, quien residía en Quillacas y que a la vez era gobernador de todas las provincias desde el Desaguadero hasta los contornos de Potosí y Sucre (Gisbert et al.1987; Choque 1998). También, es posible que la confederación haya formado parte de una “macrofederación de organización dual” en la cual hacían pareja con la tetrarquía de Karanqa (Abercrombie 2006:209).

Como podemos apreciar, los escritos hacen énfasis en la composición multiétnica de la confederación, señalando la presencia de distintos grupos en su interior, situación que podría corresponder incluso a períodos preincaicos, como se ha planteado para otros señoríos. Esta confederación, también, poseía tierras en los valles, donde se explotaban recursos como el maíz, la coca, entre otros, para completar su dieta. De acuerdo a los datos etnohistóricos se dio una relación consentida entre la confederación Killaqas-Asanaques y el Inca, mediante alianzas que otorgaban ciertos privilegios a las élites locales. Dentro de este nuevo panorama social, las élites perdían su autonomía total y tenían que cumplir con las exigencias del Tawantinsuyo y sus fines expansivos, en este caso, prestando gente para las incursiones políticas y militares al Sur, quizás valiéndose de las redes de interacción previas entre los grupos de la confederación y grupos que habitaban en el actual departamento de Potosí.

En este contexto, entendemos que Sevaruyo era una de las *llactas* ubicadas más al Sur y además un asentamiento minero importante (Espinoza 1981)

2.4. Investigaciones arqueológicas en la cuenca Sur del lago Poopó

Las investigaciones en la zona Sur del lago Poopó son relativamente recientes y han sido intermitentes. En la década de 1960 investigadores como Ponce (1980) realizaron las primeras incursiones enfocadas en la cultura Wankarani, del período Formativo. Posteriormente, Ibarra Grasso y su equipo (1973; Ibarra Grasso y Querejazu 1986), realizaron varias investigaciones, siendo uno de sus principales aportes el reconocimiento de la presencia de los estilos cerámicos Yura, Huruquilla y Puqui en la región; así como la presencia de Tiwanaku y del incario.

Entre 1983 y 1987, Raffino llevó a cabo un reconocimiento de sitios del período incaico en el altiplano meridional, abarcando la cuenca Sur del lago Poopó, describiendo su arquitectura, realizando planos (sin especificar muy bien la metodología de trazado), y muestreos de material cerámico (Raffino 1993).

En el año 2001, M. Michel y C. Lemuz realizaron una prospección arqueológica en la zona del lago Poopó, identificando un total de 16 sitios con componentes diversos, desde el formativo hasta la época colonial (Michel y Lemuz 2001).

A partir del mismo año, 2001, el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad Mayor de San Andrés y la cooperación sueca ASDI/SAREC, han venido trabajando en la zona dentro del proyecto multidisciplinaria "Autoidentificación Cultural". Los resultados de las investigaciones arqueológicas, que incluyen prospecciones y excavaciones en los sitios más importantes, han arrojado datos interesantes para el entendimiento de los procesos sociales de la prehistoria de esta zona, aunque aún los resultados publicados son pocos.

Entre éstos se encuentra una propuesta cronológica, que aún no cuenta con fechados absolutos (Catacora et. al 2002; Michel 2008), investigaciones sobre los patrones de asentamiento y formación de lugares centrales (Michel 2008) e investigaciones acerca de la presencia incaica y su relación con las poblaciones locales (Lima 2005). Dentro de estas investigaciones, el año 2002 P. Lima realizó el registro, en la zona de Sevaruyo, de 52 sitios arqueológicos, entre los que se contaba el sitio de Tambo Viejo de Sevaruyo.

2.5. El sitio Tambo Viejo

El sitio Tambo Viejo está ubicado a 4 km de la localidad de Sevaruyo, a 170 km al Sur de la ciudad de Oruro, Capital del Departamento del mismo nombre, en la cuenca Sur del lago Poopó, a una altura aproximada de 3.700 m.s.n.m (Figura 2).

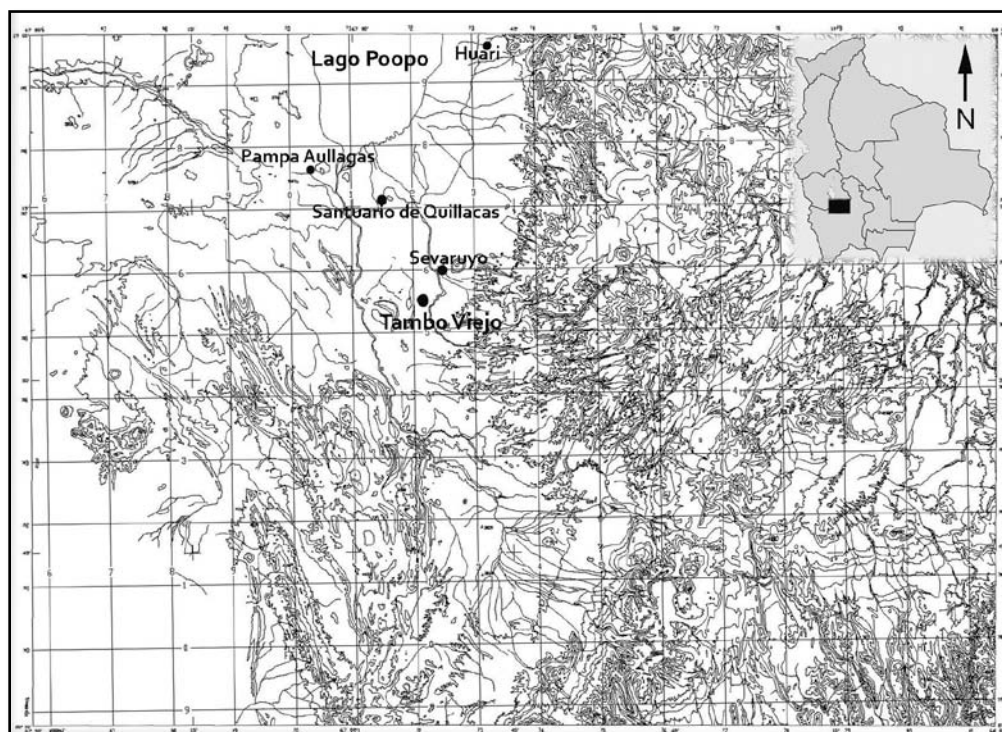


Figura 2. Mapa de localización del sitio de estudio, realizado en base a hoja SE-19-16 del IGM. Escala 1:50.000.

La meseta altiplánica que caracteriza la cuenca Sur del lago Poopó está flanqueada por la vertiente occidental de la Cordillera Real u Oriental a la altura de las cordilleras de los Azanaques y Frailes. Por el otro lado, la vertiente oriental de la Cordillera Real desciende hacia valles que tienen una altura media de 2000 m.s.n.m, para después bajar hasta los llanos (Montes de Oca 2005). Dadas estas características geográficas, esta zona se convierte en un paso obligado desde los valles al altiplano y la costa, y viceversa.

Esta zona también se caracteriza por una geografía plana en la que se distribuyen cerros de altura media, acompañados por la presencia de grandes salares, arenales y pampas desérticas. Es bastante árida, con precipitaciones anuales que no llegan a superar los 300 mm y la temperatura oscila entre los 0° y 16° C. Asimismo, existen ríos que durante la mayoría del año están secos, pero que en épocas lluviosas recobran su caudal (Montes de Oca 2005).

La principal actividad económica de la zona, actualmente, es la agricultura, cultivándose principalmente papa, haba y alfalfa, además esta región es una de las mayores productoras de quinua real. El pastoreo de ganado camélido y ovino también es importante. La vegetación es escasa, predominando la presencia de paja brava, tola, hichu y yareta. Dentro de las especies de fauna silvestre están quirquinchos, parinas, cóndores y vicuñas (Montes de Oca 2005).

El sitio de Tambo Viejo se encuentra a la vera del río Sevaruyo, el cual da vida al bofedal situado al Este del sitio y rodeado de arenales que son muy apreciados para el cultivo de la quinua real. Cerca del sitio se encuentra el Cerro Gordo, cerro tutelar de Sevaruyo identificado como un santuario en uso durante el período Tardío (Lima 2005).y al cual actualmente los comerciantes, principalmente, le dejan ofrendas para pedirle vehículos.

El sitio tiene un área total de 9.5 has., y lo primero que se divisa es su famosa *kallanka* que mide aproximadamente 40x10 m, la cual se encuentra bastante deteriorada; hacia el Sureste se puede apreciar claramente un muro que corre en línea recta y que delimita un lado de la plaza, también muy erosionada, asociada a la *kallanka*, al lado opuesto de este muro se encuentran restos de lo que parecería ser otro muro, pero que fue destruido para construir un enorme corral (ver plano 1, anexo 1). Junto a éste se encuentran restos de al menos una *kancha* o *R. P.C* (Raffino 1993) que se compone de nueve recintos de una sola habitación. Al Este de la plaza se encuentran alrededor de 25 bases de estructuras circulares que están ubicadas en un orden aleatorio y que se extienden 200 m hacia el Sureste. Unos 100 m más allá nos encontramos con el bofedal en el que actualmente pastan llamas y ovejas. Asimismo, al Oeste del sitio se encuentra la cantera de la cual se extrajo material para construir las estructuras.

En este sitio se han identificado dos sectores, al Sur se encuentra el sector de ocupación preinca y al Norte el sector Inca, en los cuales se reconocieron distintos estilos cerámicos, como ser Puqui, Huruquilla, Yura, Tiwanaku, Killakas-Inka e Inca, e incluso están presentes restos de vasijas del Formativo (Lima 2005). El sector incaico principal tiene una superficie aproximada de 7.5 has., y posee alrededor de 53 estructuras. En el sector preinca o de Desarrollos Regionales, con una superficie de 2 has. y una excelente vista del bofedal, se puede evidenciar al menos cuatro bases de estructuras circulares y mucho material cerámico en superficie, pero se encuentra muy deteriorado (ver plano 1, anexo 1).

El sitio fue registrado inicialmente por Ibarra Grasso (Ibarra Grasso y Querejazu 1986) quien le dio ya una filiación incaica. Posteriormente, Raffino (1993) lo registró con el nombre de Oma Porco y lo ubicó erróneamente en el departamento de Potosí; también, trabajando solamente en el sector incaico del sitio, realizó una descripción de su arquitectura, como se dijo anteriormente, elaborando un plano de las estructuras y realizando un muestreo dirigido para recolectar material cerámico.

Resulta importante rescatar que entre los resultados del análisis del material cerámico de todos los sitios incaicos prospectados en el altiplano meridional, el autor destaca la presencia de un porcentaje de entre 9% y 26% de cerámica que denominan Colla (que correspondería a los señoríos de Pacajes, Lupaca y Carangas), salvo en el sitio de Oma Porco (Tambo Viejo para nosotros) donde el porcentaje ascendería a un 42% (Raffino 1993).

En el 2002 Lima, enmarcada dentro del proyecto “Autodefinición Cultural”, realizó excavaciones en el sector preinca, y una recolección sistemática de material superficial del sitio, sin embargo los resultados aún están siendo procesados. También dentro de este proyecto, en el sitio se realizaron análisis de contenidos de fosfatos con el fin de interpretar áreas de ocupación, tomándose un total de 96 muestras, tanto del sector preincaico como del incaico (Michel 2008). El sector preinca mostró una alta cantidad de fosfatos, entre 4 a 7, que junto con la presencia de fragmentos cerámicos de períodos tempranos, indican que este sector tuvo una ocupación de larga duración, en comparación con el sector Inca, que muestra una baja cantidad de fosfatos, entre 2 y 3, lo que ha sido interpretado como evidencia de una corta ocupación o la falta de actividades que impliquen la acumulación alta de fosfatos (Michel 2008: 99-100 y figura 6.5).

Tambo Viejo ha sido postulado como un importante lugar de paso dada su ubicación geográfica estratégica entre las serranías que abren a los valles orientales y a los salares (Lima 2008). La importancia de este sitio en épocas preincaicas, motivó al Inca a construir un asentamiento de tales proporciones, que forma parte de la red de asentamientos incaicos junto con el de Quillacas y el Tambo de San Miguel de Huruquilla (Lima 2008).

La red de caminos prehispánicos o Qhapaqñan pasa cerca del sitio, corriendo por las serranías casi en línea recta hacia los tambos de Coroma y Opoco, al Sur. Es así que el sitio habría sido un paso importante dentro de los circuitos de movilidad, desde épocas preincaicas (Michel 2008).

2.6. Los períodos de estudio en la cuenca Sur del lago Poopó

Dado que hasta ahora no se conocen dataciones absolutas para ninguno de los sitios de la cuenca Sur del lago Poopó, la periodificación de las ocupaciones en los sitios fue realizada tomando como indicador la presencia de estilos cerámicos, previamente asignados a un período dentro de la prehistoria, a partir de estudios realizados en otras localidades, especialmente al Sur de Bolivia. De esta manera, se dio mayor énfasis a los Desarrollos Regionales, pues la cuenca Sur del lago es un área con poca influencia directa de poblaciones del circuntititcaca, a partir de las cuales la secuencia clásica ha sido planteada (Michel 2008).

En base a esto se elaboró la siguiente secuencia cronológica:

- Formativo (2000 a. C – 300 d. C.).
- Período de Desarrollos Regionales Tempranos (Ca. 300 al 900 d. C.)
- Período de Desarrollos Regionales Tardíos (Ca. 900 al 1460 d. C.).
- Período Inca (Ca. 1450-1530 d. C.).
- Época Colonial (1530-1825).

Dentro de los marcos de esta investigación nos interesan sólo tres de ellos:

2.6.1. *Período de Desarrollos Regionales*

El período de Desarrollos regionales suele ser dividido en dos, Tempranos (Ca. 300 al 900 d.C.) y Tardíos (900-1460).

El período de Desarrollos Regionales Tempranos se caracteriza en la cuenca Sur del Lago Poopó por la presencia de un espacio cultural diverso, con poblaciones que transitaban desde la costa hasta el altiplano y a los valles. Los poblados se encuentran en las laderas y en las cimas de las lomas, cercanos a las terrazas de cultivos, como ocurre en los sitios San Juan Mallku y Santa Barbara (Michel 2008) y el sitio de Toltaque (Lima comunicación personal 2009); asimismo algunos se asocian a canteras de basalto (Catacora et al. 2002).

También se caracteriza por la presencia de variados estilos cerámicos, como Puqui, Yura, Huruquilla y Tiwanaku (Catacora et al. 2002).

No obstante lo anterior, la presencia de Tiwanaku en esta zona se hace evidente, aunque asociada a materiales de Cochabamba, por lo cual parece estar más ligada a estos valles que al altiplano circuntiticaca, al igual que lo que ocurre más al Sur, en el departamento de Potosí (Michel 2008; Lecoq y Céspedes 1997). Por otro lado existen evidencias de que los utensilios de basalto negro encontrados en sitios Tiwanaku circuntiticaca eran llevados desde la cuenca Sur del Lago Poopó, rico en canteras de basalto (Giesso 2003). Quedan, por tanto, aún sin esclarecerse del todo las complejas relaciones que existieron entre las poblaciones de la cuenca del lago Poopó y Tiwanaku.

En el período de Desarrollos Regionales Tardíos (Ca. 1200 al 1450 d.C.), equiparable al período Intermedio Tardío en fechas, se evidencian asentamientos de mayor extensión que en el período anterior, dándole un especial énfasis al cultivo, lo que se infiere de la presencia de varias terrazas agrícolas, y al pastoreo (Catacora et al. 2002). Así mismo, existe una continuidad de ocupación de los asentamientos en la pampa y también se evidencia un recinto fortificado en la cordillera de los Frailes a más de 4800 msnm, conocido como Inka Marka y que continua en uso hasta la colonia (Michel 2008). En este período Michel (2008), propone ya la presencia de la cerámica denominada Killakas (o Quillacas) Temprano, que daría origen a la cerámica Killakas-Inka, en el período posterior. Sin embargo otros investigadores (Lima comunicación personal 2009), han propuesto que si bien existen algunos elementos decorativos en la cerámica del período de Desarrollos Tardíos que pueden ser considerados como los antecesores de la cerámica Killakas, ésta recién aparece claramente representada en tiempo incaicos.

Por otro lado, vale la pena señalar que al Sur de Oruro, en la zona intersalar y en el centro del Departamento de Potosí, durante este período sigue presente en los sitios la cerámica estilo Yura con algunas variantes en relación al período anterior.

Arqueológicamente este período puede ser caracterizado en el área andina por la aparición de las torres funerarias o chullpas, en las cuales se enterraron a personajes importantes de los señoríos aymaras. En la cuenca Sur del lago Poopó sólo se han registrado este tipo de estructuras en el sitio de Mallku Chullpa, ubicado cerca de Tambo Viejo, donde se reporta la presencia de una chullpa de color y algunas otras más pequeñas, asociadas más al período Tardío, al igual que en el sitio San Miguel de Huruquilla (Lima comunicación personal 2009).

2.6.2. Período Tardío (Ca. 1460-1530 d.C.)

El período Tardío se caracteriza por la presencia incaica. En la zona de estudio el Inca realizó una centralización de los poderes locales, edificando centros administrativos a lo largo del territorio. Los sitios más importantes son el sitio de Tambo Viejo de Sevaruyo, el Tambo de San Miguel de Huruquilla y el sitio de Wajra Wayu, centros en los cuales se congregaba gente (Lima 2005). Al mismo tiempo, en la cuenca Sur, como en otras zonas, el Tawanatinsuyu realizó una inversión en la infraestructura caminera asociada a estos sitios, registrándose en la pampa tramos del camino que corre hacia el Sur (Michel y Lima 2006).

Se ha planteado que el sitio de Wajra Wayu, ubicado en la localidad del Santuario de Quillacas, podría haber tenido una connotación más de tipo religioso para el incario, y que los Tambos de San Miguel de Huruquilla y el Tambo Viejo de Sevaruyo, hayan cumplido funciones más de tipo administrativo (Lima 2005).

Asimismo, en estos sitios de ocupación incaica se han recuperado algunos fragmentos cerámicos identificados como del señorío de Carangas (Catacora et. al 2002; Lima 2005; Michel 2008), ubicado al Oeste del lago Poopó, pero arqueológicamente ésta relación aún está siendo investigada.

2.7. Los estilos cerámicos presentes en la zona de estudio

Los estudios acerca de los materiales cerámicos en el área del altiplano meridional de Bolivia, en un primer acercamiento, tuvieron un enfoque histórico cultural según el cual las clasificaciones cerámicas realizadas tenían una correspondencia cultural y étnica. Es así que Ibarra Grasso (1957) se refiere a la cerámica Yura y Huruquilla como variantes culturales correspondientes a la gran cultura de los Chichas. Asimismo, estas tipologías fueron hechas en base a las formas y los motivos decorativos de las vasijas, reconociendo el investigador que al interior de este gran grupo de los Chichas existían al menos tres variantes decorativas con motivos propios que los diferenciaban entre sí y también geográficamente.

Un segundo acercamiento empezó a fines del 1980, y siguió durante los 1990 y en los 2000, según el cual se logró integrar otros aspectos de la cerámica como el tipo de pasta, el tratamiento de superficie y el color (en el caso de la cerámica Huruquilla) a la forma y la decoración, lo cual permitió reconocerlos como estilos cerámicos, Yura, Huruquilla, Puqui y Chicha, identificándose también variantes cronológicas y geográficas de éstos (Lecoq 1991; Lecoq y Cespedes 1997; Rivera 2005, 2009; Angelo 1999).

La cerámica Yura (300 d.C. hasta la Época colonial) fue reconocida como tal por el investigador D. Ibarra Grasso (1957, 1973) a partir de colecciones cerámicas provenientes de los alrededores de la ciudad de Potosí. Se encontraría principalmente al centro Departamento de Potosí (Figura 10), donde se la considera local (Lecoq y Céspedes 1997) y tendría una dispersión hasta el Sur de Oruro (Ibarra Grasso y Querejazu 1986) (Figuras 4 y 5).

La decoración consta de dibujos geométricos en negro, cuyo motivo principal es en zig-zag horizontal a lo largo de la pieza, con triángulos a sus costados, muchas veces estos triángulos son tres arriba y tres abajo y poseen puntos en su interior (Ibarra Grasso y Querejazu 1986).

También hay motivos grandes como E mayúscula y otros en forma de S con esquinas angulosas; los motivos pequeños corresponden a cruces, líneas onduladas y “s”, entre otros, que generalmente rellenan los espacios vacíos (Ibarra Grasso y Querejazu 1986:279). El repertorio morfológico consiste en vasijas de paredes delgadas, siendo sus principales formas vasos campaniformes, pucos de paredes oblicuas, cantaritos de dos asas, jarritas con una sola asa, mamaderas con pico y puente y ollas (Ibarra Grasso y Querejazu 1986:279).

Entre las variantes reconocidas para el estilo Yura, algunas tienen un significado cronológico. Las variantes decorativas Yura Geométrico y Yura Poligonal están asociadas al período de Desarrollos Regionales Tempranos (Lecoq y Céspedes 1997). En el estilo Yura Geométrico, el motivo principal repetitivo, sería grandes “F” mayúsculas estilizadas localizadas horizontal o verticalmente al medio de la vasija o en el cuello, asociadas con pequeñas líneas onduladas en forma de S alargadas, también hay círculos y líneas onduladas dispuestas verticalmente a lo largo de las paredes (Lecoq y Céspedes 1997:126) (Figura 3, dibujo II). El Yura Poligonal se caracteriza por poseer motivos en forma de triángulos pintados de color negro sobre fondo de color rojo o gris, dispuestos sobre las paredes de los vasos. Estos triángulos pueden estar rellenos por pequeñas líneas onduladas, puntos o cruces, así mismo están asociadas a líneas onduladas y en forma de “S” localizadas a lo largo del cuello o cerca de la base del recipiente (Lecoq y Céspedes 1997:126) (Figura 3, dibujos I).

El estilo Yura Poligonal también estaría presente en los valles de Yura y los alrededores de Potosí en los períodos Intermedio Tardío y Tardío, agregándose el estilo Yura Foliáceo, más asociado a asentamientos incaicos (Lecoq 2003). La variante Yura Foliáceo se caracteriza por la aparición de nuevas decoraciones, como por ejemplo motivos en formas foliáceas y también grandes S, pintadas en negro sobre un fondo natural (Figura 3, dibujos IV).



Figura 3. Material estilo Yura y sus variantes, tomado de Lecoq 2003:111.



Figura 4. Foto de cuencos estilo Yura Poligonal (Colección Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba).



Figura 5. Foto de vaso estilo Yura Geométrico (Colección Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba).

La cerámica Puqui (300 – 1000 d.C.) fue identificada por Ibarra Grasso (Ibarra Grasso y Querejazu 1986) y se halla distribuida por el Sur de Oruro (Figura 10). Existen dos variantes, el Puqui bicolor y el tricolor (Figura 6). Se caracterizan por poseer un decorado con dos líneas horizontales espaciadas entre las cuales hay triángulos con puntos o motivos serpenteados, encuadrados por dos bandas blancas pintadas sobre la superficie con engobe rojo o naranja. Entre las formas están jarras, tazones y kerus (Lecoq y Céspedes 1997).

Asimismo, Lecoq (1991) menciona, haciendo referencia a su decoración, que es muy posible que este estilo este emparentado con el estilo Yura Ticatica, el cual se diferencia de las otras variantes por tener decoraciones lineales en rojo (Figura 3, dibujo III).



Figura 6. Foto de vaso y jarrita estilo Puqui bi color (Colección Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba).

La cerámica Cinti (400-800 d.C.) ha sido identificada principalmente en los valles del Sur, justamente en los valles de Cinti y San Lucas (Figura 10); estaría en uso durante el período de Desarrollos Regionales Tempranos, y sería antecesora a la cerámica Huruquilla (Rivera 2009). Presenta decorados con motivos geométricos, principalmente semicírculos, escalonados y volutas, el color de trazo es rojo y/o negro sobre naranja o gris, y el acabado de superficie es alisado y a veces pulido (Rivera 2009). Las formas más comunes son los vasos, cuencos, tazones y jarras; y las pastas presentan lutitas molidas y a veces mica (Rivera 2009) (Figura 7).



Figura 7. Vasos estilo Cinti, tomado de Rivera 2009:167.

La cerámica Huruquilla (700- 1530 d. C), también fue nombrada por D. Ibarra Grasso a partir del lugar donde era común y que fue habitado por el pueblo etnohistórico del mismo nombre, según el Itinerario del Lic. Matienzo (Ibarra Grasso 1973:261). Actualmente, la vinculación de esta cerámica al grupo Uruquilla es muy cuestionable. A diferencia de la cerámica Yura ésta se localiza al Norte del Departamento NorChichas hasta el Noreste del valle de Cinti (Figura 10).

Del mismo modo que la cerámica estilo Yura este estilo presenta variaciones a lo largo de la secuencia cronológica. Durante el período de Desarrollos Regionales Tardíos, las vasijas estilo Huruquilla presentan una decoración de trazo negro sobre gris o naranja, los diseños más comunes son una Z invertida, “ojos”, volutas unidas entre ellas, líneas onduladas verticales u horizontales, triángulos sólidos o rellenos con puntos o líneas intermedias (Rivera 2009) (Figuras 8 y 9). Las formas más comunes son vasijas no restringidas como tazones altos, tazones acampanados o campaniformes, vasos, escudillas y jarras o cántaros semiglobulares de diferentes tamaños, jarritas con asa pitón o solamente pitón y un asa vertical (Rivera 2009). Esta cerámica es más fina que la Yura y son piezas de color gris, aunque también hay piezas de color terracota.

La cerámica producida durante el Horizonte Tardío, ha sido denominada como Huruquilla Tardío y posee las mismas características en cuanto a pastas y cocción que en el período previo, sin embargo se han registrado algunos cambios en el decorado de las vasijas, volviéndose los trazos más finos y apareciendo patrones de diseño similares a los del Yura Foliáceo; también los engobes sobre las piezas se hacen más frecuentes; y las paredes de los tazones, los vasos y las jarras se vuelven más delgadas (Rivera 2009). Del mismo modo, en este período se empieza a producir la cerámica denominada Huruquilla Inka, que es una mezcla del estilo Huruquilla con formas y decorados incaicos (Rivera 2009).

Lecoq (1991) ha señalado que esta cerámica se encontraría emparentada con la Yura y que el color gris de las piezas, característico de este estilo, puede deberse más que a una falla en proceso de cocción, a una intencionalidad por diferenciar esta cerámica, la cual estaría siendo usada para reflejar diferencias étnicas, sociales o de género, entre otros.



Figura 8. Foto de vasija estilo Huruquilla (Colección Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba).

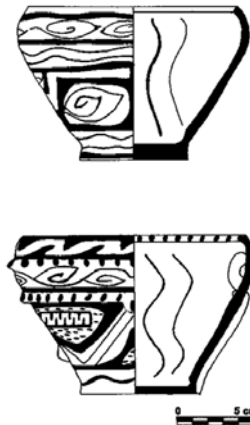


Figura 9. Vasos estilo Huruquilla, tomado de Rivera 2005:83.

La cerámica Tiwanaku (300 - 1000 D. C.) es ampliamente conocida en los Andes por su difusión, y ha sido estudiada por diferentes investigadores (Alconini 1995; Albarracín 1996; Janusek 2003; entre varios).

En base a sus atributos decorativos y formales se han realizado periodificaciones siendo la más actual la realizada por J. Janusek (2003). Se caracteriza por poseer una manufactura fina y un variado repertorio decorativo, primando los decorados con motivos geométricos y zoomorfos, con color de trazo blanco, rojo, negro y naranja (Albarracín 1996). También hay los modelados antropomorfos y zoomorfos en las vasijas. Sus formas más comunes son kerus (vasos ceremoniales), sahumeadores, cántaros, challadores y escudillas (Janusek 2003).

La cerámica Killaqas y Killaqas Inka (1000? al 1530 d.C.), tiene una distribución que al parecer coincide con la ubicación espacial de la confederación etnohistórica de Killaqas-Asanaques (Figura 10). La decoración presenta líneas onduladas dobles o triples en posición horizontal cerca del borde al interior de los cuencos, el acabado de la superficie de las piezas es alisado o pulido y presenta, frecuentemente, un engobe naranja (Lima 2005). Las formas más comunes son cuencos, platos y jarras (Lima 2005).

Vale la pena señalar que esta cerámica, desde su identificación hasta la fecha, ha sido encontrada siempre en sitios con filiación incaica, lo cual hace pensar que, al contrario de lo postulado por Michel (2008), se trate de una expresión material asociada a la conquista incaica (Lima comunicación personal 2009).

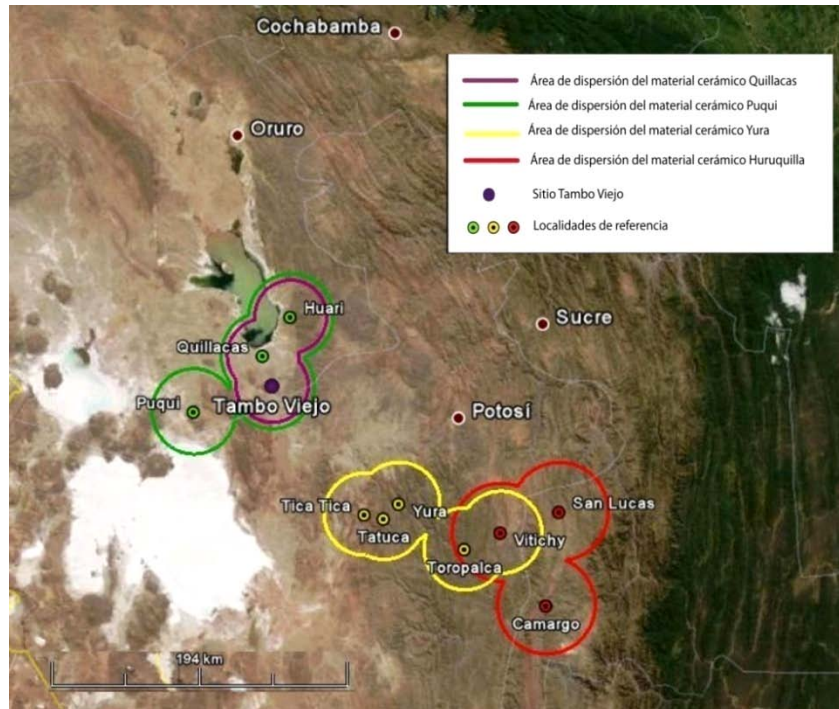


Figura 10. Mapa de áreas de influencia de los estilos cerámicos estudiados. Elaborado con la valiosa colaboración de Álvaro Romero, a partir de Ibarra-Grasso y Querejazu 1983, Catacora et al. 2002, Lecoq 1991, Lecoq y Céspedes 1997 y Rivera 2004. Mapa base Credit Jacques Descloitres, MODIS Land Rapid Response Team, NASA/GSFC.

La cerámica Pacajes-Inka (1470-1540 d.C.) ha sido caracterizada en el valle bajo de Tiahuanacu, territorio alguna vez ocupado por el señorío Pacajes (Albarracín 1996). Se diferencia de la cerámica Pacajes por presentar nuevas formas cerámicas evidentemente incaicas y por poseer un fino acabado y decoración (Albarracín 1996). Presenta una distribución afín a la expansión del Tawantinsuyo, encontrándola en lugares como el Cuzco y Chile, entre otros.

Esta cerámica es descrita con mucho detalle en la obra de Munizaga (1957), quien en cuanto a la decoración menciona que ésta se caracteriza por representaciones de “llamitas” dibujadas esquemáticamente y ordenadas en círculos concéntricos, ubicadas en la cara interna de las escudillas. Otros motivos frecuentes son líneas onduladas simples o dobles en el borde asociadas a las llamitas y círculos en las escudillas o platos ornitomorfos, rombos concéntricos y cruz de malta en aríbalos (Munizaga 1957). Las vasijas de este estilo presentan una pasta bastante homogénea y no posee antiplásticos observables a simple vista, y su acabado es muy fino y brillante.

La cerámica Inca cuzqueña (1400 -1560 D. C), es de manufactura fina y posee altos grados de estandarización, presentando varias características formales y decorativas que se reconocen fácilmente en el registro arqueológico y que muchas veces han sido utilizadas como indicadores de la presencia del Tawantinsuyo en determinados territorios. En la mayoría de los casos esta presencia implicó cambios en la producción local de cerámica, pasándose a manufacturar vasijas de estilo incaico, pero también con decoraciones propias de las poblaciones locales (p.e. Pacajes Inka, Diaguita inca, entre otros). A pesar de que todos los tipos cerámicos incas que se encuentran en el corazón del imperio están también presentes en las provincias, los tipos más frecuentes encontrados en los territorios provinciales son los aríbalos, los platos y las ollas de pedestal (Bray 2004).

Esta cerámica se encuentra en su mayoría pulida o bruñida, y posee decorados variados, siendo los motivos más comunes los geométricos, con bandas sólidas, hileras de diamantes o de triángulos colgantes, diamantes concéntricos, el “helecho” en los aríbalos y sombreado con líneas (D’Altroy 2003).

Como podemos observar, los estilos Yura, Puqui y Huruquilla, tienen una larga secuencia temporal (entre los 300 d.C. hasta la época colonial), que nos dificulta separar con precisión el período de Desarrollos Regionales en Tempranos y Tardíos, razón por la cual tomaremos estos períodos como un bloque. Asimismo, como señalamos con anterioridad, debemos considerar los últimos planteamientos acerca de la cronología del estilo Killakas, y su uso como indicador del período de Desarrollos Regionales Tardíos, pero debe ser usado con mucha cautela.

CAPITULO 3

MARCO CONCEPTUAL

3.1. Estilo tecnológico

El concepto de estilo tecnológico fue desarrollado inicialmente por H. Lechtman (1977), y se ve complementado por el acercamiento de la escuela francesa (Lemonnier 1992; Gosselain 2000) y sus trabajos sobre la *culture des techniques* y la *chaîne opératoire de la production*. Sintéticamente, este enfoque enfatiza la importancia que tiene para las personas tanto la manera en la que se elaboran los objetos como su apariencia final.

De esta manera, debemos considerar que las diferentes maneras de hacer las cosas responden a un conjunto de decisiones que se toman de manera arbitraria en cada etapa de la elaboración de un objeto, y que no están condicionadas a factores medio ambientales, sino que corresponden a contextos socio-culturales específicos, en los que son aprendidos y practicados por miembros de un grupo social (Lemonnier 1992, Stark 1999). Asimismo, esta manera de hacer las cosas, se asocia con el concepto de *habitus* de Bourdieu, puesto que se repite inconsciente y constantemente en las actividades cotidianas de los actores sociales y deriva en patrones que nosotros como arqueólogos vemos plasmados en la cultura material (Stark 1999).

Podemos decir, entonces, que el estilo tecnológico es una manera de hacer las cosas, que obedece a opciones tomadas por los integrantes de grupo social, de manera consciente o inconsciente, y que está mostrada en una representación material que no le es indiferente a un grupo de personas. En el caso del material cerámico esto se ve reflejado en todas las etapas de la cadena operativa de producción de la cerámica: partiendo por la obtención de materias primas, el preparado de la pasta, el modelado, el acabado de la superficie, el secado, la cocción y la distribución (Stark 1999).

De la misma manera, este conocimiento puede proliferar por medio de los mecanismos de enseñanza y ser aprendido por un grupo social reducido o mucho más grande de personas, quienes se identificarán, producirán y usaran, en el caso de la cerámica, un estilo particular. Este estilo cerámico pasa posteriormente a ser representativo de un grupo social y a circular dentro de la sociedad, estando en el inconsciente de los actores sociales las implicancias que tiene dentro de ésta. De acuerdo a lo dicho anteriormente, los estilos cerámicos pueden asociarse con las unidades sociales que los producen y los usan.

Los aspectos más visibles de la cerámica, como la decoración, el acabado de superficie y la forma, que conllevan valores estéticos, simbólicos o económicos, son los más propensos a ser copiables y manipulables, sufriendo modificaciones por influencias de otros grupos, nuevas modas, aspectos económicos, innovaciones, entre otras (Gosselain 2000). Este aspecto de la cerámica tiene especial relevancia en nuestro caso ya que durante el período Tardío se ha documentado una amplia distribución de formas y decoraciones incas que son producidas en las provincias.

Por otro lado, los aspectos menos visibles como el tipo de materia prima que se usa para la elaboración de las vasijas, están menos expuestos a la copia y manipulación, ya que no están a simple vista y además también dependen de otros factores como la calidad y la accesibilidad a las fuentes de materia prima (Arnold 1985). De esta manera, el estudio de las materia primas con las cuales se manufactura la cerámica, nos ayuda a determinar las preferencias que tuvieron los artesanos por el uso de determinadas fuentes de arcilla y/o antiplásticos a partir de análisis de elementos químicos o petrográficos (Sanhueza 2008). También, los análisis macroscópicos de las pastas nos sirven para identificar ciertas características de los antiplásticos y si éstos son de origen natural o cultural y nos pueden entregar cierta información acerca del origen geológico de los áridos, aunque sin poder llegar a identificar las fuentes específicas utilizadas (Sanhueza 2008).

Asimismo, podemos señalar que los productores de las vasijas cerámicas no son siempre los usuarios de ellas, ya que en sociedades donde la producción presenta una mayor especialización es posible que la circulación de bienes pase a niveles regionales y extra regionales (Sanhueza 2008). La ventaja de poder trabajar los conjuntos cerámicos en estos dos niveles (forma y decoración, por una parte y pastas, por la otra), es que podemos potencialmente diferenciar y discriminar situaciones de copia y circulación de vasijas, del mismo modo nos ayuda a identificar influencia de grupos foráneos, si es que la hubo, sobre cerámica de manufactura local, lo que en nuestro caso denotaría interacción por parte de estos grupos.

3.2. La cerámica como bien de circulación

En las sociedades andinas, la cerámica era un bien que circulaba entre los grupos que habitaban los diferentes pisos ecológicos (Nuñez y Dillehay 1995), siendo uno de sus atributos físicos el poder viajar cierta distancia sin romperse (Rice 1987), lo cual favorece su condición como bien de intercambio y/o regalo.

El material cerámico puede haber estado en circulación como bien de prestigio y/o como bien utilitario. Dentro del repertorio cerámico existen vasijas a las que se les asigna un mayor valor, por haberse invertido mayor tiempo en su elaboración, por tener un acabado más fino, un mayor nivel de detalle, una decoración específica, entre otros, y estas pueden actuar como bienes de prestigio (Rice 1987). Estas vasijas, además de cumplir con una determinada función utilitaria, como servir o almacenar, entre otros, se les asigna un rol simbólico y ritual, jugando así un papel importante dentro de las sociedades, materializando aspectos de la ideología de los grupos que las producen y las usan.

Por otro lado, el rol de la cerámica con menor calidad de trabajo y usualmente no decorada ha sido atribuido a labores domésticas, principalmente, y por ende puede estar asociada a grupos locales, aunque también puede haber formado parte del repertorio de grupos que estaban de paso por un lugar, siendo un bien utilitario. Se sabe por trabajos con caravanas actuales (Lecoq 1987), que entre el equipo indispensable para el viaje se encuentran dos o tres ollas de cerámica o aluminio, utilizadas para cocer alimentos, guardarlos o llevar algo de agua.

CAPÍTULO 4

MEDODOLOGÍA

El trabajo de investigación partió con la revisión de material bibliográfico que nos pudiera brindar antecedentes principalmente arqueológicos, etnohistóricos y geológicos del área de estudio y que aportaran al desarrollo del problema de investigación y su discusión.

Una vez realizada la visita de reconocimiento al sitio, se empezó a trabajar en el plan de intervención arqueológica del mismo. Se realizaron dos temporadas de campo, en las cuales se efectuó el registro y mapeo de las estructuras presentes en el sitio, y se recuperó material a partir de tres estrategias, la recolección superficial no sistemática de material diagnóstico, la recolección sistemática de material y la excavación de unidades.

4.1. Registro y plano de planta de estructuras

En la visita de reconocimiento al sitio fueron identificadas las ocupaciones preinca e Inca. En la posterior visita, estas ocupaciones fueron divididas en sectores, dividiéndose el área de ocupación Inca en tres sectores, en función de su arquitectura, correspondiendo el sector A (1.56 has., 87 x 180 m) a restos de estructuras de forma circular u ovoide, con algunas de forma cuadrangulares, el sector B (2.97 has., 135 x 220 m) a la plaza y la *kallanka* y el sector C (1.13 has., 50 x 225 m) a la *kancha* (estructuras de forma rectangular). El área de ocupación preinca correspondería al sector D (0.62 ha, 65 x 95 m) y sólo presenta restos de estructuras de planta circular. El registro de las estructuras fue hecho mediante el llenado de una ficha, que contempló la asignación de un número¹, ubicación UTM, forma, tamaño, materia prima del muro y presencia de argamasa. A la vez que se realizaba este registro también se dibujó el plano de planta de las estructuras.

¹ Todos los recintos fueron numerados, siguiendo un orden correlativo a medida que se los iba registrando

El trazado del plano se hizo con una cinta métrica, una brújula Brunton (precisión de un grado) y un GPS (Garmin 12), para obtener la orientación lo más precisa posible. El punto del cual se partió fue la esquina Sureste de la *kallanka* y el primer sector en el que se trabajó fue de las estructuras circulares y ovoidales (sector A), de las cuales se midió su diámetro y las coordenadas GPS fueron tomas en el centro de cada una. Asimismo, se tomaron entre tres y cuatro puntos de referencia en la planta de cada estructura, para conocer su forma de manera más precisa y también para medir los espacios entre las estructuras y su ubicación en relación a los ejes Norte-Sur y Este-Oeste. En el caso de las pocas estructuras cuadrangulares de este sector se tomaron las coordenadas GPS de las cuatro esquinas y los puntos de referencia para hacer las mediciones fueron las esquinas Noreste y Suroeste. Posteriormente se trabajó los sectores B y C de la misma manera. El sector D se encuentra separado de los otros sectores por un muro extenso que parece ser de factura actual, en la cima de una pequeña loma sobre el bofedal con una excelente vista hacia éste. En este sector se registraron las pocas estructuras visibles de la misma manera que en los anteriores.

Las estructuras de clara factura poscontacto no fueron consideradas a la hora de elaborar el plano. Éstas fueron reconocidas por la característica constructiva de sus muros, elaborados mediante el amontonamiento de rocas una sobre otra en una hilera, muchas veces dejando espacios entre ellas, y sin argamasa, cosa que no ocurre con el tipo de factura incaica o preincaica. Dichas estructuras corresponderían a un corral y a muros que rodean el sitio, los cuales según las personas que viven en el lugar fueron elaborados para ayudar en las labores de pastoreo. Las estructuras que no pudieron ser adscritas certeramente a épocas históricas fueron incluidas dentro del plano. Por la información del dueño del terreno, el Sr. Apolinar Choqueticlla, podemos inferir que especialmente las estructuras incaicas continuaron siendo ocupadas durante la colonia y la república, y como consecuencia de esto sufrieron varias modificaciones en su estructura, las que no fueron tomadas en cuenta para la realización del plano.

4.2. Estrategias para la recuperación de material

4.2.1. Recolección superficial diagnóstica de material cerámico.

Con el objetivo de tener una idea más clara acerca de los estilos cerámicos presentes en cada uno de los sectores, se realizó una recolección diagnóstica dirigida, recuperando más que nada material cerámico como bordes, cuellos, puntos de inflexión y esquina, asas, cuerpos y bases, que contaran con decoración, ya que como vimos en los antecedentes los tipos cerámicos han sido definidos principalmente a partir de las decoraciones y las formas.

De todos los sectores se recuperó bastante material, menos del sector B, el cual se encuentra bastante disturbado y erosionado. Al interior de la *kallanka* observamos hoyos hechos por saqueadores quienes buscan, según nos contaron el Sr. Apolinar y el Sr. Mario, la campana² de oro de la iglesia, nombre que recibe actualmente la estructura conocida por nosotros como *kallanka*, ya que fue utilizada tiempo atrás como un centro religioso.

4.2.2 Recolección superficial sistemática

Esta fue realizada con el objetivo de contar con una muestra representativa de materiales. Se recolectó material del tipo cerámico y lítico, que eran los únicos que se encontraban en la superficie.

Se recuperó una muestra significativa de material proveniente del número de cuadrículas que correspondía al 5% del total de las cuadrículas trazadas tanto en el sector A como en el C, y del 10% del sector D, esto para obtener una muestra, en cantidad, similar de material tanto de la ocupación preinca como de la ocupación incaica. En el sector B del sitio no se trabajó, ya que en éste no se encuentra material y además está bastante disturbado, al igual que el interior de la *kallanka*.

² Esta historia la escuchamos varias veces en diferentes localidades del altiplano donde las *kallankas*, después del contacto fueron utilizadas como centros religiosos en los que la gente se congregaba a escuchar misa y eran llamados con una campana, que supuestamente fue enterrada en el lugar y que ahora es buscada por los saqueadores, motivo por el cual muchas veces la gente del lugar no quiere que se las toque.

Se trazaron las cuadrículas sobre las áreas de mayor concentración de material y menos disturbadas de cada sector, puesto que se buscó recuperar fragmentos no muy deteriorados que nos entregaran mayor información.

Una vez más, la esquina sureste de la *kallanka* fue el punto 0 a partir del cual se trazó las cuadrículas de recolección para los sectores A y C (ver plano 2, anexo 1). En el sector D se ubicaron las cuadrículas en la cima de la loma, donde existe más abundancia de material y es el lugar menos disturbado, pues lastimosamente el bofedal está haciendo que esta pequeña loma colapse, al igual que las lluvias que crean canales por donde el material se desliza (ver plano 2, anexo 1). Dado el gran tamaño del sitio (9.5 has totales) se decidió trazar las cuadrículas de 25m² para cubrir la mayor cantidad de extensión en el menor tiempo posible. Cabe señalar que fue factible trabajar con cuadrículas de este tamaño dado que el sitio no presenta estructuras aglutinadas ni una densa arquitectura.

Se seleccionaron las cuadrículas de las cuales se iba a recolectar material siguiendo una estrategia de muestreo sistemático alineado, de noreste a sudoeste y desde donde empezaba cada sector hasta donde terminaba, esto para poder hacer un barrido de todo el sitio. Esto contribuyó también a la logística, para que cada esquina suroeste de una cuadrícula sea la esquina noreste de la siguiente, y así tener mayor exactitud en el posicionamiento de las cuadrículas teniendo muestras que provienen de casi todo el sitio.

De esta manera, se recolectaron materiales de 31 cuadrículas en el sector A, 22 en el sector C y 25 en el sector D.

4.2.3. *Excavación*

Las excavaciones tuvieron el principal objetivo de identificar la o las ocupaciones del sitio de manera secuencial. Las excavaciones se realizaron en tres recintos, de los sectores A y C.

En el sector D, no se pudieron realizar excavaciones debido a los problemas sociales y políticos que vivía el país al momento de realizar las visitas de campo, y al posterior cambio de autoridades originarias en la zona de estudio. Sin embargo las excavaciones realizadas por P. Lima en este sector (que aún no se han publicado) indican escaso depósito de materiales debajo de la superficie (Lima, comunicación personal 2009).

Se trabajó en tres unidades, la primera de 2 x 2.45 mts y la segunda y tercera de 1x1 mts, cada una. Cada unidad fue orientada con una dirección norte- sur y se seleccionó un punto fuera de la unidad (datum) desde el cual se tomaron las medidas de profundidad, con la ayuda de un nivel de viento. Los datos de la excavación se registraron llenando una ficha por nivel o rasgo con el color de la matriz, su textura, su estructura, el tipo de las inclusiones y el grado de disturbación. La tierra extraída fue harneada con mallas de 5 x 5 mm (niveles superiores) y 3 x 3 mm (para los niveles inferiores). El material recuperado fue etiquetado y embolsado separando la cerámica, los líticos, los huesos, entre otros. Del mismo modo, se sacó fotografías de cada base de nivel y de los rasgos.

4.3. Análisis de material

4.3.1. Análisis cerámico

La metodología de análisis cerámico estuvo organizada en dos etapas:

- a) Identificación tipológica: estuvo enfocada a la identificación de tipos cerámicos correspondientes a los estilos antes expuestos (Capítulo 2), en base a criterios decorativos, formales, de tratamiento de superficie y pasta.
- b) Análisis de pastas en lupa binocular y análisis petrográficos, cuyos objetivos fueron el reconocimiento de patrones de pastas de los tipos cerámicos y conocer su posible procedencia geológica.

Para el análisis de decoración los atributos o variables cualitativas que se analizaron fueron el tipo de motivo, geométrico o zoomorfo, el color del trazo y la ubicación del motivo dentro de la vasija (interior o exterior). También, se registraron los fragmentos que contaban con decoración modelada de ojos, narices, brazos, incluyéndose dentro de esta categoría las asas modeladas de los platos playos; los modelados fueron registrados según la forma del modelado y su posición dentro de la vasija. Dentro del repertorio de cerámica estilo Inca se pudieron reconocer las variantes Pacajes-Inka y Killakas-Inka de manera precisa, principalmente en base a su decoración que ha sido descrita ampliamente.

También se tomaron en cuenta el tipo de *tratamiento de la superficie*, alisado, alisado estriado, pulido, pulido parcial y bruñido. Del mismo modo, nos pareció importante el registro del color de la superficie de los fragmentos, pues resulta una variable útil para la asignación de filiación, registrándose el color del engobe o baño, si estaba presente, así como la presencia de cerámica de color diferente al resto del conjunto, p.e. plomo (característico del estilo Huruquilla). Los colores fueron identificados con la ayuda de una tabla Munsell.

El *análisis morfológico* nos dio una idea de la forma de las vasijas, y nos fue muy útil como indicador de temporalidad, puesto que existe una diferencia conocida en el repertorio de formas de los dos períodos en estudio, especialmente teniendo en cuenta que durante el período Tardío aparecen nuevas formas bajo la influencia incaica (Rowe 1946; Bray 2004). Este también nos puede ayudar a reconocer características formales propias de un grupo social o cultural y así llegar a identificar las formas locales y conocer en qué se diferencian de las formas foráneas, y también las variaciones que existen en el tiempo. Del mismo modo nos ayuda a conocer el tipo de formas que estaban en circulación.

Para realizar este análisis se seleccionaron los fragmentos indicadores de forma, los bordes, los cuellos, los puntos de unión cuello-cuerpo, los cuerpos decorados, las asas y las bases, y se registraron sus atributos.

Algunos fragmentos también pudieron ser asignados dentro de una categoría formal, para lo cual se tuvo como referencia el repertorio de formas registradas para los diferentes estilos antes mencionados: vasos, botellitas, kerus, tazones³, cuencos, pucos (similares a los cuencos pero semi-restringidos), platos, platos playos (platos con modelados de la época incaica), cántaros, jarras (con un acabado más fino que los cántaros), ollas y aríbalos. Del mismo modo, no todos los fragmentos de forma pudieron ser asignados a una categoría formal. Se consideraron las variantes de estas formas en cuanto a:

Bordes: Evertidos, invertidos, rectos y directos

Labio: Redondeado, recto, aguzado, biselado hacia adentro y hacia afuera.

Uniones: Cuerpo-cuello o unión por punto de inflexión y unión asa-cuerpo.

Asas: Cinta, cilíndrica y mamelonar.

Bases: Plana y con soporte anular.

Se midió el espesor de las paredes de todos los fragmentos para tratar de verificar si existe alguna relación entre el grosor de la vasija y la categoría a la cual esta pertenecería. Se consideraron como delgadas las paredes cuyo grosor no excedía los 4,9 mm, como medianas las que oscilaban entre los 5 y 8,9 mm y como gruesas las paredes que superaban los 9 mm de grosor. Se elaboró esta escala, previa revisión del universo total de fragmentos estudiados y considerando que los fragmentos delgados corresponderían a formas de pastas finas (incluyen pastas coladas con antiplásticos que no se ven a simple vista), los medianos a formas de pastas gruesas (cuyos antiplásticos se distinguen a simple vista) y los gruesos a pastas de mayor grosor (con antiplásticos que se ven a simple vista).

Asimismo, se midieron los diámetros de los fragmentos de bordes, cuellos, puntos de inflexión y los de las bases, que por lo menos representarían al 5% del total de la circunferencia de la boca o la base de la vasija (Orton et al. 1997). Los más representativos fueron dibujados y fotografiados (ver anexo 3).

³ Es importante señalar que los vasos de estilo Tiwanaku son más conocidos con el nombre de kerus y los vasos bajos con el nombre de tazones, nomenclatura que decidimos respetar, para diferenciar este estilo de estilo Yura y Huruquilla que también posee vasos dentro de su repertorio de formas.

Los fragmentos que poseen más de un elemento de forma, p.e. borde-cuello, borde-asa, borde-base, entre otros, fueron analizados de manera separada del conjunto debido a su relevancia a la hora de clasificar formas (Sanhueza 1997).

El análisis de pastas nos ayudó a identificar diferencias que se dan a nivel de manufactura cerámica entre distintos grupos. En nuestro caso se realizó un análisis de pastas de todos los fragmentos diagnósticos, tanto de recolección superficial como de excavación, además de una muestra correspondiente al 25 % del total de fragmentos de cuerpos no diagnósticos. El análisis se realizó con una lupa binocular con aumento de 10x y 30x.

Posteriormente, se establecieron patrones de pasta, entendiendo por patrón un “fragmento de corte fresco que representa una pasta a través de determinadas características de las inclusiones y del aspecto de la masa fundamental.” (Falabella et al. 1993b, citado en Sanhueza, 1997:34). Los parámetros de observación que se utilizaron en este análisis fueron: el tipo de inclusiones (forma y color), el tamaño y la densidad en que se presentan⁴.

Seguidamente se seleccionaron cuatro fragmentos de los patrones más representativos, para que se les realicen análisis petrográficos en el Instituto de Investigaciones Geológicas y Medio Ambiente de la UMSA (IGEMA). El objetivo de este análisis fue identificar de manera precisa los componentes minerales y las rocas presentes en las pastas, para así tratar de identificar la posible formación geológica de origen y así determinar si el material provendría del área de estudio (cuenca Sur del lago Popoo), o si vendría de regiones foráneas.

De acuerdo a estos criterios la parte final del análisis cerámico estuvo enfocada a identificar los estilos cerámicos y su proveniencia (locales, foráneos regionales y foráneos). Tomando en cuenta principalmente el patrón de pasta y los motivos decorativos se categorizaron los grupos denominados locales y los foráneos.

⁴ Tomando como base lo realizado en Sanhueza, 1997:34, con referencia al análisis de pastas.

También se identificaron grupos cerámicos de factura local pero con motivos foráneos. En el caso de los atributos de las formas y el tratamiento de superficie, sin contar la decoración, estos tuvieron más utilidad para diferenciar la cerámica del período de Desarrollos Regionales de la del período Tardío.

4.3.2 Análisis lítico

El análisis del material lítico se realizó enfocado al reconocimiento del material local y foráneo, para lo cual buscamos identificar el tipo de materia prima y su posible procedencia, contándose también con el asesoramiento de un geólogo, y las etapas de la cadena conductual (Schiffer 1972) del material lítico.

El material lítico es producto de un proceso de talla reductivo que empieza con la obtención del bloque de materia prima, pasa por una serie de etapas de reducción de material y termina con un instrumento, por lo cual mediante el uso de variables morfológicas determinadas se puede conocer a cual etapa en la secuencia de reducción corresponden tanto los artefactos como sus desechos (Vasquez 2005).

En nuestro análisis consideramos algunas etapas de la cadena conductual presentadas en Vasquez (2005 citando a Kligmann 1995), la obtención de materia prima (presencia ausencia de núcleos), la manufactura (desechos de talla) y la formatización (instrumentos concluidos).

Del mismo modo, se consideró como material local el basalto, ya que como señalamos anteriormente, existen canteras de basalto al Sur del lago Poopó, las cuales han sido trabajadas desde el período Formativo (Giesso 2003).

Una vez registrados los atributos se pasó al análisis cualitativo y cuantitativo de los datos. Tanto en el caso de la cerámica como en el de los líticos se utilizaron tablas de ausencia o presencia y gráficos comparativos entre las diferentes variables.

CAPÍTULO 5

RESULTADOS

5.1. Análisis de pastas, petrografías y definición de local y foráneo

Primeramente la muestra de fragmentos cerámicos fue dividida en dos: material diagnóstico, el cual nos entregó información acerca de la filiación estilística de la cerámica, tomándose en cuenta para esto la decoración, el acabado de superficie y la forma, y en material no diagnóstico. Una vez diferenciados los fragmentos propios de los estilos cerámicos correspondientes a los dos períodos de estudio, se realizó el análisis de pastas con la lupa binocular de todos los fragmentos.

Se logró identificar la presencia de dos grandes grupos de antiplásticos, uno de origen volcánico y otro de origen sedimentario; al interior de estos dos grupos se identificaron un total de 102 patrones de pastas, agrupados en 31 familias (ver anexo 2). Una vez realizado el cruzamiento de las variables de filiación y familia de pasta se observó la existencia de una relación entre las mismas, siendo las vasijas de un estilo particular confeccionadas con familias de pasta específicas.

Un segundo paso fue la realización de análisis petrográficos en cuatro fragmentos, correspondientes a las familias de pastas más representativas (en cantidad) y que correspondían a cuatro estilos cerámicos diferentes. De los cuatro fragmentos seleccionados, el primero correspondía a la familia A y era de estilo Inca, el segundo a la familia O y al estilo Puqui, el tercero a la familia U y era de estilo Yura y el cuarto a la Familia LUPL y de estilo Huruquilla.

Si bien no es posible conocer el o los lugares precisos en los que se obtuvieron las materias primas (arcilla y antiplásticos) para elaborar las vasijas, esta técnica sí nos ayuda a identificar de manera general la o las formaciones geológicas en las cuales los minerales y los fragmentos de rocas, de la pasta, tienen su origen.

Los resultados de los análisis petrográficos⁵ mostraron que la familia A se caracterizaría principalmente por poseer fragmentos de minerales y rocas volcánicas, con escasos fenocristales de biotita, hornblenda y plagioclasa (Figura 11 y Tabla 1).

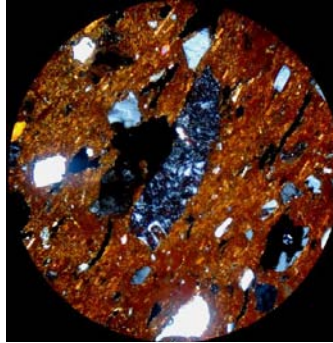


Figura 11. Foto de fragmento de roca volcánica y fragmentos de minerales. Nicoles X. Aumento 20x (Informe IGEMA).

La familia O se diferenciaría de la familia A por la abundancia de fragmentos de rocas sedimentarias (lutitas), además de cuarcitas y fragmentos de areniscas, y por la ausencia de fragmentos de rocas volcánicas (Figura 12 y Tabla 1).

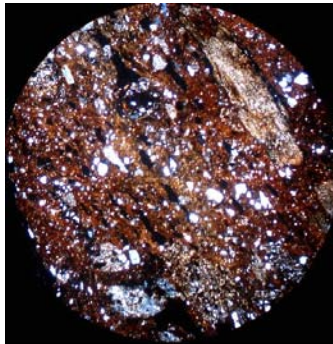


Figura 12. Foto de fragmentos de lutita y fragmentos de minerales englobados en la matriz arcillosa- micacea ferruginosa. Nicoles X. Aumento 10x (Informe IGEMA).

La familia U se caracteriza por la presencia de numerosos fragmentos de rocas sedimentarias (lutitas y areniscas), y por la escases de micas (biotita y muscovita). Tampoco presenta fragmentos de rocas volcánicas (Figura 13 y Tabla 1).

⁵ Los análisis petrográficos fueron llevados a cabo por la ingeniero Elena Gorinova, y el ingeniero Nestor Jimenez nos colaboró en la identificación de las formaciones geológicas de las cuales los minerales y las rocas presentes en las muestras cerámicas posiblemente provendrían.

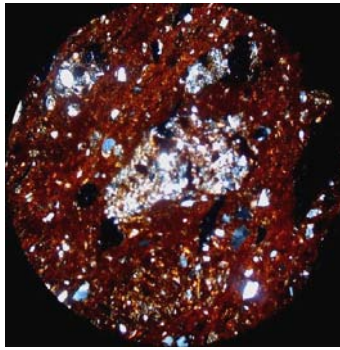


Figura 13. Foto de fragmentos de rocas sedimentarios (areniscas) en la matriz arcilloso – micacea. Nicoles X. Aumento 10x (Informe IGEMA).

La familia LUPL se caracteriza también por presentar fragmentos de rocas sedimentarias (lutitas y arenisca), pero a diferencia de las familias U y O, algunos fragmentos de lutitas presentan un alto contenido de óxidos/hidróxidos de hierro y muestran una coloración pardusca. No se identificaron rocas volcánicas tampoco (Figura 14 y Tabla 1).



Figura 14. Foto de fragmentos de lutitas ferruginosas con formas alargadas. Nicoles II. Aumento 10x (Informe IGEMA).

<i>Composición de la muestra</i>	<i>Muestra 1 Familia A INCA %</i>	<i>Muestra 2 Familia O PUQUI %</i>	<i>Muestra 3 Familia U YURA %</i>	<i>Muestra 4 Familia LUPL HURUQUILLA %</i>
<i>Fragmentos de minerales</i>				
<i>Plagioclasa</i>	8 - 10	7 - 8	6 - 7	7 - 8
<i>Cuarzo</i>	8 - 10	10	7 - 8	7 - 8
<i>Biotita</i>	5 - 6		1 - 2	
<i>Muscovita</i>	< 1		1 - 2	
<i>Hornblenda</i>	3 - 5	5		3 - 4
<i>Circón</i>		<0,1	<0,5	
<i>Esfena</i>			<0,5	
<i>Fragmentos de rocas (fragmentos líticos)</i>				
<i>Lutita</i>		40	15	15 - 16
<i>Arenisca</i>		4 - 5	20	8 - 10
<i>Cuarcita</i>	< 0,5	2 - 3	1 - 2	2 - 3
<i>Roca volcánica</i>	5 - 6			
<i>Vidrio volcánico</i>	1 - 2			
<i>Matriz de la muestra</i>				
<i>Sustancia arcilloso - micácea</i>	60	30	45 - 47	50

Tabla 1. Composiciones porcentuales de las muestras analizadas (Informe IGEMA).

En cuanto a la proveniencia de estas familias de pasta, existe una alta probabilidad de que los componentes de la familia A provengan de la formación geológica del Cerro Gordo de Sevaruyo, al Norte del sitio (Figura 15). El cerro Gordo está definido como un complejo de domos riolíticos, colados de lava y diques (Sergeotecmin 2002).

En cambio, las familias U y O podrían provenir de cualquiera de las formaciones geológicas conformadas por rocas sedimentarias lutitas y areniscas (marcadas con rojo en la figura 15). Tomando en cuenta que la familia U es de estilo Yura y que este estilo ha sido identificada como local en el centro del departamento de Potosí, en localidades próximas a Yura, planteamos que esta pasta proviene de alguna de las formaciones geológicas al Sur del sitio (Figura 15).

La familia LUPL habría sido elaborada posiblemente con materiales originarios de los valles del Sur (al Sureste del Departamento de Potosí y del Departamento de Chuquisaca), coincidiendo con la dispersión de la cerámica Hurquilla.

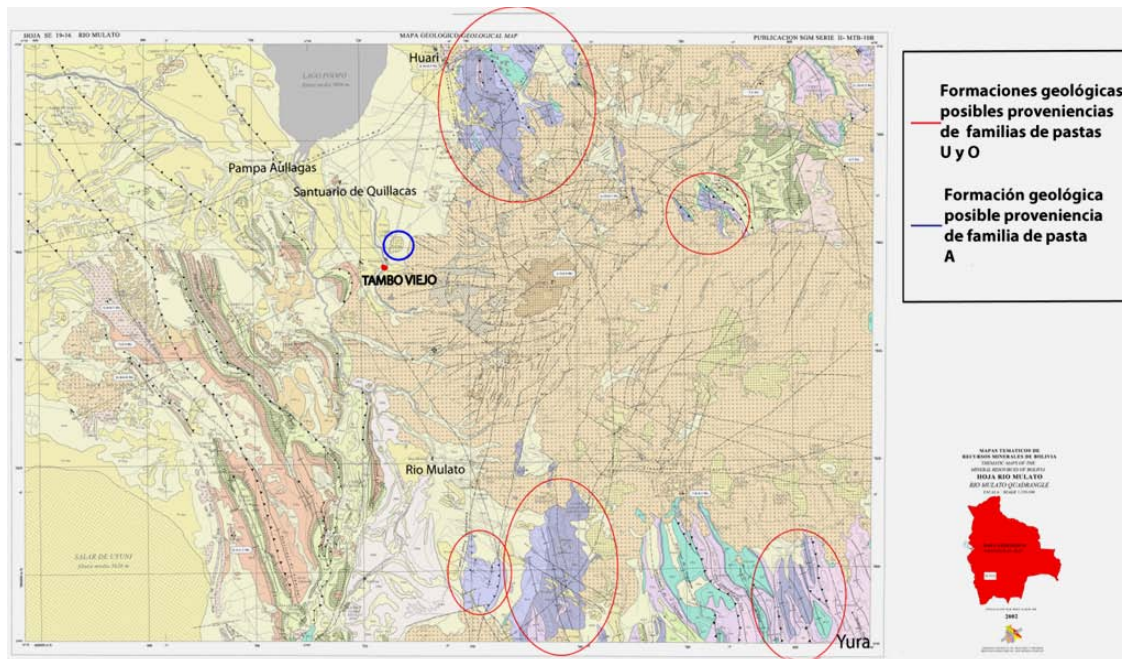


Figura 15. Mapa geológico con las posibles proveniencias de las familias A, U y O. Elaborado en base al Mapa Geológico de Rio Mulato publicado por SERGEOTECMIN.

En base al “criterio de abundancia”, no se realizaron análisis petrográficos a las familias que presentaban la mayor cantidad de fragmentos, asumiendo que éstos tenían un origen local. Esta apreciación fue confirmada por los geólogos, quienes indicaron que la composición de las pastas de estas familias macroscópicamente parecía ser la misma que la de los arenales abundantes en la cuenca Sur del lago Poopó, lo que se confirmó con el uso de una lupa binocular, identificando básicamente los mismos componentes en las arenas y en los fragmentos cerámicos. La arena de la cuenca Sur del lago Poopó tiene un origen dacítico (Jimenez comunicación personal 2009), por lo que estaría compuesta por plagioclasa, feldespato, biotita, hornblenda, piroxeno y cuarzo⁶.

Para sistematizar la información sobre la procedencia se determinó que por “*local*” se entendería el material elaborado con materia prima a la cual se puede acceder en un día (5 a 7 kilómetros aproximadamente en el altiplano) de caminata, ida y vuelta, en cualquier dirección, a partir del sitio de Tambo Viejo (Figura 16).

⁶ Definición tomada de Enciclopedia Britannica online: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/149437/dacite#>, traducción propia, visitada el día 27/11/2009

Nos basamos para esto en estudios etnográficos en los que se muestra que las personas prefieren explotar recursos cercanos a los asentamientos desplazándose hasta 8 km al día para conseguir los recursos primarios, en el caso de la cerámica, arcilla, antiplásticos y combustible (Arnold 1985). Consideraremos como “*foráneo regional*” al material al cual se puede acceder a partir del segundo hasta el quinto día de caminata. En términos geográficos quedan comprendidos en esta categoría los valles altos de Potosí hacia el Sur (zona en la cual ha sido identificado material Yura como local, Lecoq y Céspedes 1997) y del lago Poopó hacia el Norte (Figura 16). Las áreas localizadas ya a partir del sexto día de camino se denominaron como “*foráneas*”, y comprenden el altiplano circuntiticaca y de los valles del Sur de Bolivia (serían todas las áreas más allá de la foránea regional) (Figura 16).

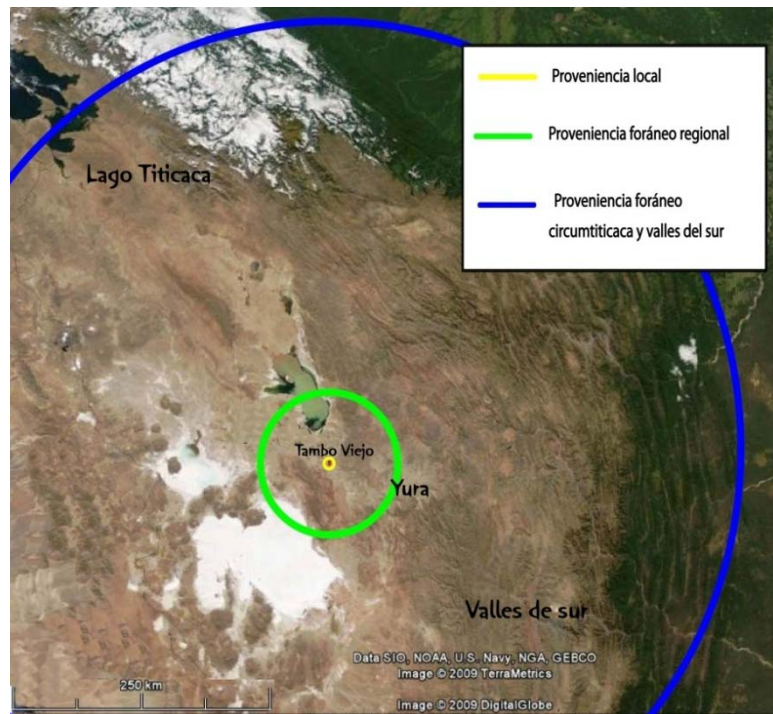


Figura 16. Mapa de áreas definidas como de proveniencia local y foráneo.
Mapa base Credit Jacques Descloitres, MODIS Land Rapid Response Team, NASA/GSFC.

De acuerdo a lo anterior la familia de pastas A y de estilo Inca, tendría un origen local.

La familia U, de estilo Yura, en efecto habría sido manufacturado con materiales provenientes de la zona en la cual este estilo es considerado como local (centro de Potosí), por lo que para nosotros tendría una procedencia foráneo regional.

En el caso de las pastas de la familia O, de estilo Puqui, podemos decir que su composición similar a la familia U, apoya la propuesta de Lecoq (1991) de que este material estaría emparentado con el Yura y podría tener su origen en esa región, sin embargo el material Puqui fue manufacturado a partir de fuentes de materia prima distintas. En el caso de la familia LUPL, correspondiente a material Huruquilla, provendría de la zona foránea de los valles del Sur, en donde éste ha sido identificado con local, al Este del Departamento de Chuquisaca.

Por otro lado, las familias de pastas que tendrían una procedencia foránea circuntitica, fueron identificadas usando como base previas investigaciones al respecto (Sejas 2006).

Si bien este análisis y propuesta se basa en análisis petrográficos de sólo cuatro muestras, las características de las inclusiones, específicamente de las lutitas que son fácilmente reconocibles macroscópicamente, permitieron en este caso generalizar los resultados a gran parte de la muestra analizada, tanto diagnóstica como no diagnóstica. De todas maneras pensamos que es necesario aumentar la muestra analizada, especialmente en vista de que el método petrográfico nos ha resultado muy útil para respaldar los datos arqueológicos, aportándonos información valiosa sobre las pastas con las cuales se elabora la cerámica.

En cuanto al material lítico se consideraron como locales el basalto y el vidrio volcánico u obsidiana. La cuarcita, lutita, arenisca y sílices son rocas de origen sedimentario y las asignaremos, al igual que en el caso de la cerámica, a la zona foráneo regional, que abarca la posibles fuentes de estos materiales. El cuarzo es un material relativamente común en el altiplano, lo cual dificulta adscribirlo a alguna zona.

CAPÍTULO 6

Sector D de ocupación preincaica

El sector D se encuentra ubicado, como señalamos anteriormente, al Sur del sitio sobre una pequeña loma al lado del bofedal y del río Sevaruyo. Tiene una excelente vista de los diferentes accesos al sitio, así como de los animales que pastan en el bofedal. El lado Este del sector presenta una entrada directa al bofedal, mientras que el lado Oeste se encuentra restringido por requeríos de tamaño mediano (Figura 17). Lastimosamente, este sector se encuentra bastante erosionado por el viento, la lluvia y el río.



Figura 17. Foto del sector D y vista de bofedal.

En este sector solo registramos cuatro estructuras de planta semicircular. Estos recintos se encuentran separados entre sí, y tienen un diámetro aproximado de 6 m y cubren una superficie de 120 m² (ver plano 1, anexo 1).

6.1. Materiales recuperados de superficie

Recolección superficial diagnóstica

Se recolectaron un total de 71 fragmentos cerámicos en este sector, la recolección se llevó a cabo tanto en la cima de esta pequeña loma como en la parte de abajo y también al Oeste de la loma. El material lítico recuperado corresponde a 4 piezas, entre las cuales se cuentan tres puntas de proyectil.

Recolección superficial sistemática

Este sector presenta una alta densidad de material, mayor a la presente en los sectores incaicos. Mediante esta estrategia se recuperaron un total de 3445 fragmentos cerámicos y 262 materiales líticos, provenientes de 25 cuadrículas de recolección ubicadas en la cima de la pequeña loma, que corresponde al área menos disturbada de todo el sector (ver plano 2, anexo 1).

6.2. Caracterización del material cerámico

La muestra total del material cerámico de este sector, 3516 fragmentos, fue dividida en dos conjuntos uno de material no diagnóstico (83,96%) y otro de material diagnóstico (16,04%) que nos pudiera entregar información acerca de la filiación de este material, tomándose en cuenta para esto los motivos de la decoración, el acabado de superficie, el color de la superficie y la pasta (ver cuadro resumen en anexo 3).

6.2.1. Material cerámico diagnóstico

La mayoría de la cerámica diagnóstica corresponde al período de Desarrollos Regionales, Tempranos y Tardíos (95%), predominando la cerámica de filiación Yura (66,40%), seguido por la cerámica Puqui con un 13,60% y la cerámica de estilo Huruquilla con 11,20% (Tabla 2). Asimismo, encontramos un pequeño porcentaje de material Inca en este sector, asociado con el uso del bofedal, pero dada su reducida cantidad no será caracterizado en este capítulo.

A continuación pasaremos a caracterizar el material correspondiente al período de Desarrollos Regionales pues es el que se halla mejor representado en este sector.

PERÍODO	ESTILO/GRUPO	N TOTAL	% TOTAL
Período de Desarrollos Regionales	Yura	392	69,50%
	Puqui	68	12,06%
	Huruquilla	60	10,64%
	Tiwanaku	13	2,30%
	Cinti	5	0,89%
	Chicha	1	0,18%
Total período de Desarrollos Regionales		539	95,57%
Período Tardío	Inca	22	3,90%
	Killakas-Inka	3	0,53%
Total período Tardío		25	4,43%
Total general		564	100,00%

Tabla 2. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de los estilos presentes en el sector D.

Material de estilo Yura

La fragmentería con decoración Yura es la más abundante después del material doméstico local. En algunos fragmentos pudieron ser reconocidos las variantes decorativas de este estilo, Yura geométrico y Yura poligonal (Lecoq y Céspedes 1997; Lecoq 2003), sin embargo predomina la presencia de fragmentos que no pudieron ser agrupados dentro de las variantes por tratarse de motivos bastante incompletos. No obstante lo anterior, las variantes decorativas identificadas en este sector apoyan el planteamiento del uso continuo de este sitio tanto en el período de Desarrollos Regionales Temprano como Tardíos (Gráfico 1).

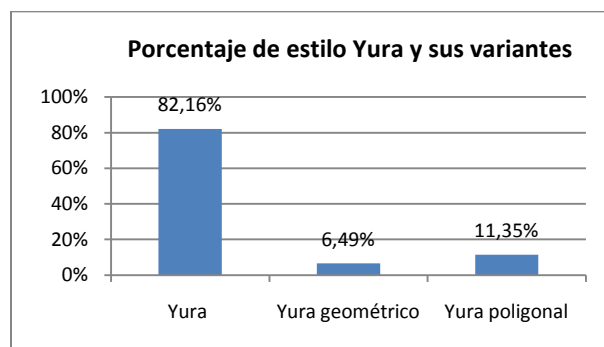


Gráfico 1

El material estilo Yura fue manufacturado principalmente con pastas de procedencia foránea regional (86,97%), primando los patrones U2 (35,89%), U1 (12,58%), UD2 (6,13%), M1(5,83%) y M2 (5,52) (Gráfico 2). El principal componente de estos patrones son las rocas sedimentarias lutitas y areniscas, identificadas en el análisis petrográfico que se le realizó al patrón U2, y la posterior revisión comparativa con la lupa binocular de los otros patrones en los cuales resalta la textura y color rojo de estas rocas. Asimismo, también hay un porcentaje de este material que fue elaborado con pastas denominadas locales (10%), siendo el patrón n (2,15%) el que se encuentra mejor representado, y otro porcentaje más pequeño con pastas provenientes de valles del Sur (foráneo) (3,03%) (Gráfico 2).

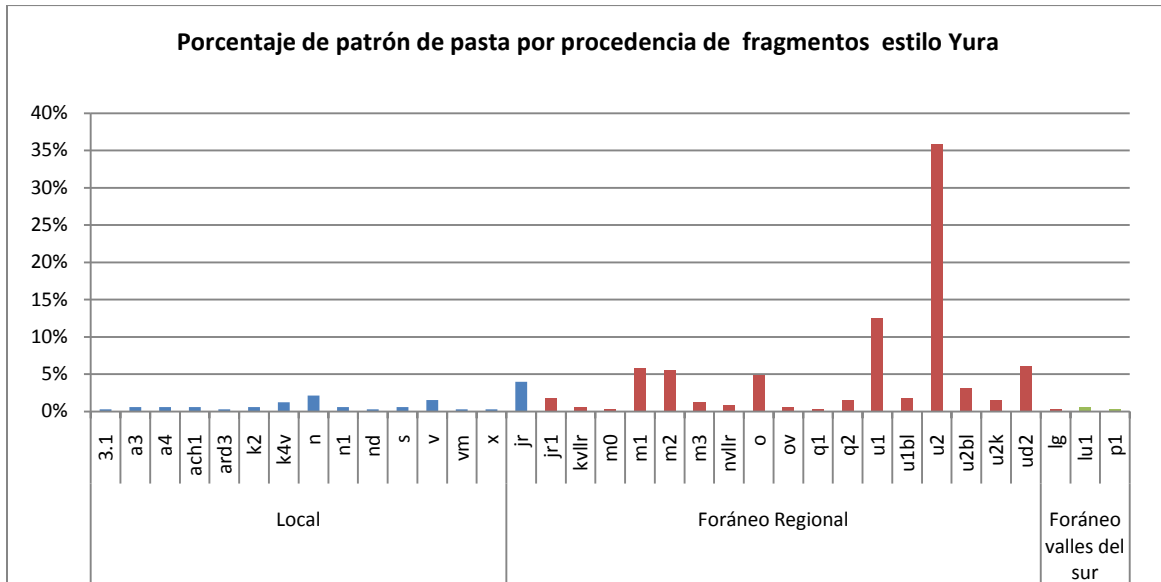


Gráfico 2

Para la categorización de formas de las vasijas nos remitiremos solamente a los fragmentos de borde, cuellos y puntos de inflexión, que serían en nuestro caso los elementos más confiables como indicadores de forma; estamos conscientes de que al hacer esto disminuimos la muestra estudiada, pues excluimos los cuerpos (fragmentos más abundantes), pero de esta manera tampoco sobre dimensionamos la muestra.

En este conjunto cerámico vemos que priman los fragmentos de vasijas de categoría no restringida (79,17%) (Gráfico 3), en su mayoría vasos (45,14%) (Tabla 3). Dentro de la categoría de vasijas restringidas, predominan las formas cerradas en general no pudiéndose precisar en muchos casos si se tratarían de cántaros, ollas, jarras, entre otros, debido a que trabajamos con fragmentos y no con vasijas completas (Tabla 3) (Figura A, anexo 4).

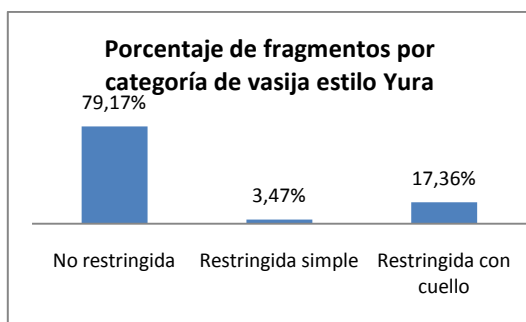


Gráfico 3

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	%
No restringida	Cuenco	49	34,03%
	Vaso	65	45,14%
Total No restringida		114	79,17%
Restringida simple	Puco	5	3,47%
Total Restringida simple		5	3,47%
Restringida	Cerrada	24	16,67%
	Cántaro	1	0,69%
Total Restringida con cuello		25	17,36%
Total general		144	100,00%

Tabla 3. Frecuencia y porcentaje de fragmentos por categoría de vasija y forma del estilo Yura

La mayoría de los fragmentos de vasijas no restringidas, de procedencia local, tienen diámetros de 140 y 160 mm (33,33% cada uno), los de procedencia foránea regional tienen mayormente diámetros de 140 y 180 mm (23,81% cada uno), pero también hay un porcentaje (16,66%) que poseen diámetros de 200 mm y mayores, y que nos muestran que vasijas no restringidas de gran tamaño también estaban en circulación. Al contrario, los fragmentos de vasijas no restringidas provenientes de área foránea valles de Sur tienen diámetros pequeños, con el objetivo de facilitar su transporte a lugares distantes (Gráfico 4).

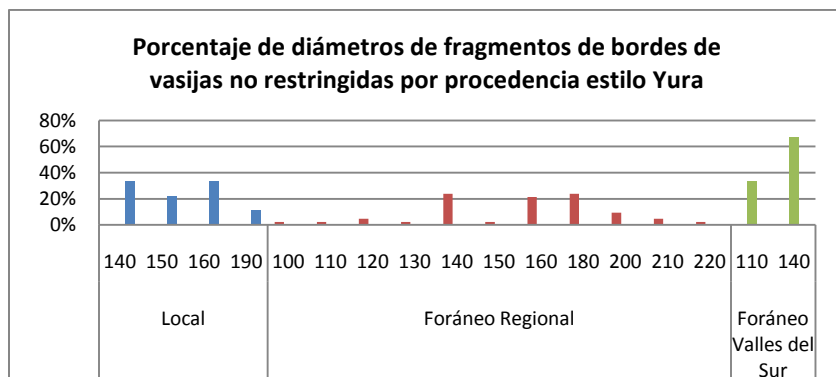


Gráfico 4

Los diámetros de fragmentos de las vasijas restringidas simples, pudieron ser sólo medidos en dos casos, pues los otros eran muy pequeños (representaban menos del 5% del total del borde) de los cuales uno mide 100 mm y el otro 180 mm, ambos de procedencia foráneo regional.

Asimismo, solo pudieron ser medidos los diámetros de dos fragmentos de borde de las vasijas restringidas con cuello, uno de procedencia local con 180 mm y otro de procedencia foráneo regional con 160 mm. Sin embargo, los fragmentos de cuello de estas vasijas, manufacturadas localmente, presentan en su mayoría (40%) diámetros de 140 mm, a diferencia de los fragmentos manufacturados en el área foránea regional donde priman vasijas más pequeñas con diámetros de 100 mm (37,50%) (Gráfico 5).

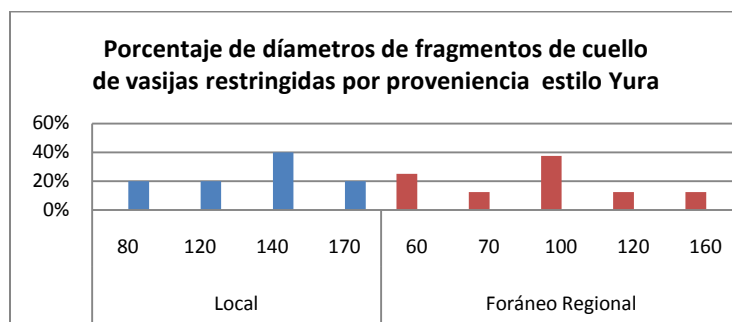


Gráfico 5

Los fragmentos de vasijas no restringidas, cuencos y vasos fueron manufacturados localmente, en el área foránea regional y en los valles del Sur (Gráfico 6 y 7).

Los fragmentos de vasijas restringidas con cuello (formas cerradas y cántaros), por el contrario, poseen pastas locales o de la zona foránea regional, evidenciando un área de circulación más restringida (Gráficos 6 y 7).

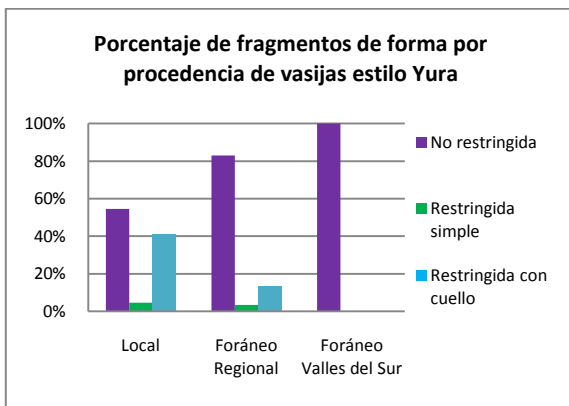


Gráfico 6

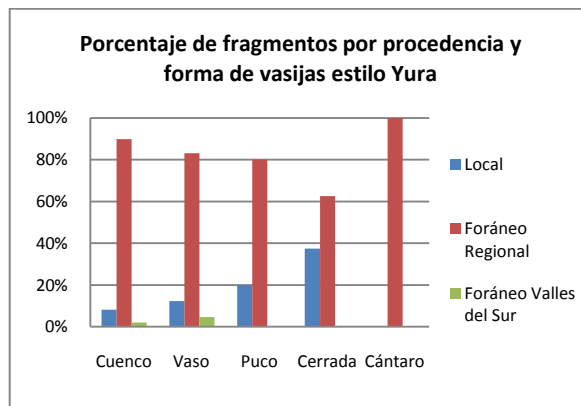


Gráfico 7

Como vimos en los gráficos, las vasijas Yura presentes en el sector preincaico de Tambo Viejo de Sevaruyo estarían siendo elaboradas principalmente con antiplásticos provenientes del área denominada como foráneo regional, lo que es coincidente con el área de procedencia que se ha planteado para este estilo. Sin embargo, también existe un pequeño porcentaje de vasijas importadas desde los valles del Sur y otro porcentaje de ceramios están siendo manufacturadas localmente con decoración característica de este grupo.

Material estilo Huruquilla

Dentro del material identificado como Huruquilla, priman las pastas de proveniencia foránea de los valles del Sur (90,57%), predominando el patrón P1 (52,31%), seguido por el P2 y el LUPL (18,46%) (Gráfico 8). Asimismo, podemos señalar que estos patrones de pasta, dentro de la muestra, estuvieron casi siempre asociados al color de pasta y acabado de superficie plomo, característico de este estilo. En menor porcentaje están presentes las pastas con procedencia foráneo regional (7,55%) y locales (1,89%) (Gráfico 8).

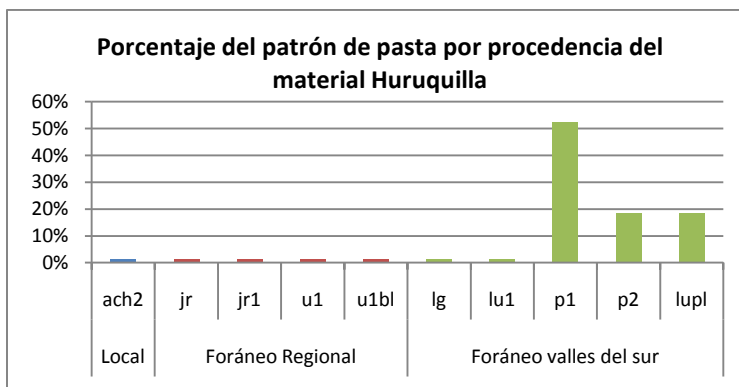


Gráfico 8

Al contrario de lo que ocurre entre las vasijas de estilo Yura, en este estilo están presentes casi en el mismo porcentaje fragmentos de vasijas restringidas con cuello y vasijas no restringidas (Gráfico 9), primando las últimas, en su mayoría cuencos (38,46%) (Tabla 4) (Figura B, anexo 4).

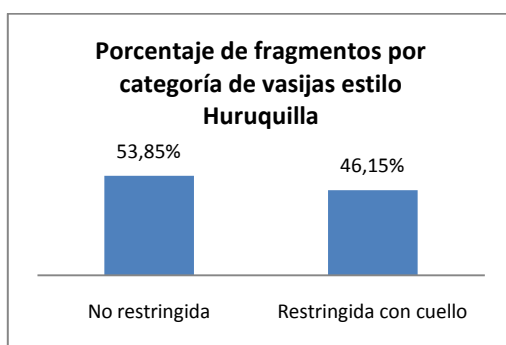


Gráfico 9

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	%
No restringida	Cuenco	5	38,46%
	Vaso	2	15,38%
Total No restringida		7	53,85%
Restringida	Botella	1	7,69%
	Olla	1	7,69%
	Restringida	4	30,77%
Total Restringida con cuello		6	46,15%
Total general		13	100,00%

Tabla 4. Frecuencia y porcentaje de fragmentos por categoría de vasija y forma del estilo Huruquilla

En cuanto al diámetro de los fragmentos de las vasijas no restringidas foráneas tenemos que la mayoría (50%) tiene 140 mm, pero también hay fragmentos de vasijas más grandes que tienen 200 mm de diámetro (Gráfico 10).

Las formas restringidas con cuello están representadas por fragmentos de cuellos en su mayoría, habiendo solo un borde de tamaño representativo para conocer su diámetro. Los cuellos tienen diámetros correspondientes a formas pequeñas de 100 mm (75%) y 120 mm (25%), y el borde corresponde a restos de la única botella de la muestra y tiene 40 mm de diámetro.

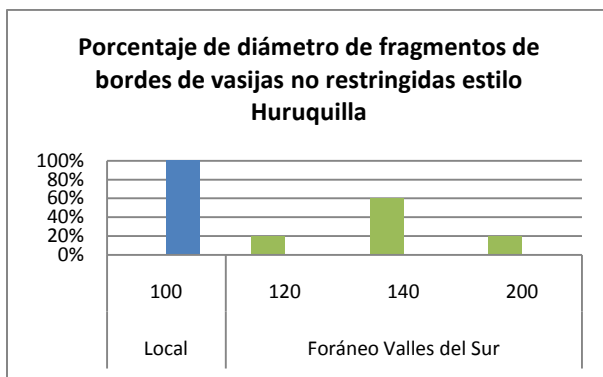


Gráfico 10

Encontramos evidencias de que vasijas restringidas con cuello y no restringidas fueron traídas de áreas foráneas de los valles del sur en su mayoría, aunque también se identificaron fragmentos sólo de éstas últimas elaboradas localmente (Gráficos 11 y 12).

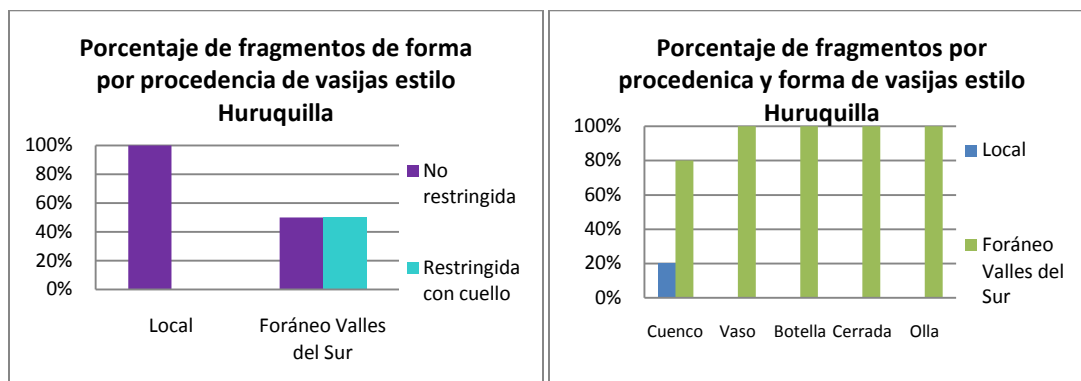


Gráfico 11

Gráfico 12

De acuerdo a los datos presentados, la cerámica Huruquilla presente en la muestra ciertamente es foránea a la zona y, como vimos, las formas que están siendo importadas, en su mayoría, son usadas para servir.

Material estilo Puqui

El material de estilo Puqui presente en la muestra posee una decoración que en algunos aspectos nos recuerda a la Yura. Esta cerámica presenta en su mayoría, pastas que tiene una procedencia foráneo regional (63,82%), siendo el patrón de pasta más frecuente el O con un porcentaje de 31,94%.

A diferencia de los otros dos estilos revisados, también hay un porcentaje no despreciable que indica una procedencia local (36,18%), siendo el patrón V (11,11%) el más frecuente (Gráfico13).

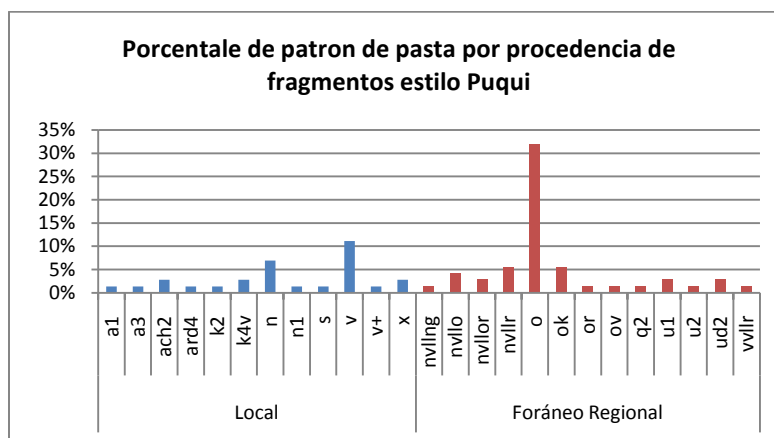


Gráfico 13

A diferencia de los otros estilos existe un alto número de fragmentos, de borde y cuello de vasijas, restringidas (48,65%) (Gráfico 14), los que prácticamente igualan a los fragmentos de vasijas de categoría no restringida (51,35%). La forma más común sigue siendo el vaso (43,24%) (Tabla 5) (Figura C, anexo 4).

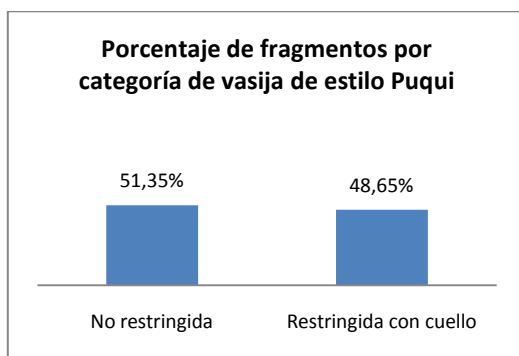


Gráfico 14

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	%
No restringida	Cuenco	3	8,11%
	Vaso	16	43,24%
Total No restringida		19	51,35%
Restringida	Cántaro	4	10,81%
	Restringida	14	37,84%
Total Restringida con cuello		18	48,65%
Total general		37	100,00%

Tabla 5. Frecuencia y porcentaje de fragmentos por categoría de vasija y forma del estilo Puqui

La mayoría de los diámetros de fragmentos de borde de vasijas no restringidas de procedencia local superan en tamaño a los fragmentos provenientes del área foránea regional, cuyos diámetros corresponden mayormente a 160 mm.

Sin embargo también hay un porcentaje de fragmentos (22,22%) que tienen diámetros mayores de 200 y 210 mm correspondientes a vasijas de mayor tamaño, traídas desde esa área (Gráfico 15).

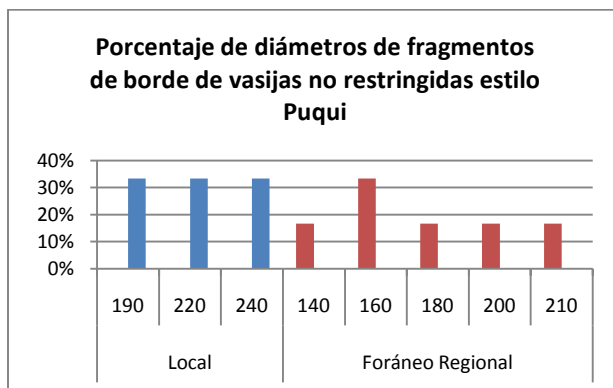


Gráfico 15

Entre los fragmentos de borde de vasijas restringidas elaboradas localmente tenemos que prima el diámetro de 180 mm (42,86%), en cambio las provenientes del área foránea regional tienen diámetros más pequeños de 140 mm (Gráfico 16). Los fragmentos de cuellos de manufactura local presentan diámetros de 140, 160 y 200 mm, y los que poseen una procedencia foránea regional presentan diámetros de vasijas grandes de 180 y 210 mm (Gráfico 17).

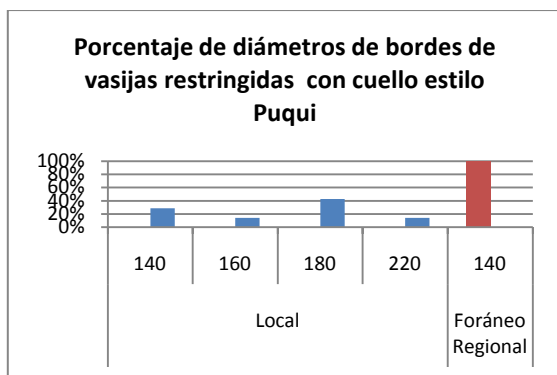


Gráfico 16

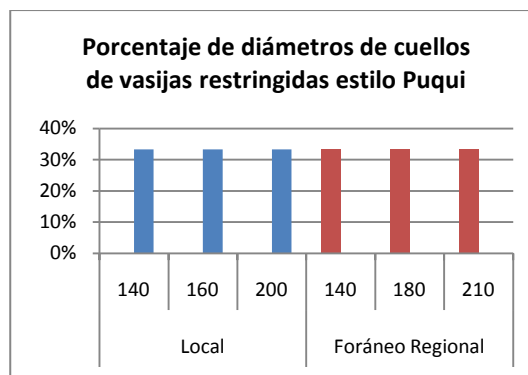


Gráfico 17

Los antiplásticos de procedencia local están en su mayoría presentes en fragmentos de vasijas restringidas con cuello, en formas cerradas y cántaros, en cambio los antiplásticos de procedencia foránea regional presentan en su mayoría bordes de vasijas no restringidas (cuencos y vasos) (Gráficos 18 y 19).

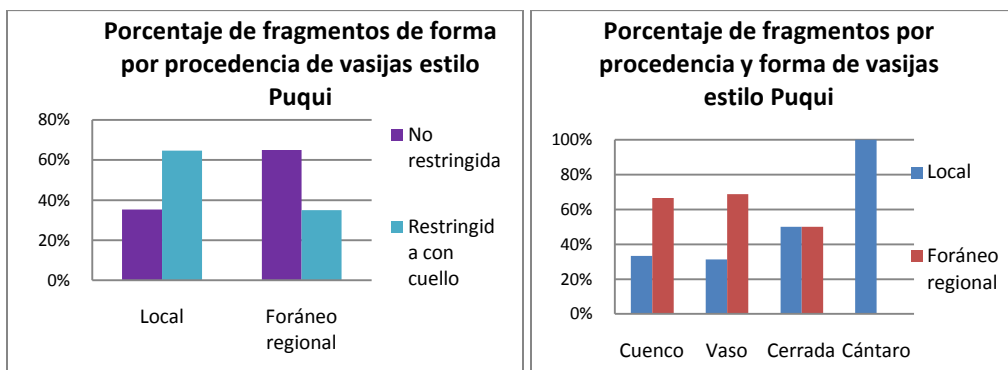


Gráfico 18

Gráfico 19

La cerámica estilo Puqui, a diferencia de los anteriores estilos, si bien tiene una procedencia mayormente foránea regional también presenta un número importante de vasijas producidas localmente. Las vasijas de manufactura local son en su mayoría vasijas restringidas con cuello, para preparar alimentos y almacenar, mientras que las vasijas no restringidas, para servir, tienen mayormente una procedencia foránea regional.

Material estilo Tiwanaku

En este sector también se encuentra presente cerámica de estilo Tiwanaku, aunque en un pequeño porcentaje (2,60%). Esta cerámica tiene una amplia difusión, como es sabido, y también posee numerosas variantes. En la región sur del Lago Poopó se ha identificado material cerámico local con influencia de Tiwanaku de los valles de Cochabamba (Michel 2008).

En la muestra del sitio se ha identificado en su mayoría cerámica de manufactura local con motivos decorativos propios de Tiwanaku (84,62%), primando los patrones de pasta locales N, N1 y el K4v (15,38% cada uno), pero también están presentes vasijas de origen foráneo del altiplano circuntítico (15,38%), que presentan una pasta muy fina (Gráfico 20). No fueron identificados fragmentos propios de la variante de Tiwanaku de los valles de Cochabamba.

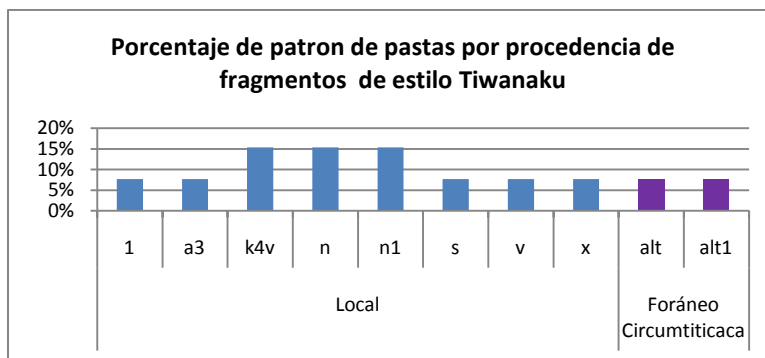


Gráfico 20

Las formas que presentan un mayor porcentaje son los kerus (87,50%) (Tabla 6).

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	%
No restringida	Keru	7	87,50%
Total No restringida		7	87,50%
Restringida	Cerrada	1	12,50%
Total Restringida con cuello		1	12,50%
Total general		8	100,00%

Tabla 6. Frecuencia y porcentaje de categoría de vasijas y formas de estilo Tiwanaku

Asimismo, tenemos que los kerus son las únicas formas manufacturadas en la región foránea circumtiticaca y tienen diámetros de 150 mm y 160 mm. Las formas locales presentan kerus con diámetros de 200 mm, más grandes que los provenientes del área circumtiticaca, y las vasijas cerradas locales (16,67%), presentan diámetros también de 200 mm.

Material local con influencia de valles

Existe asimismo un porcentaje pequeño (0,56%) de material que posee pasta local pero con decoración modelada e improntas propios de los valles del otro lado de la cordillera oriental (Figura D, anexo 4). Las improntas aparecen usualmente en las bases de cerámica doméstica cerrada. Los modelados aparecen en el cuerpo de la vasija y corresponden a ojos grano de café y manos.

Otros materiales de los valles del Sur

El material estilo Cinti, que proviene de los valles del mismo nombre, en Chuquisaca, también está presente dentro de la muestra, pero posee muy poca ocurrencia (1%). Este estilo está representado únicamente por vasos, primando los patrones LUPL y LU1 (50% cada una), cuya procedencia sería foránea valles del Sur, coincidiendo su procedencia con el área en la cual ha sido identificada como local.

También se identificó un fragmento de probable estilo Chicha proveniente del Sur de Potosí, al Sur de Bolivia.

6.2.2. Material cerámico no diagnóstico

El material no diagnóstico representa el 83,96% del total del material recuperado en este sector. La procedencia de este material es en su mayoría local (94,13%), predominando los patrones de pasta V (31,82%), el N (18,32%) y K4V (17,54%). También existe un pequeño porcentaje de material proveniente del área foránea regional (5,87%) primando el patrón NVLLR (2,19%), y un porcentaje mínimo de patrones con procedencia foránea valles del Sur (0,35%) (Gráfico 21).

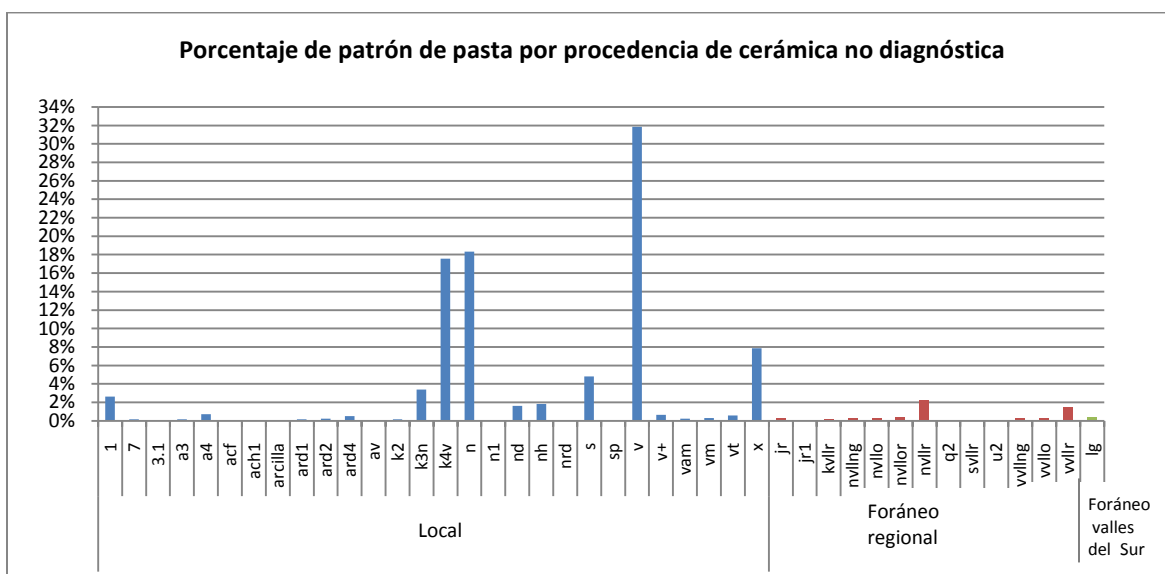


Gráfico 21

En el conjunto priman fragmentos de vasijas restringidas con cuello, los que tienen mayor representación (89,80%) (Gráfico 22). También están presentes algunos vasos (6,74%) y cuencos (3,28%) (Tabla 7).

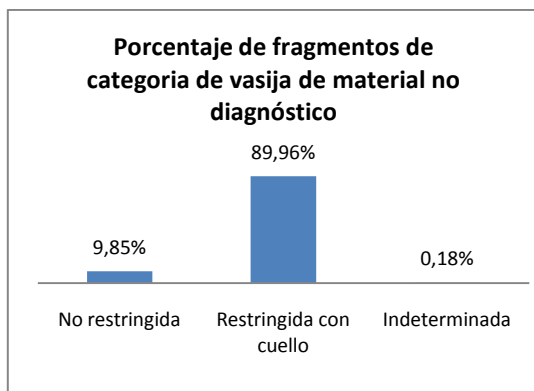


Gráfico 22

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	%
No restringida	Cuenco	18	3,28%
	Vaso	36	6,57%
Total No restringida		54	9,85%
Restringida con cuello	Cerrada	427	77,92%
	Cántaro	13	2,37%
	Olla	53	9,67%
Total Restringida con cuello		493	89,96%
Indeterminado	Indet.	1	0,18%
Total Indeterminado		1	0,18%
Total general		548	100,00%

Tabla 7. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de categoría de vasija y forma de cerámica no diagnóstica

Los diámetros de las vasijas no restringidas de manufactura local son mayores a los diámetros de las vasijas diagnósticas no locales, correspondiendo mayormente a 160 mm (23,81%) y 200 mm (19,05%) (Gráfico 23).

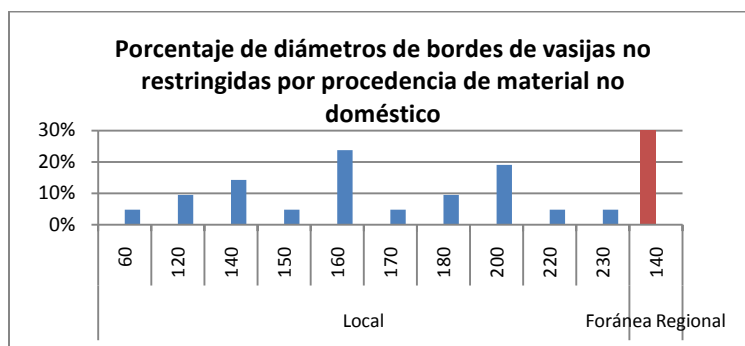


Gráfico 23

Entre las vasijas restringidas con cuello de manufactura local existe una gran variabilidad en el tamaño de los diámetros, primando los fragmentos de bordes de 200 mm (32,39%), asimismo, entre los de procedencia foránea regional hay diámetros grandes y pequeños de 140 y 220 mm respectivamente (Gráfico 24).

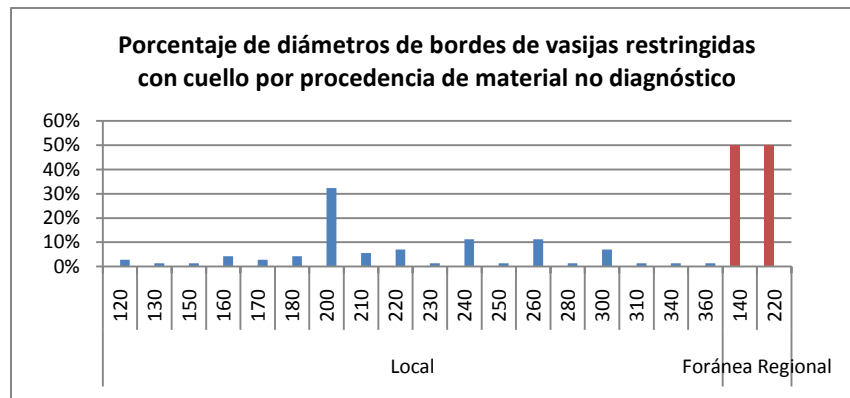


Gráfico 24

Del mismo modo, los diámetros de los fragmentos de cuello elaborados con pastas locales, corresponderían a vasijas de mayor tamaño que los fragmentos con pastas de proveniencia foránea regional (Gráfico 25).

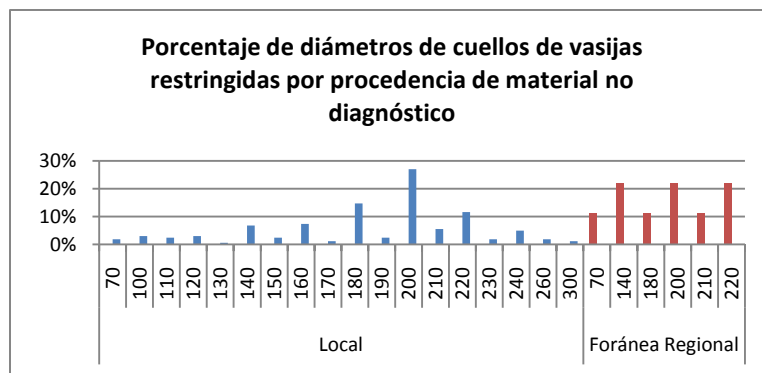


Gráfico 25

En este conjunto podemos observar que tanto entre las vasijas de manufactura local como entre las de procedencia foránea regional, los fragmentos de vasijas restringidas con cuello son los que priman (90,10% y 86,96% respectivamente) (Gráficos 26 y 27).

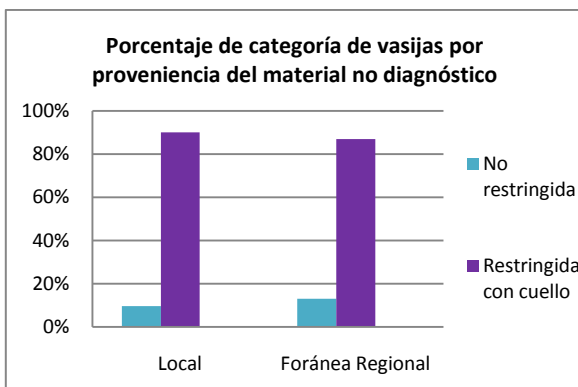


Gráfico 26

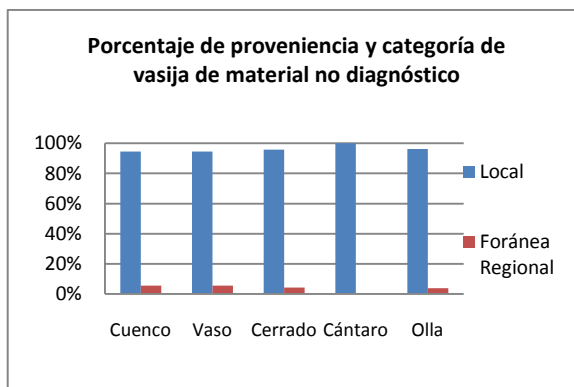


Gráfico 27

Sólo el 8,67% de los fragmentos de vasijas no diagnósticas tienen decoración. Los decorados consisten en líneas y ondas de color negro que corren a lo largo del exterior de la vasija y en el interior de los bordes. Al respecto podemos señalar que la decoración presente en estos fragmentos, puede ser considerada como propia de los grupos locales (Figura E, anexo 4).

6.3. Caracterización del material lítico

Se recuperaron 266 piezas de material lítico en total, entre las que se identificaron núcleos ($n=3$, 1,13%), desechos de talla ($n= 231$, 86,84%), instrumentos ($n=32$, 12,03%), existiendo mayor cantidad de material local que foráneo (Gráfico 28). Asimismo, tenemos que la cadena conductual se encuentra bien representada por materiales locales (Gráfico 28), siendo el material más utilizado el basalto (78,57%). En menor proporción también está presente material del área foránea regional, teniendo el sílice un porcentaje mayor (9,02%) (Gráfico 29).

Como señalamos anteriormente, los afloramientos de basalto están presentes en abundancia a lo largo de la cuenca Sur del Lago Poopó, siendo la cantera más importante la de Queremita (Giesso 2003).

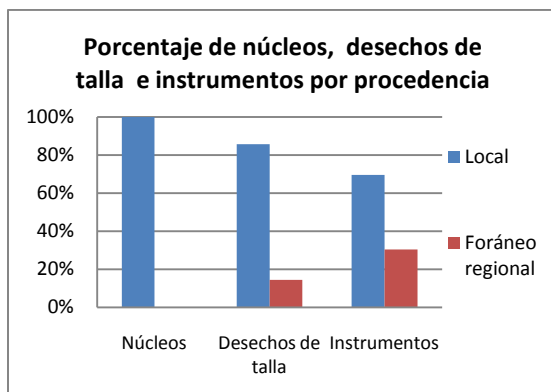


Gráfico 28

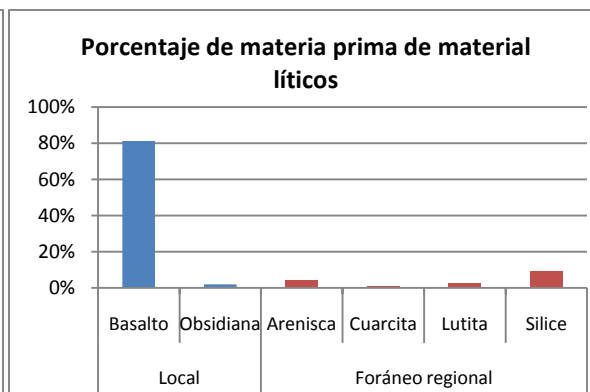


Gráfico 29

Entre los instrumentos priman las azadas (59,09%), denotando la importancia de las faenas agrícolas asociadas al sitio (Tabla 8). Las azadas tenían varios usos, especialmente en las faenas agrícolas, y están en la mayoría de los sitios de la cuenca Sur del lago Poopó (Michel 2008); no siendo la excepción el sitio de estudio, donde su significativa presencia nos habla de la importancia que tenían las actividades agrícolas durante el período de Desarrollos Regionales.

TIPO DE INSTRUMENTO	N	%
Azada	26	59,09%
Cuchillo	1	2,27%
Punta proyectil	3	6,82%
Raederas	8	18,18%
Unifacial	6	13,64%
Total general	32	100,00%

Tabla 8. Porcentaje y frecuencia de instrumentos

Del mismo modo podemos observar que hay una mayor cantidad de instrumentos formatizados de materia prima local (71,11%) que de materia prima foránea (28,89%), lo cual es sustentado por la escasa presencia de desechos de talla de origen foráneo regional, sugiriéndonos que la mayoría de los instrumentos eran llevados al sitio ya tallados (Gráfico 30). Por otro lado las azadas hechas de materia prima local (basalto) fueron talladas en el sitio, evidenciado por la alta cantidad de desechos de talla presentes y asimismo eran retocadas cada cierto tiempo dada la significativa presencia de restos de azadas, que son pequeñas lascas que tiene una o las dos caras pulidas (Gráfico 30).

También dentro de la muestra hay tres puntas de proyectil (Figura F, anexo 4), dos confeccionadas con materia prima local (basalto) y una elaborada con material foráneo regional (sílice) (Gráfico 30), denotando las actividades de caza en este período.

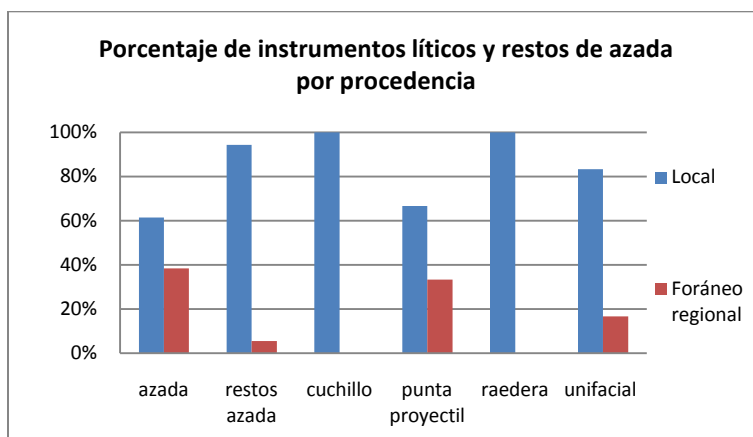


Gráfico 30

También se recuperó una cuenta de malaquita, la cual no fue incluida en las tablas de material lítico pues se trata de un mineral.

6.4. Síntesis sector D

En el sector D, correspondiente a la ocupación propia del período de Desarrollos Regionales del sitio de estudio, podemos observar una abundante cantidad de material no diagnóstico de manufactura local. En general los fragmentos de estas vasijas presentan un acabado tosco y muy poca decoración.

En cuanto a su tamaño podemos decir que encontramos algunas vasijas restringidas con cuello que presentan un gran tamaño, cuya posible función era de almacenaje y otras de menor tamaño que podrían haber sido utilizadas en el proceso de preparación de alimentos; mientras que en el caso de las vasijas no restringidas estas poseen un tamaño más homogéneo y podemos suponer que se usaron para servir alimentos. En base a estas características planteamos que esta cerámica tuvo un uso vinculado principalmente a actividades domésticas.

Por otro lado, en mayor porcentaje encontramos material diagnóstico proveniente de áreas foráneas al Sur del sitio, en especial de estilo Yura y Puqui (foráneo regional) y Huruquilla (foránea valles del Sur) que del área circuntitica, al Norte del sitio. Las formas que estarían en circulación durante esta época son en su mayoría vasos de tamaño más pequeño que los de manufactura local, aunque también hay algunos de tamaño mayor, y también hay algunos fragmentos de vasijas restringidas con cuello.

Asimismo, las evidencias cerámicas presentes en el sitio de Tambo Viejo nos hablan de un lugar en el cual se almacenaba, probablemente agua y productos agrícolas, se preparaba y también se servían alimentos, tanto en faenas cotidianas, como en actividades particulares en las cuales participaba gente que se identificaba con los estilos cerámicos presentes en el sitio (Yura, Puqui y Huruquilla principalmente), denotando de esta manera el carácter multifuncional de este asentamiento durante dicho período. Del mismo modo, la presencia de un gran número de azadas y restos de ellas en este sector también nos habla de la importancia que tenían las actividades agrícolas durante este período.

El material lítico importado también proviene del área foráneo regional, apoyando junto con los datos cerámicos la idea de que en este período existía una mayor interacción con poblaciones de ubicadas al Sur del sitio.

CAPÍTULO 7

Sectores de ocupación incaica

7.1. Sector A

El sector A del sitio se ubica al Este de la *kallanka* y se encuentra limitado al Oeste por arenales y por un muro de factura actual (Figura 18).



Figura 18. Foto del sector A.

En este sector están presentes 21 estructuras de planta circular, semicircular y ovoidal y seis estructuras de planta cuadrangular. Asimismo se consideraron como parte de este sector cinco estructuras que se encontraban al lado Oeste del mismo pues se trata de tres estructuras circulares y dos muros, por lo que guardan mayor relación con este sector que con el sector C (*kancha*) (ver plano 1, anexo 1).

Las estructuras presentan muros de rocas pircadas irregularmente y restos de argamasa. La mayoría de los recintos de este sector no se encuentran aglutinados, más bien están un poco alejados entre sí, salvo por dos conjuntos (conjunto 1 formado de las estructuras n° 4, 5, 6 y 6ª, y conjunto 2 por las de n° 9, 10 y 11, ver plano 1, anexo 1) que presentan una y dos estructuras de planta circular, una cuadrangular y una pequeña estructura de planta circular. El diámetro de estas estructuras oscila entre 3 y 5 metros.

Al menos tres de ellas (n° 6, 10 y 23) poseen una pequeña estructura circular adosada, posiblemente usada como depósito. También existen al menos dos estructuras (n° 12 y 50) de planta circular que poseen en su interior estas pequeñas estructuras circulares. Las únicas estructuras que aún poseen restos de muros en pie en este sector son las de planta cuadrangular, similares a las del sector C, posiblemente debido a la continuación de su uso en épocas coloniales.

Este sector presenta material cerámico disperso en la superficie así como material lítico, también se observa mucha erosión eólica y arena.

7.1.1. Material recuperado en superficie

Recolección superficial diagnóstica

La recolección superficial de material diagnóstico permitió recuperar un total de 645 fragmentos de cerámica y 3 materiales líticos.

Recolección superficial sistemática

Mediante este método se recuperaron un total de 1905 fragmentos de cerámica y 72 materiales líticos, provenientes de 31 cuadrículas de recolección (ver plano 2, anexo 1).

7.1.2. Caracterización del material cerámico de superficie

De este sector se analizaron un total de 2676 fragmentos de material cerámico recuperado en la superficie, los cuales fueron divididos en dos conjuntos, uno de material diagnóstico (68,65%) y el otro de material no diagnóstico (31,35%) (ver cuadro resumen en anexo 3).

7.1.2.1 Material cerámico diagnóstico

Dentro del material diagnóstico al cual se le pudo asignar una filiación, predomina material del período Tardío de estilo incaico (94,94%) (Tabla 9).

Asimismo, si bien existe un porcentaje reducido de materiales con características del período anterior que pudieron haber seguido en uso hasta comienzos del período Tardío, la escasa representación de estos estilos dentro de la muestra dificulta la adecuada caracterización de los mismos, por lo que no será realizada.

PERÍODO	Estilo/grupo	N	%
Desarrollos Regionales	Chicha	1	0,05%
	Huruquilla	25	1,36%
	Puqui	12	0,65%
	Tiwanaku	8	0,44%
	Yura	47	2,56%
Total Desarrollos Regionales		93	5,06%
Tardío	Inca	1548	84,27%
	Killakas-Inka	92	5,01%
	Pacajes-Inka	104	5,66%
Total Tardío		1744	94,94%
Total general		1837	100,00%

Tabla 9. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de los estilos por períodos presentes en el sector A

Material cerámico de estilo Inca

Entre este material cerámico, reconocido por sus formas y decorados característicos, se identificaron nuevos patrones de pasta locales, correspondientes a la familia A de inclusiones más finas que los otros patrones. La procedencia de este material es en su mayoría local (93,07%) y los patrones que priman son el A3 (15,89%), A1 (11,23%) y ACH1 (9,82%) (Gráfico 31). Asimismo, existe un porcentaje de material proveniente del área circuntitica (5,22%), donde prima el patrón ABL1 (1,66%) (Gráfico 31). El material proveniente del área foránea regional tiene una menor incidencia (1,06%), al igual que el material foráneo valles del sur (0,65%) (Gráfico 31).

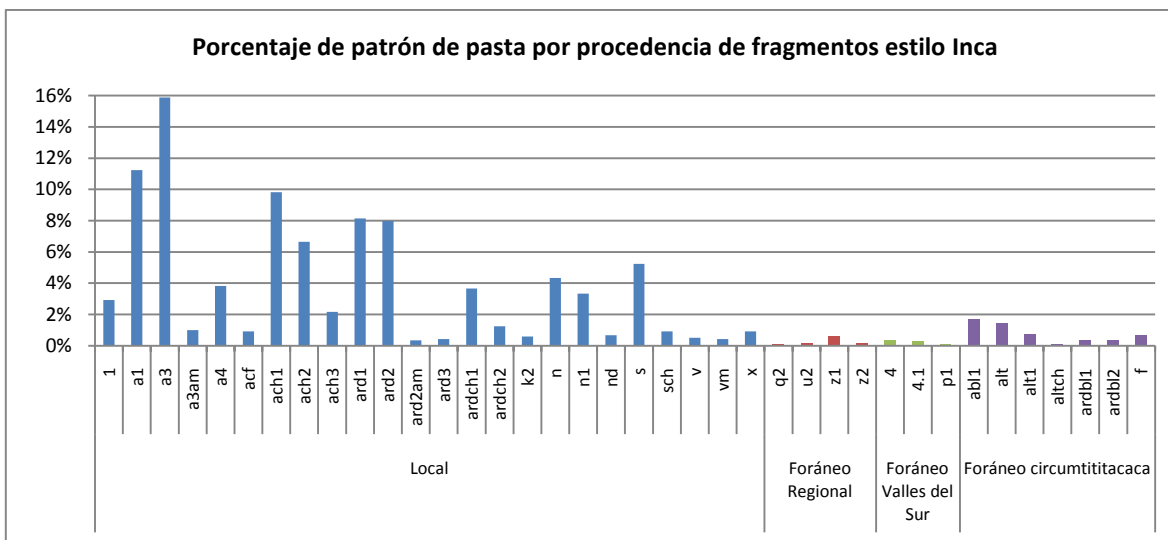


Gráfico 31

La mayor parte del material Inca foráneo circuntitacaca fue reconocido por su fina pasta, acabado y decorado. Una parte mínima del material procedente de los valles del Sur, podría tratarse de material Chicha, por las inclusiones blancas gruesas que posee (Krapovickas 1975).

En este conjunto priman los fragmentos de vasijas no restringidas (51,91%) seguidas de cerca por aquellos fragmentos de vasijas restringidas con cuello (34,74%), aunque también existe un porcentaje de fragmentos de vasijas restringidas simples (13,22%) (Gráfico 32).

En cuanto a las formas inferidas, entre los fragmentos de vasijas no restringidas priman los cuencos 41,55% y los platos 8,31%, asimismo los pucos tienen una representatividad importante (13,22%); entre los fragmentos de vasijas restringidas con cuellos, los aríbalos tienen una presencia significativa (16,62%) (Tabla 10) (Figura G, anexo 4).

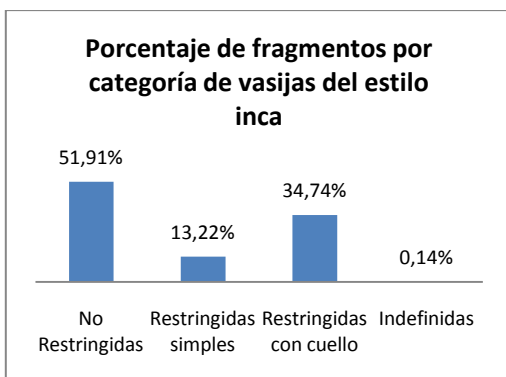


Gráfico 32

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	%
No Restrings	Cuenco	305	41,55%
	Escudilla	6	0,82%
	Plato	61	8,31%
	Vaso	9	1,23%
Total No Restrings		381	51,91%
Restrings simples	Puco	97	13,22%
Total Restrings simples		97	13,22%
Restrings	Aríbalo	122	16,62%
	Cerrada	85	11,58%
	Cántaro	47	6,40%
	Olla	1	0,14%
Total Restrings		255	34,74%
Indeterminadas	Indet.	1	0,14%
Total Indeterminadas		1	0,14%
Total general		734	100,00%

Tabla 10. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de categoría de vasija y forma estilo Inca

Entre las vasijas de manufactura local priman los fragmentos de vasijas no restringidas (52,53%), siguiéndole los fragmentos de vasijas restringidas (33,91%); en cambio entre las vasijas de procedencia foráneo regional priman las restringidas con cuello (57,14%), al igual que entre las provenientes de los valles del Sur (83,33%) (Gráfico 33). La cerámica traída del altiplano circuntitica presenta mayormente fragmentos de formas no restringidas (51,85%) alcanzando los de formas restringidas a 40,74% (Gráfico 33).

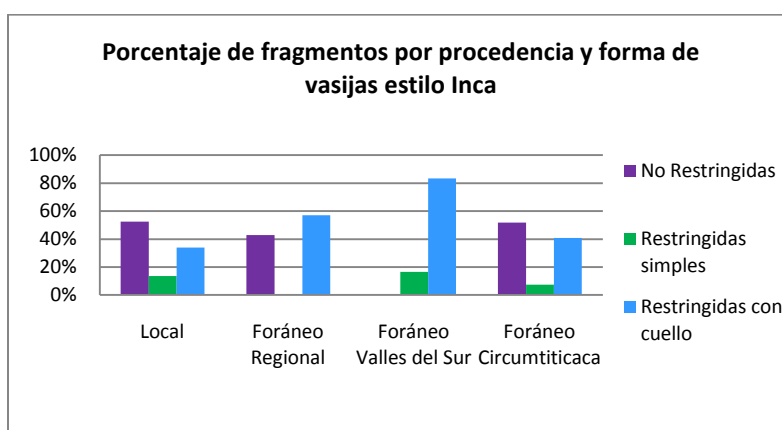


Gráfico 33

Como podemos apreciar en el gráfico 34, la mayoría de las formas fueron producidas usando pastas locales, pero existe también la presencia de fragmentos de formas traídas del altiplano circuntitacaca como las escudillas (33,33%), las ollas de pedestal (100%), los cuencos (2,95%), los platos (4,92%), las vasijas cerradas (7,95%), los cántaros (4,35%) y por último se encuentran los aríbalos (0,82%). También tenemos una mayor cantidad de fragmentos de aríbalos de los valles del Sur (4,10%) y del área foránea regional (2,46%) (Gráfico 34).

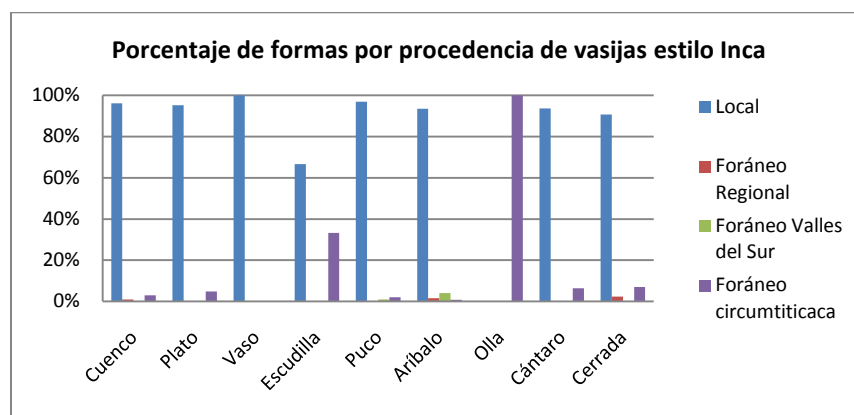


Gráfico 34

Como podemos apreciar entre los fragmentos de vasijas estilo Inca, predominan las que son de manufactura local, en su mayoría vasijas para servir, al igual que entre los fragmentos traídos del área foránea circuntitacaca, no siendo el caso de las formas traídas de las áreas foráneo regional y valles del Sur, donde priman las formas no restringidas de tamaños mayores a las producidas localmente.

En cuanto a los tamaños de las vasijas no restringidas que estaban en circulación durante este período podemos señalar que tanto las vasijas de procedencia local como las de proveniencia circumlacustre poseen bordes con diámetros similares, primando los diámetros de 140 mm y 160 mm (respectivamente) (Gráfico 35).

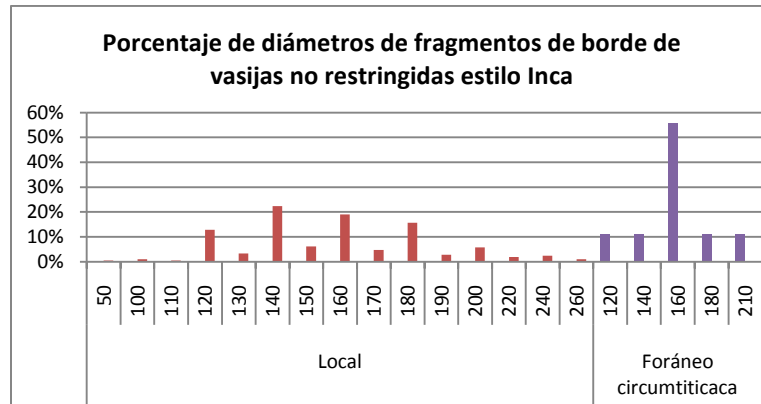


Gráfico 35

Los fragmentos de bordes de vasijas restringidas simples de manufactura local poseen diámetros mayores a la vasijas del altiplano circuntitica (Gráfico 36).

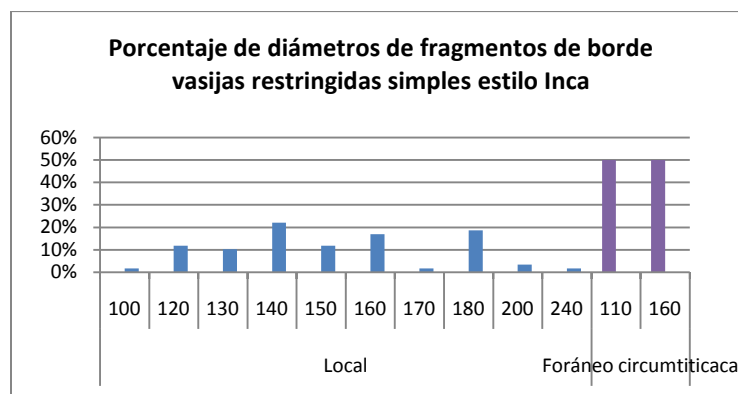


Gráfico 36

Entre los fragmentos de borde de las vasijas restringidas con cuello de manufactura local, priman los diámetros de 160 mm (20%), las vasijas provenientes de las áreas foráneo regional y valles del Sur presentan diámetros similares (Gráfico 37). En cambio, las formas traídas del área circuntitica presentan mayor tamaño con bordes de 220mm de diámetro (50%) (Gráfico 37).

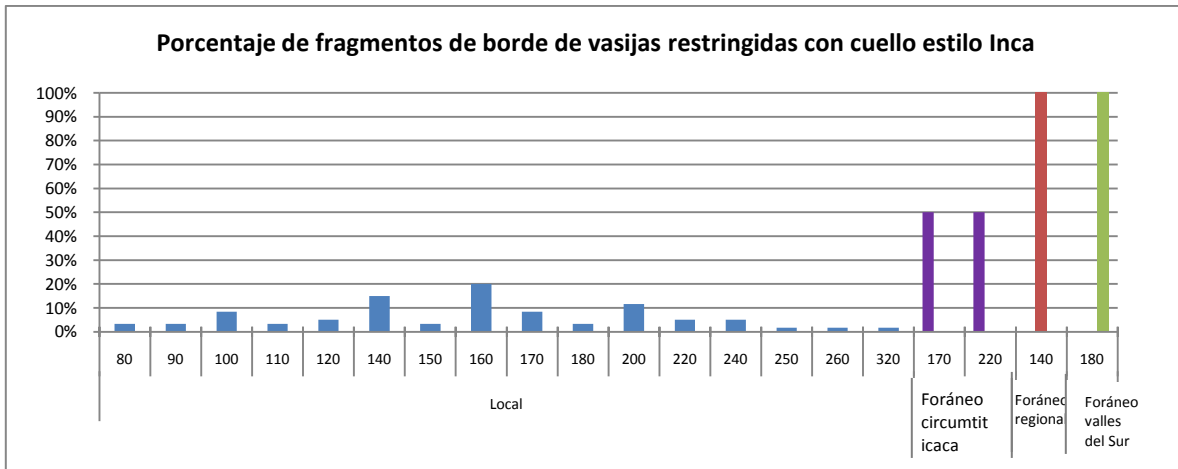


Gráfico 37

Los aríbalos tienen una alta representatividad dentro de la muestra y conociendo el tamaño de sus diámetros de cuello podemos, también, hacernos una idea más precisa de su tamaño.

Los fragmentos de manufactura local tienen un diámetro en su mayoría de 70 mm (23,26%), así mismo hay cuellos que tienen tamaños muy pequeños de 40 a 50 mm, de miniaturas (Gráfico 38). Los fragmentos de cuello de proveniencia circuntiticaca poseen un diámetro de 60 mm al igual que los provenientes del área foráneo regional, en cambio los elaborados en el área foránea valles del Sur son de mayor tamaño con 140 mm (Gráfico 38).

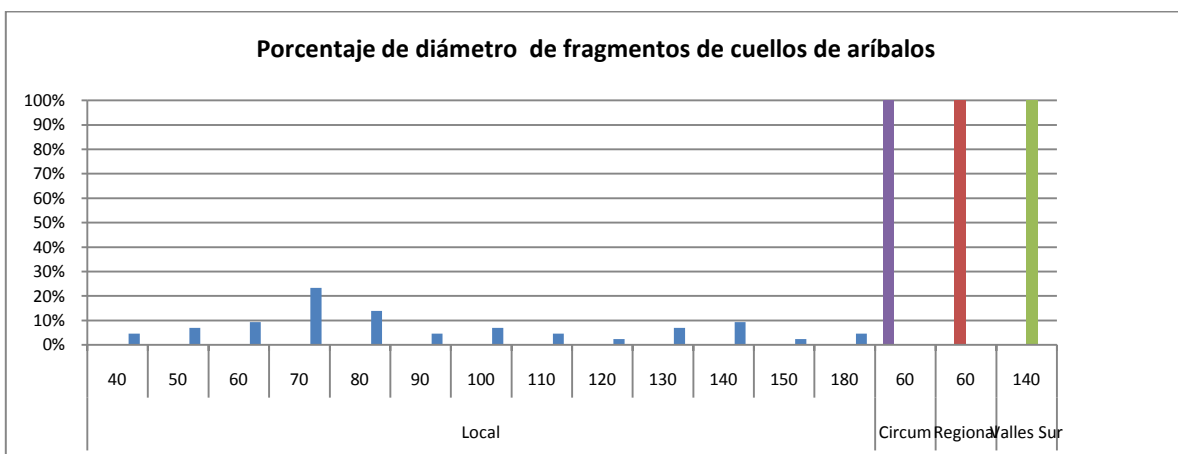


Gráfico 38

Material cerámico Killakas-Inka

Este material en su gran mayoría está siendo manufacturado localmente (98,91%) y los patrones de pasta más representados son el A1 (21,74%), el ARD1 (16,30%) y el A3 (14,13%) (Gráfico 39). Asimismo, existe un muy pequeño porcentaje de este material producido en el área foráneo regional (1,09%) (Gráfico 39).

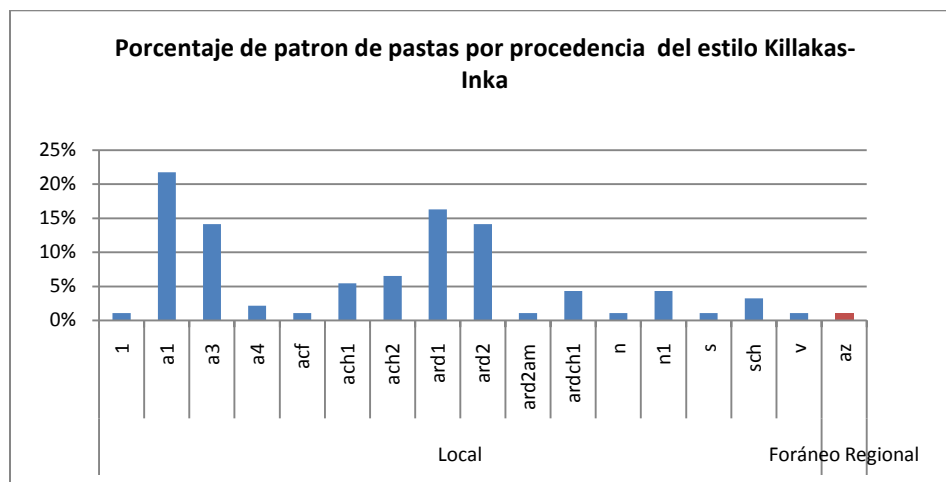


Gráfico 39

Dentro de este material priman los fragmentos de vasijas no restringidas (65,91%) (Gráfico 40), netamente cuencos (Tabla 11). También existe un número importante de fragmentos de vasijas de categoría restringida simple (25%) y los de vasijas restringidas con cuello un 9,09% (Gráfico 40).

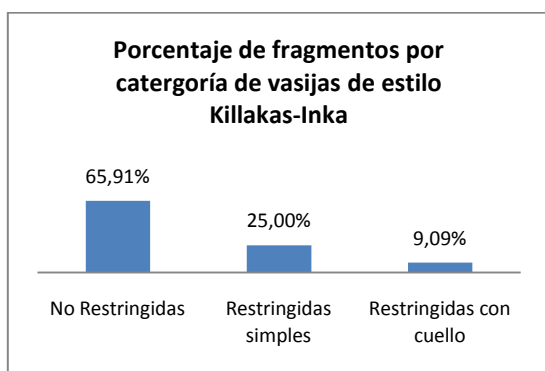


Gráfico 40

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	TOTAL
No Restringidas	Cuenco	29	65,91%
Total No Restringidas		29	65,91%
Restringidas simples	Puco	11	25,00%
Total Restringidas simples		11	25,00%
Restringidas con cuello	Cerrada	3	6,82%
	Cántaro	1	2,27%
Total Restringidas con cuello		4	9,09%
Total general		44	100,00%

Tabla 11. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de categoría de vasija y forma estilo Killakas

Asimismo, tenemos que los fragmentos de borde de los cuencos manufacturados localmente presentarían mayormente diámetros de 160 mm (38,10%) y 140 mm (23,81%), mientras que los fragmentos de pucos presenta primordialmente un diámetro de 120 mm (60%). Los fragmentos de borde de vasijas restringidas con cuello tienen diámetros de 200 mm y 180 mm (50% respectivamente).

El decorado característico de este material son las ondas verticales y horizontales presentes mayormente al interior de la pieza (72,34%), aunque a veces están presentes en las paredes exteriores de piezas restringidas (Figura H, anexo 4).

Material cerámico Pacajes-Inka

Este material presenta en su mayoría pastas de origen local (56,73%) primando el patrón A1 (31,67%), el más fino de la familia A; mientras que en el proveniente del área foránea circumtítica (43,27%) prima el patrón ALT1 (29,82%).

Entre las formas más comunes de manufactura local se encuentran los cuencos (61,29%), también están presentes los pucos (22,59%) (vasijas restringidas simples) y en menor número los platos (16,13%); en cambio entre el material traído del área circumtítica prevalecen los platos (54,55%), también hay cuencos (45,45%), pero no hay pucos (Gráficos 41 y 42).

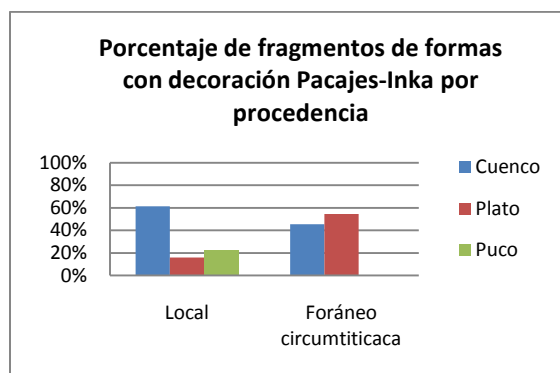


Gráfico 41

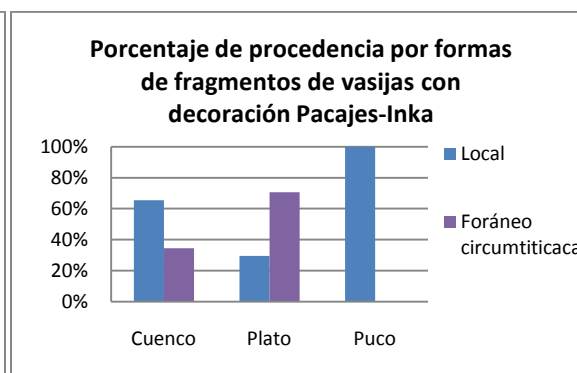


Gráfico 42

Los diámetros de los cuencos y de los platos, manufacturados localmente, son en su mayoría de 140 mm (25%) y 160 mm (16%) respectivamente. En cambio en las formas traídas del altiplano circumtítica, priman los platos más pequeños con diámetros de 140 mm (12,5%) y cuencos de mayor tamaño 160 mm (25%).

El material manufacturado en el área foránea circumtítica presenta decoraciones zoomorfas de camélidos bien estilizados y motivos geométricos (cruces y círculos rellenos) de trazo fino, en cambio las decoraciones sobre material de manufactura local son de trazo menos fino y de acabado más tosco (Figura I, anexo 4).

7.1.2.2. Material cerámico no diagnóstico

El material no diagnóstico presente en la muestra posee sólo pastas locales y prima el patrón de pasta N (33,15%). También en menor porcentaje están los patrones V (10,31%) y X (10,03%) (Gráfico 43).

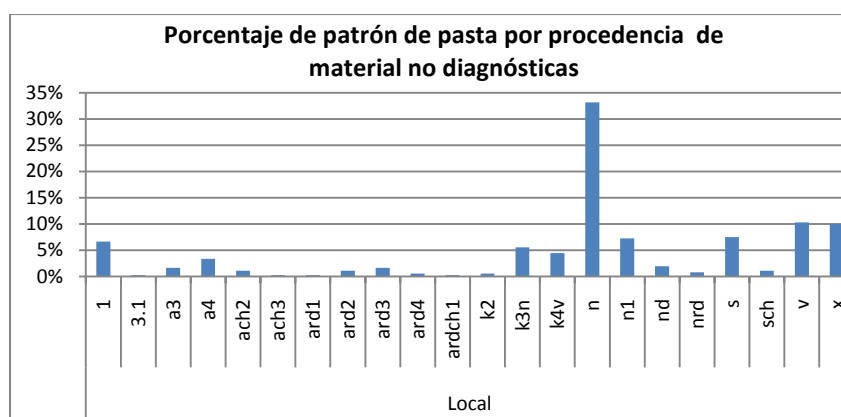


Gráfico 43

En términos de formas, priman los fragmentos de vasijas restringidas (88,74%), pero también hay fragmentos de vasijas abiertas (11,26%) (Gráfico 44). En este conjunto hay mayor porcentaje de fragmentos de cuencos (10,60%) y entre los fragmentos de forma restringida priman las formas cerradas (74,83%) (Tabla 12).

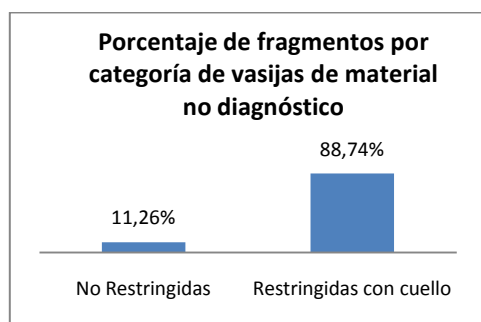


Gráfico 44

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	%
No Restringidas	Cuenco	16	10,60%
	Vaso	1	0,66%
Total No Restringidas		17	11,26%
Restringidas con cuello	Cerrada	113	74,83%
	Olla	21	13,91%
Total Restringidas con cuello		134	88,74%
Total general		151	100,00%

Tabla. 12 Frecuencia y porcentaje de fragmentos de categoría de vasijas de material no diagnóstico

Los diámetros de las vasijas no restringidas son de 160 mm en su mayoría (42,86%). Por su parte, los diámetros de los fragmentos de bordes de las vasijas restringidas con cuello presentan en su mayoría un tamaño de 180 mm (36,36%), sin embargo también hay fragmentos de bordes de mayor tamaño (320 y 340 mm) (Gráfico 45).

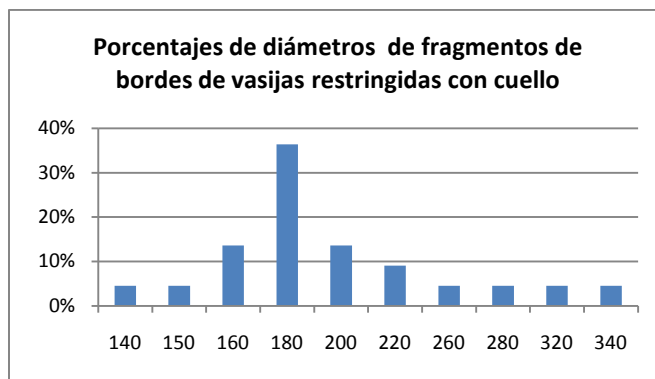


Gráfico 45

En cuanto a los diámetros de cuellos, éstos nos presentan una mayor variabilidad denotando la variedad de tamaños que tenían estas vasijas, primando los diámetros de 180 mm (17,54%) y también los de 200 mm (12,28%); así mismo existe un pequeño porcentaje de diámetros que parecen corresponder a vasijas muy pequeñas de diámetros de 40 y 60 mm (Gráfico 46).

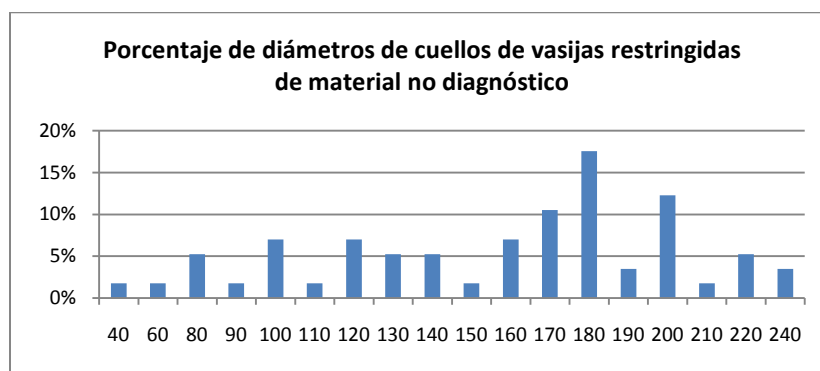


Gráfico 46

La decoración está presente en apenas el 5,16% de los fragmentos, y consiste en líneas negras dispuestas a lo largo de la vasija y alrededor de los bordes, en formas abiertas y cerradas. El tratamiento de superficie es alisado en su mayoría (66,5%) y algunos fragmentos poseen baño de color naranja rojizo (10 yr 4/6).

Por su acabado tosco y su falta de decoración en la mayoría de los fragmentos así como su tamaño, podemos señalar que es posible que gran parte de este material haya cumplido funciones domésticas, utilizándose las vasijas de mayor tamaño para almacenar alimentos y otras para cocinarlos (Figura J, anexo 4).

7.1.3. Caracterización del material lítico de superficie

El total de material lítico recuperado en superficie en este sector es de 75 piezas, entre núcleos (n=2, 2,67%), desechos de talla (n=62, 82,67%) e instrumentos (n=11, 14,67%). En este sector, también se encuentra mejor representada la cadena conductual por la materia prima local, basalto (Gráficos 47 y 48), no ocurriendo lo mismo con el material foráneo regional del cual encontramos mayormente instrumentos formatizados (Gráfico 48).

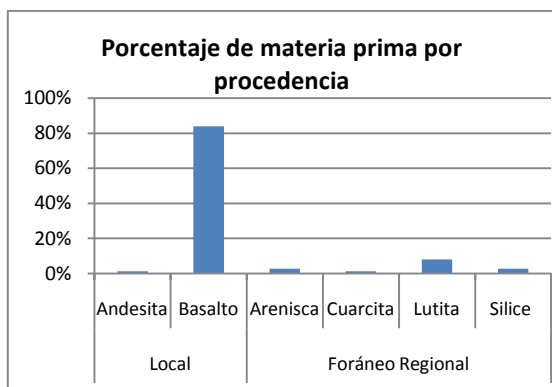


Gráfico 47

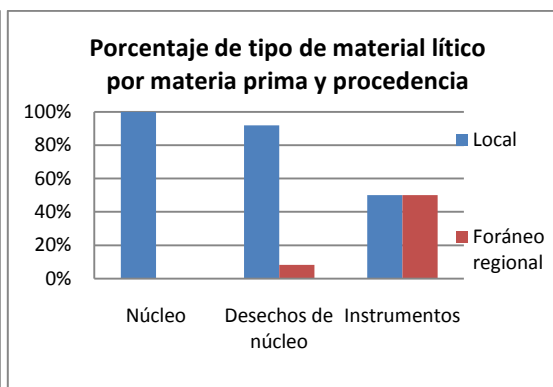


Gráfico 48

Entre los instrumentos priman las azadas (45,45%), también están presentes las rederas y una preforma de punta de proyectil (Tabla 13).

TIPO DE INSTRUMENTO	N	%
Azada	5	45,45%
Preforma punta	1	9,09%
Pulidor	1	9,09%
Raedera	3	27,27%
Unifacial	1	9,09%
Total general	11	100,00%

Tabla 13. Frecuencia y porcentaje de tipo de instrumentos.

Las azadas en su mayoría fueron traídas del área foránea regional (80%), pero la mayor cantidad de restos de azadas sigue siendo de procedencia local (Gráfico 49). Las puntas de proyectil seguían elaborándose con materia prima local al igual que las raederas (Gráfico 49).

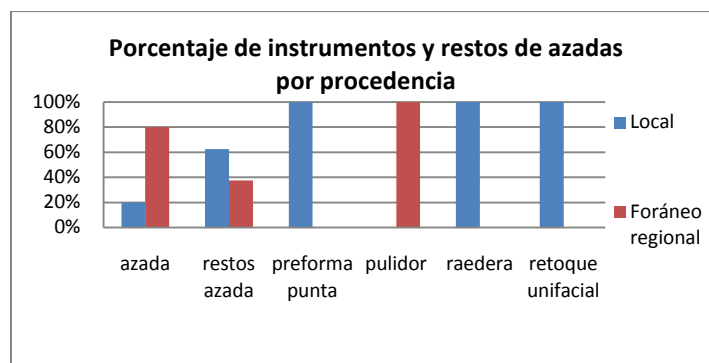


Gráfico 49

En este sector el material local sigue teniendo mayor representatividad, se sigue usando el basalto para la elaboración de instrumentos, pero se encuentra un menor número de azadas que en el sector preincaico, y éstas en su mayoría fueron manufacturadas en el área foránea regional y llevadas al sitio.

7.1.4. Síntesis sector A

En este sector vemos una arquitectura propiamente incaica, con una *kallanka*, una plaza y una *kancha*. Asimismo, observamos un mayor porcentaje de cerámica estilo Inca que de cerámica no diagnóstica o doméstica. Del mismo modo, durante este período se dio un cambio en el uso de pastas tanto para la elaboración de cerámica incaica, entrando en uso la familia identificada como A, como de material doméstico, usándose más la familia N.

Por otro lado, la cerámica foránea en este sector proviene en su mayoría del área circuntitica, primando las vasijas no restringidas, mientras que entre las que vienen del las áreas foráneo regional y valles del Sur predominan las restringidas con cuello. Los tamaños de estas vasijas son menores a los de procedencia local entre las que priman las formas abiertas, los cuencos y los platos.

En este sector también notamos la presencia de material Killakas-Inka y Pacajes-Inka, este último si bien es reconocido como proveniente del área circumtiticaca también estaba siendo manufacturado con pastas locales. La elaboración de este material de manera local, copiando sus decorados, pero no necesariamente las formas específicas, resalta la importancia que tenían estos motivos para el grupo local. Se sabe que este material circulaba como bien de prestigio, dada su fina manufactura y la connotación simbólica que tenía dentro de la sociedad Inca, por lo que pensamos que su demanda por parte de grupos de poder, creció en el territorio de los Killaqas, y se empezó a producir localmente.

La disminución en la presencia de azadas en este sector nos sugiere que las actividades agrícolas no fueron potenciadas durante este período, como ocurre en otras regiones en las que la producción agrícola se vuelve más intensa durante el período Tardío.

Del mismo modo, notamos que si bien el material cerámico foráneo proviene de la zona circumtiticaca entre el material lítico prima el proveniente del área foráneo regional, mostrándonos una continuidad en lo que respecta al movimiento de material lítico desde el Sur hasta el sitio.

7. 2. Sector B

Este sector se encuentra ubicado casi al medio del sitio, correspondiendo al sector de la *kallanka* y la plaza (ver plano 1, anexo 1). La *kallanka* (Figura 19) mide 40 m de largo por 20 m de ancho, posee cuatro accesos de forma trapezoidal orientados hacia el Sur, de los cuales tres fueron tapiados en la actualidad para restringir el acceso a los saqueadores a esta estructura. El muro Sur se encuentra bastante deteriorado y fue reconstruido en muchas partes por los comunarios, pero sin la participación de un especialista, por lo que muchos sectores presentan rellenos de tapial en sus paredes.



Figura 19. Foto de la Kallanka en el sector B.

La plaza, con una superficie de aproximadamente 16256 m² (128 x 127m) o 1,6 hectáreas, se encuentra inmediatamente al Sur de la *kallanka*, quedando aún restos de sus muros Norte, Oeste y Este; este último es el mejor conservado, mide 127 m de largo, posee doble muro y corre de norte a sur con una inclinación de 14° Este (Figura 20).



Figura 20. Foto restos del muro de la Plaza.

Al centro de la plaza existe un montículo pequeño, a los pies del cual se realizan ofrendas en la actualidad y se pueden observar eventos de quema (mesas ceremoniales) así como botellas de alcohol, que evidencian el carácter ritual de este espacio. Hasta hace poco tiempo parte de este sector era usado como zona de cultivo de quinua por lo cual se encuentra bastante erosionado y presenta una baja densidad de materiales, por lo cual se decidió no intervenir este sector.

7.3. Sector C

Este sector se encuentra ubicado al Oeste de la *kallanka* y corresponde a una ocupación que sigue el patrón Inca de *kancha* (Hyslop 1990) o *R.P.C*, pudiendo haber más de dos (Raffino 1993), pero por el estado de conservación de las estructuras es difícil afirmarlo con certeza (Figura 21). Este sector es el que sufrió más alteraciones durante el período posterior a la conquista española, pues continuó siendo utilizado, construyéndose un gran corral en épocas de la colonia para guardar al ganado, según nos informó el Sr. Apolinar Choqueticlla, dueño del terreno.



Figura 21. Foto de los restos de la Kancha en el sector C.

En este sector registramos 17 estructuras de planta cuadrangular y dos de planta circular (ver plano1, anexo 1). Los restos de la *kancha* mejor conservada se encuentran al Sur de este sector, y las estructuras de planta circular se ubican al Norte cerca de la *kallanka*.

Esta *kancha* posee nueve estructuras que conservan sus muros contruidos en doble fila y con argamasa. Algunas estructuras presentan también una especie de pilares cuadrangulares en las esquinas. Lastimosamente el resto de las estructuras se encuentran muy deterioradas.

7.3.1. Material recuperado de superficie

Recolección superficial diagnóstica

De este sector se recuperaron 282 fragmentos cerámicos diagnósticos. No se recuperó ningún fragmento lítico.

Recolección superficial sistemática

En este sector también se dispusieron las cuadrículas en el área de mayor concentración de material, al Sur, y luego se siguió hacia el Norte entre las estructuras (ver plano 2, anexo 1). Se recuperaron un total de 815 fragmentos cerámicos y 36 piezas líticas, provenientes de 22 cuadrículas de recolección.

7.3.2. Caracterización del material cerámico de superficie

Se recuperaron un total de 1097 fragmentos cerámicos de los cuales el 71,38% corresponde a material diagnóstico y el 28,62% a material no diagnóstico (ver cuadro resumen en anexo 3).

7.3.2.1. Material cerámico diagnóstico

En este sector, como lo sugiere su arquitectura, el material cerámico diagnóstico tiene en su mayoría una filiación incaica (96,30%) adscrito al período Tardío (tabla 14).

PERÍODO	ESTILO/GRUPO	N	%
Desarrollos Regionales	Huruquilla	14	1,79%
	Puqui	2	0,26%
	Yura	13	1,66%
Total Desarrollos Regionales		29	3,70%
Tardío	Inca	688	87,87%
	Killakas-Inca	23	2,94%
	Pacajes-Inca	43	5,49%
Total Tardío		754	96,30%
Total general		783	100,00%

Tabla 14. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de los estilos por períodos presentes en el sector C

Material cerámico estilo Inca

La mayoría de este material es de procedencia local (91,37%) y el patrón de pasta que prima al igual que en el sector A es el A3 (16,28%), a diferencia que en dicho sector le sigue en representación el patrón ACH2 (11,45%) y el patrón ACH1 (10,38%). En este sector también está presente cerámica proveniente del área circuntiticaca (6,70%), destacándose el patrón ALT1 (2,33%), de las áreas foránea regional (1,58%) y valles del Sur (0,35%) (Gráfico 50).

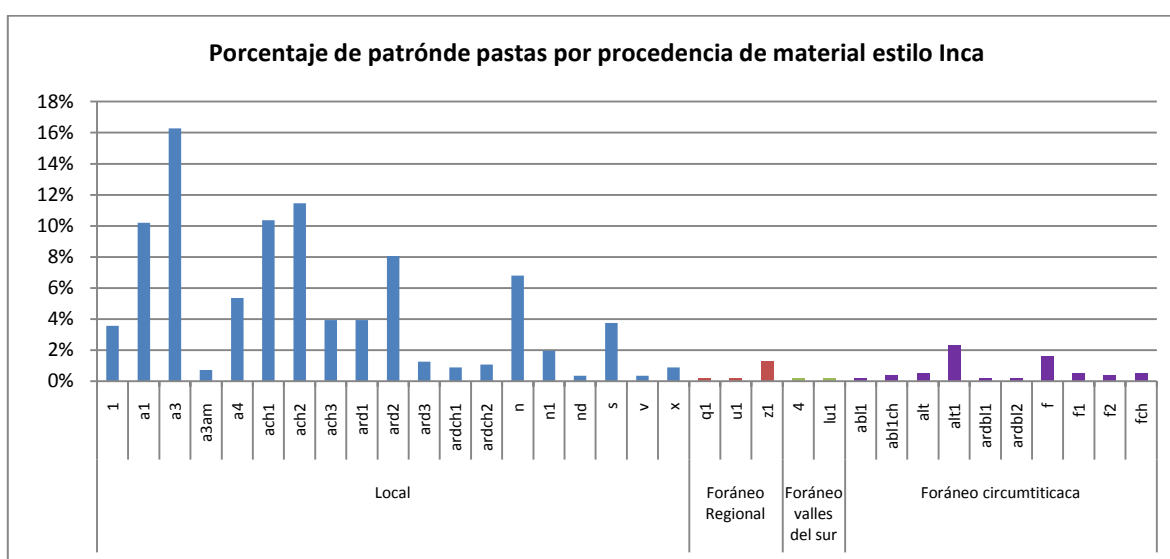


Gráfico 50

Asimismo, en este sector existe un mayor número de fragmentos de vasijas no restringidas con cuello (53,40%), seguido en cantidad por fragmentos de vasijas restringidas (40,48%), existiendo también un pequeño porcentaje de vasijas restringidas simples (Gráfico 51). Las formas mejor representadas son los cuencos (36,94%), teniendo también una presencia importante los aríbalos (22,26%) (Tabla 15) (Figura K, anexo 4).

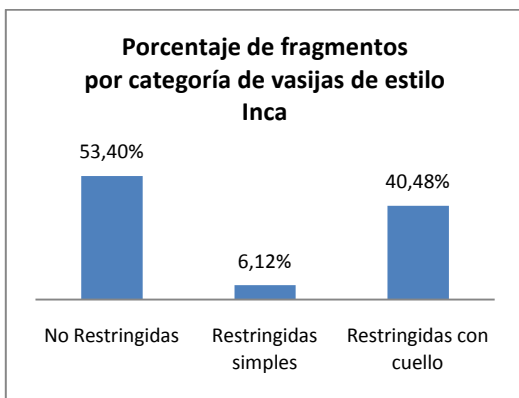


Gráfico 51

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	%
No Restringidas	Cuenco	107	36,39%
	Escudilla	1	0,34%
	Plato	49	16,67%
Total No Restringidas		157	53,40%
Restringidas simples	Puco	18	6,12%
Total Restringidas simples		18	6,12%
Restringidas con cuello	Aribalo	65	22,26%
	Cerrada	37	12,67%
	Cántaro	10	3,48%
	Olla	7	2,40%
Total Restringidas con cuello		119	40,75%
Total general		294	100,00%

Tabla 15. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de categoría de vasijas de material estilo Inca

Entre las vasijas de manufactura local los fragmentos de vasijas no restringidas (64,89%) presentan un mayor porcentaje que las restringidas (27,56%). En el caso de los fragmentos de vasijas de procedencia foránea regional están presentes las restringidas únicamente. En cambio, los ceramios procedentes de los valles del Sur y del área circumtiticaca presentan un mayor porcentaje de vasijas no restringidas (100% y 56,25% respectivamente) (Gráfico 52). También debemos resaltar el hecho de que en este sector se encuentra un número levemente mayor de vasijas restringidas del área circumtiticaca, y un número nulo de cerámicas restringidas provenientes de los valles del Sur, a diferencia del sector A.

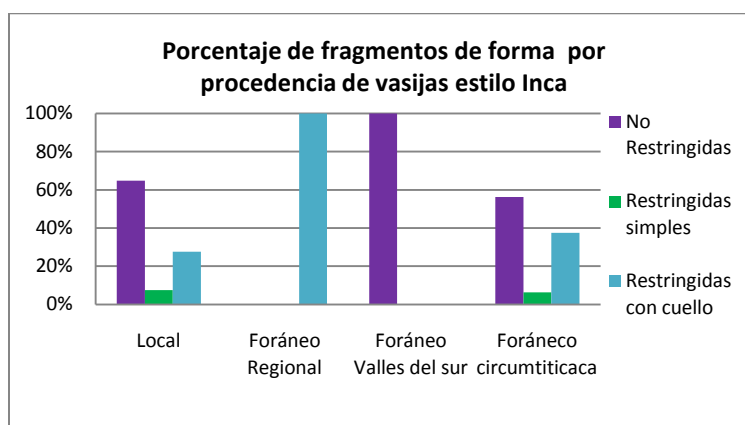


Gráfico 52

Entre las formas de vasijas, tenemos que existe un mayor porcentaje de formas elaboradas localmente, y un porcentaje más pequeño de las mismas formas que fueron producidas en el área foránea circumtiticaca. Existe un porcentaje importante de ollas (28,57%) que fueron elaboradas en el área circumtiticaca, y en menor porcentaje están los cuencos, los pucos y los platos (6,70%, 5,56% y 4,08% respectivamente) (Gráfico 53). También existe un pequeño porcentaje de fragmentos de aríbalos que fueron producidos en ésta área (7,69%) y otro producido en el área foránea regional (2,88%) (Gráfico 53).

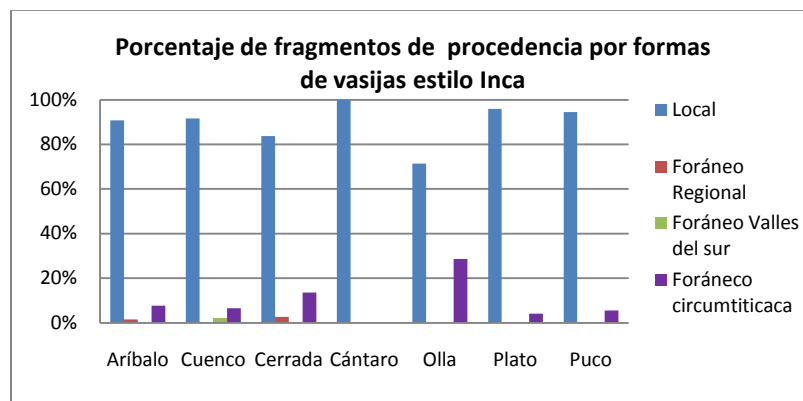


Gráfico 53

Entre los diámetros de vasijas abiertas, locales, tenemos que priman los de tamaño de 180 mm (22,73%) y también más pequeños de 140 mm (19,70%) (Gráfico 54). En cambio la mayoría de los fragmentos de borde de formas traídas del área circumtiticaca tienen diámetros un poco más pequeños de 120, 140 y 150 mm (33,33% cada una) (Gráfico 54).

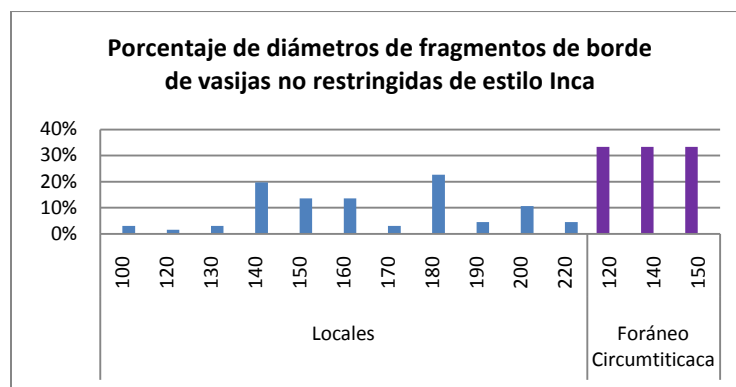


Gráfico 54

Los fragmentos de vasijas restringidas simples de factura local poseen en su mayoría diámetros cuyos tamaños que van de 140 mm (30%) a 200 mm (30%). En cambio en las formas de factura foránea circumtiticaca presentan diámetros más pequeños de 140 mm (100%) (Gráfico 55).

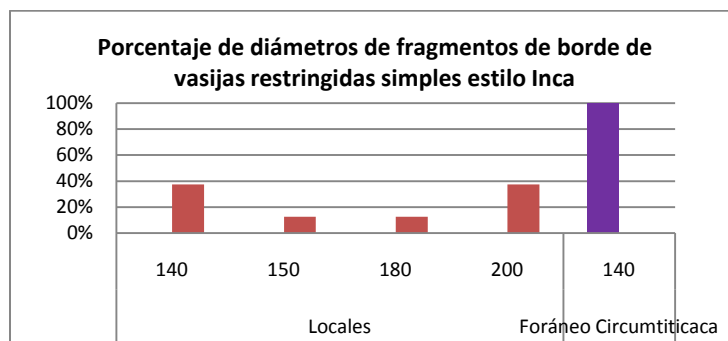


Gráfico 55

Los diámetros de los fragmentos de bordes de vasijas restringidas con cuello de manufactura local son en su mayoría de 220 mm (22,50%), existiendo también bordes más pequeños de 110 mm y 120 mm, posiblemente de miniaturas (Gráfico 56). Los fragmentos de proveniencia foránea regional presentan tamaños más pequeños (140 mm) que los del área foránea circumtiticaca (180 mm) (Gráfico 56).

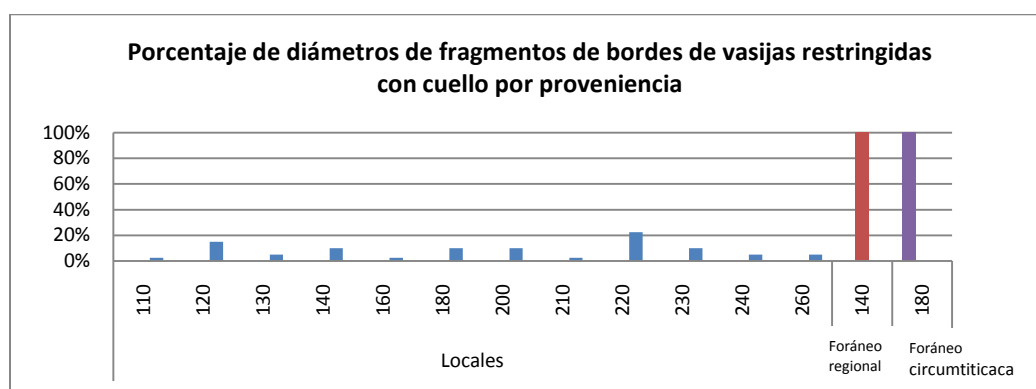


Gráfico 56

Realizando una comparación entre los cuellos de los aríbalos, podemos señalar que los de manufactura local poseen diámetros en su mayoría de 70 mm (18,75%), en cambio los del área circumtiticaca corresponden a forma más pequeñas de 50 y 60 mm de diámetro (Gráfico 57).

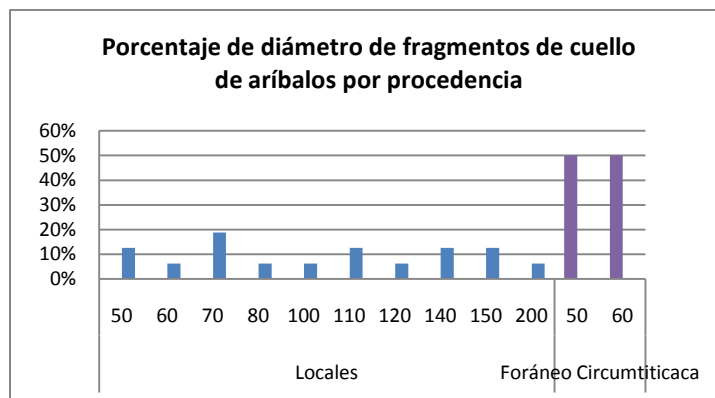


Gráfico 57

Las formas abiertas de estilo Inca que se encuentran presentes en el sector, tanto de manufactura local como foránea, presenta tamaños de diámetro similares que oscilan entre los 140 mm y los 180 mm, en cambio las vasijas restringidas elaboradas en áreas foráneas presentan tamaños menores a las locales

Material cerámico Killakas-Inka

En el sector C este material tiene una procedencia netamente local, primando el patrón de pasta A3 (21,74%) y le siguen la A1 y la ACH3 (Gráfico 58).

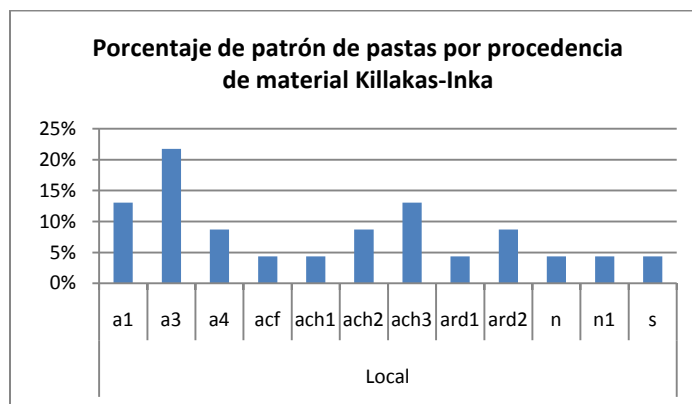


Gráfico 58

Presenta mayormente fragmentos de formas no restringidas (66,67%), cuencos, existiendo también un porcentaje importante de formas restringidas simples o pucos (33,33%). Los cuencos presentan diámetros de 140 y 160 mm (50% cada uno) y los pucos de 160 y 180 mm (50% cada uno).

En este sector este material se encuentra en menor abundancia que en el A, y posee características decorativas propias de este estilo presentando dos o tres filas de ondas al interior de las vasijas.

Material cerámico Pacajes-Inka

Este material es mayormente de manufactura foráneo circumtiticaca (80,77%) que local (19,23%), a diferencia del sector A, donde se evidencia un mayor número de fragmentos con pastas locales. La pasta foránea circumtiticaca que prima entre este material es la ALT1 (65,67%).

Las formas de procedencia local mejor representadas dentro de este conjunto son los cuencos (80%), en cambio entre las formas de procedencia foráneo circumtiticaca siguen siendo los platos (54,55%); también se evidencian vasijas restringidas simples o pucos en menor porcentaje (Gráfico 59). Asimismo, podemos ver una alta proporción de platos importados desde el área circumtiticaca (Gráfico 60).

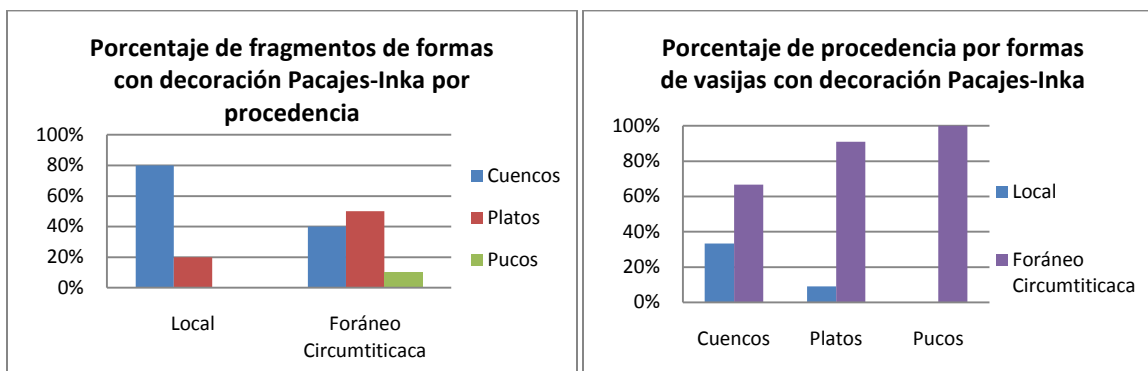


Gráfico 59

Gráfico 60

El decorado de los fragmentos consiste en motivos zoomorfos y geométricos, y con un acabado muy fino, primando los engobes naranjas (5yr 2/6).

7.3.2.2. Material no diagnóstico

En este sector el material no diagnóstico que corresponde al 26,65%, presenta patrones de pasta netamente locales, primando la pasta N 38,31%, seguida por la pasta V (14,94%) (Gráfico 61).

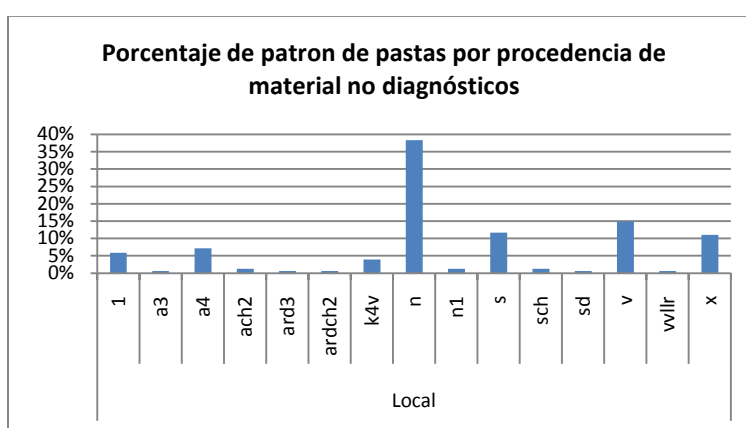


Gráfico 61

En cuanto a las formas del material no diagnóstico, tenemos que predominan los fragmentos de vasijas restringidas con cuello (Gráfico 62). Las formas que prima entre las vasijas no restringidas son los cuencos (6,58% del total de la muestra), y entre las vasijas restringidas con cuello tenemos tanto formas cerradas (61,84%), como cántaros (11,84%) y ollas (19,74%) (Tabla 16).

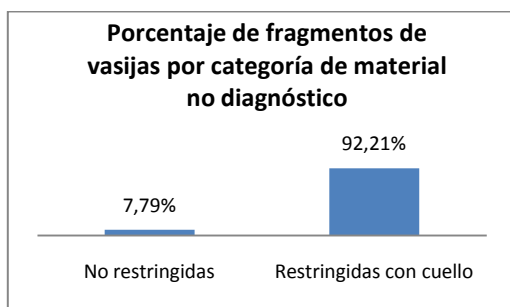


Gráfico 62

CATEGORÍA DE VASIJA	FORMA	N	Total
No restringidas	Cuenco	5	6,58%
Total No restringidas		5	6,58%
Restringidas con cuello	Cerrada	47	61,84%
	Cántaro	9	11,84%
	Olla	15	19,74%
Total Restringidas con cuello		71	93,42%
Total general		76	100,00%

Tabla 16. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de categoría de vasijas de material no diagnóstico

La mayoría de los fragmentos de borde de cuencos tienen un diámetro de 180 mm (80%), mientras que entre los fragmentos de borde de vasijas restringidas con cuello el tamaño de diámetro más común es el de 160 mm (33,33%), pero también hay un número importante de diámetros más pequeños de 120 mm (25%) y también de diámetros más grandes de 220 mm (16,67%) (Gráfico 63), utilizadas en diferentes faenas domésticas de almacenaje o preparación de alimentos. Entre los diámetros de fragmentos de cuello, priman los que tienen 200 mm (24%), pero también existe un porcentaje importante con 80 mm (20%) (Gráfico 63).

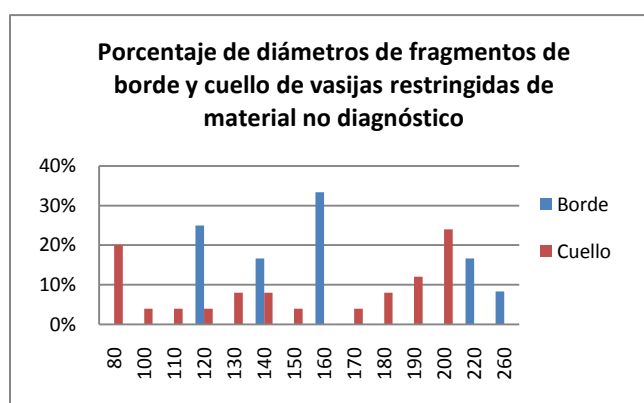


Gráfico 63

De esta manera tenemos que las vasijas no diagnósticas de este sector presentan un número alto de formas restringidas con cuello, siendo las formas abiertas escasas. Sin embargo, existe un alto porcentaje de fragmentos de vasijas no restringidas estilo incaico, y sus variantes Pacajes-Inka y Killakas-Inka, lo que puede deberse a que este sector estuvo ocupado principalmente por las élites, las cuales utilizaban mayor cantidad de ésta cerámica para servir los alimentos.

7.3.3. Caracterización del material lítico de superficie

En este sector se recuperaron un total de 36 materiales líticos, entre los que se cuentan desechos de talla (n=33, 91,67%) e instrumentos (n=3, 8,33%).

La cadena conductual de manufactura de artefactos líticos no se encuentra representada de manera tan completa como en los otros sectores, encontrándose un alto número de desechos de talla e instrumentos de materia prima local (Gráfico 64); siendo el basalto su mejor representante (80%) (Gráfico 65).

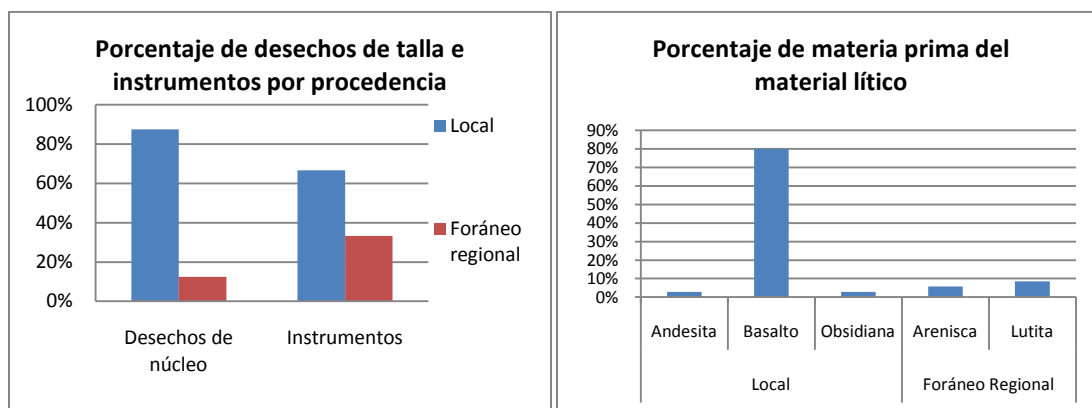


Gráfico 64

Gráfico 65

Entre los instrumentos hay azadas (n=2, 66,67%) y un instrumento con retoque unifacial (33,33%). Asimismo, priman los restos de azada de materia prima local y de nuevo están presentes mayoritariamente instrumentos formatizados de materia prima foránea regional antes que desechos de talla (Gráfico 66).

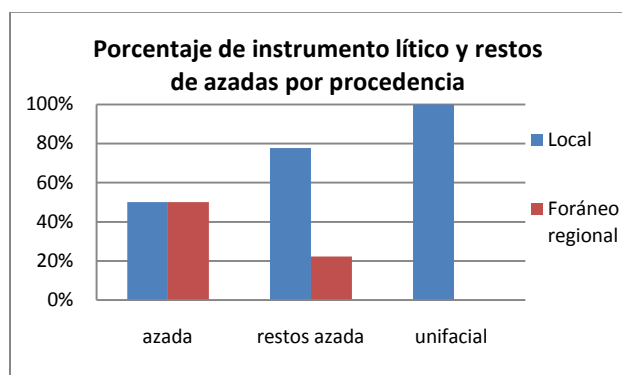


Gráfico 66

La presencia de desechos de talla nos señala que en este sector también se realizaban actividades de tallado lítico al igual que en el sector A.

7.3.4. Síntesis

En este sector, al igual que en el sector A, prima el material diagnóstico estilo Inca, presentando el material no diagnóstico o doméstico en un bajo porcentaje. Del mismo modo, también podemos observar un cambio en las pastas utilizadas para elaborar las vasijas de estilo Inca y las no diagnósticas.

Asimismo, existe una mayor presencia de vasijas no restringidas, primando los cuencos y los platos. Asimismo, notamos que existe una mayor presencia de vasijas restringidas con cuello, principalmente aríbalos. En este sector también encontramos mayor cantidad de fragmentos de vasijas provenientes del área circuntiticaca, principalmente cuencos, platos, ollas y en menor cantidad aríbalos. Estas vasijas son en general de menor tamaño que las manufacturadas localmente.

Por otro lado el tipo de arquitectura diferente a la del sector A, el bajo porcentaje de material no diagnóstico y la mayor cantidad de material proveniente del altiplano circuntiticaca en este sector, nos hace pensar que éste pudo haber estado ocupado por las élites, las cuales consumían material cerámico de mayor valor y estatus. Asimismo, la presencia de mayor cantidad de fragmentos de aríbalos sugieren que en este lugar se almacenaban alimentos preparados posiblemente para ser utilizados en las actividades de congregación realizadas en la plaza, auspiciadas por el Tawanatinsuyo y organizadas por las élites locales.

En cuanto al material lítico podemos decir que existe un porcentaje bajo de éste, siendo en su mayoría de procedencia local. El hecho de que sólo se cuente con dos azadas dentro de la muestra probablemente está asociado al tipo de actividades que se realizaban en este sector, que no estaban ligadas a la agricultura.

7.4. Resultados de excavación

7.4.1. Sector A

Unidad 1 (2 x 2.45 m)

La unidad 1 fue emplazada al interior del recinto n°10, de planta circular, con el objetivo de comprobar si éste tenía una ocupación preincaica (sugerida por su forma). La excavación de esta unidad permitió identificar tres estratos que evidencian la continuidad en el uso de esta estructura desde tiempos tardíos hasta la época de la colonia y quizás más.

La capa superficial de ocupación y remoción moderna correspondería al estrato I. Una ocupación más temprana del recinto correspondería al estrato II, el mismo que tiene una filiación Inca, pero que se encuentra disturbado por la ocupación colonial posterior del sitio, encontrándose cerámica a torno y clavos de metal. En este estrato también encontramos un episodio de quema (rasgo 1), posiblemente un fogón, pegado a la esquina sureste de la unidad, asimismo identificamos dos rasgos (2 y 3) correspondientes posiblemente a huecos de postes. El rasgo número 4 corresponde a una capa de ceniza que abarca toda la unidad y que también posee restos de paja, posiblemente por el colapso del techo y su posterior quema.

La ocupación más temprana del recinto, corresponde al Estrato III y se encuentra debajo de la capa de ceniza. Esta ocupación corresponde al período Tardío, pues se encuentra sólo cerámica de estilo incaico, y se encuentra mucho menos disturbado que el estrato anterior. El episodio de quema, posiblemente de un fogón (rasgo 1), parece haber estado en uso desde esta ocupación. También se identificaron otros dos huecos de poste (rasgos 5 y 6). Debajo del Estrato III se encontró el nivel estéril, a los 85 cm de profundidad (Figura 22).



Figura 22. Foto de la Unidad 1 Estrato III. Cierre de unidad.

El material recuperado puede ser resumido de la siguiente manera:

PROCEDENCIA	CERÁMICA	LÍTICO	OSEO	METAL	CARBÓN MUESTRAS	OTROS
Estrato I	24			1		
Estrato II	393	14	5	3	1	Pigmento verde
Estrato III	484	12	5		1	Muestra paja
Rasgo 1	63	1	10		4	
Rasgo 2	1					
Rasgo 3	10					
Rasgo 4	1					
Perfil Oeste	3					
Perfil Sur	10					
Perfil Este	9		1			Restos de malaquita
Perfil Norte	9					
Total general	1007	27	21	4	6	

Tabla 17. Relación del materia recuperado en excavación de la Unidad 1 por estratos

El material óseo del rasgo 1 se encuentra quemado, apoyando la idea de que se trataría de un fogón. Del perfil Este se recuperaron dientes de camélido. En cuanto a los metales recuperados en esta unidad podemos señalar que los del Estrato I son clavos y el del Estrato II son también clavos y además un tupu de cobre.

Asimismo, a lo largo de la excavación se tomaron muestras de carbón, por si en el futuro existía la posibilidad de realizar fechados; también encontramos en la excavación restos de polvo verde y de malaquita tosca aún en roca, posiblemente desechos de la manufactura de otro objetos. Vale la pena señalar que el departamento de Oruro es rico en yacimientos cupríferos (Montes de Oca 2005).

Unidad 2 (1x1 m)

La unidad 2 fue emplazada al interior de una estructura de forma cuadrangular, ubicada a medio metro de la estructura 9 y la unidad 1. Esta parecía ser un recinto habitacional, pues aún conserva tres de sus cuatro muros, y posee un tamaño mediano. El primer nivel de esta unidad presentaba rocas de gran tamaño y peso provenientes del colapso de los muros que evitaron que se pudiera bajar más allá de este nivel. La unidad fue terminada en el nivel 1 a causa de esto, sin encontrarse, evidentemente, un claro estrato ocupacional. Las profundidades finales de esta unidad fueron de 81cm (esquina NO), 98 cm (esquina NE), 71 cm (esquina SO), 69 cm (esquina SE) y 79 cm (Centro) (Figura 23).



Figura 23. Foto de la Unidad 2, nivel 1. Cierre de unidad.

De esta unidad solo se recuperaron 7 fragmentos cerámicos.

7.4.1.1. Caracterización del material cerámico de excavación

En la excavación de la unidad 1, como señalamos anteriormente, se recuperaron un total de 1007 fragmentos cerámicos y se reconocieron dos estratos con ocupación prehispánica (II y III). En ambos prima la cerámica no diagnóstica, pero dentro del material diagnóstico hay una significativa presencia de material estilo Inca (12,30% en el Estrato II y 16,72% en el Estrato III, Tabla 18).

ESTRATO	ESTILO	N	%
Estrato II	Colonial	14	1,47%
	Inca	117	12,30%
	Killakas Inka	2	0,21%
	Puqui	2	0,21%
	Yura	2	0,21%
	No diagnóstico	255	26,81%
Total Estrato II		392	41,22%
Estrato III	Inca	159	16,72%
	Killakas Inka	1	0,11%
	Pacajes Inka	3	0,32%
	No diagnóstico	396	41,64%
Total Estrato III		559	58,78%
Total general		951	100,00%

Tabla 18. Frecuencia y porcentaje de fragmentos de los estilos presentes por períodos en los estratos II y III de la unidad 1

En el Estrato II se encuentra material intrusivo asociado a la época colonial y al período de Desarrollos Regionales (Yura y Puqui), debido a las perturbaciones producidas en la reocupación del sitio durante la época colonial. Por este motivo y para realizar una caracterización lo más precisa posible del período Tardío es que decidimos trabajar sólo con material proveniente del Estrato III que muestra un mínimo grado de perturbación.

En el estrato III encontraron restos de un aríbalo de grandes dimensiones, pero bastante fragmentado (Figura L, anexo 4). Asimismo entre el material semi completo se encontró la mitad de un plato con cabeza zoomorfa (Figura M, anexo 4), dos cabezas zoomorfas más y restos de un cuenco pequeño y una jarrita de manufactura tosca. También encontramos restos de pedestales posiblemente de ollas de pie incas y una parte de una olla de uso doméstico. Asimismo, podemos señalar que la cerámica identificada como no diagnóstica de esta unidad correspondería a material doméstico, dado que se trata de cerámica de manufactura tosca y sin decoración y varios fragmentos tienen restos de tizne, en especial los asociados al fogón.

Los materiales cerámicos diagnósticos del estrato III, tienen una procedencia local, en su mayoría (97,71%) primando el patrón ARDCH2 (de la familia A), salvo por la cerámica Pacajes-Inka, que presenta pastas reconocidas como del altiplano circuntiticaca (Gráfico 67).

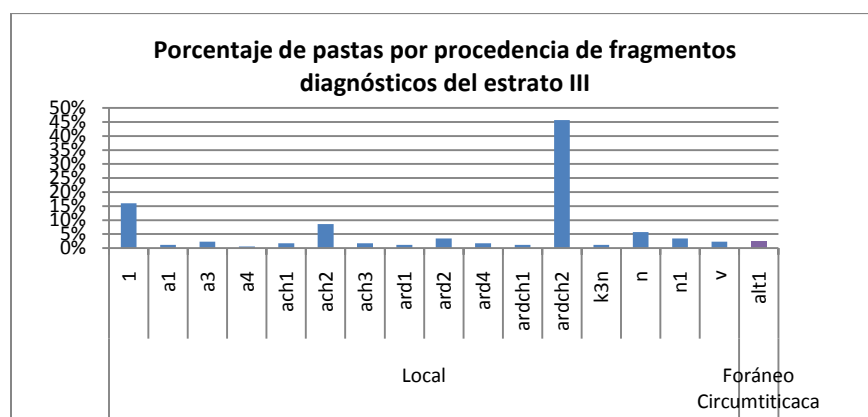


Gráfico 67

En el estrato III notamos la presencia de fragmentos de bordes de vasijas abiertas Pacajes-Inka provenientes del área circuntiticaca, para servir alimentos, en cambio entre las vasijas con estilo incaico tenemos que están presentes tanto fragmentos de platos (41,67%) y cuencos (20,83%) como cerradas (16,67%) y también aríbalos (20,83%). Entre el material doméstico priman las formas cerradas (63,33%) (Gráfico 68). Del mismo modo, los diámetros de los fragmentos de platos provenientes del área foránea circuntiticaca (90 mm) son menores a los de manufactura local (150 mm).

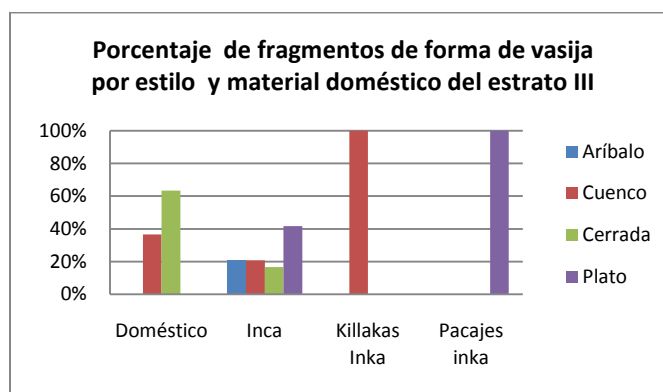


Gráfico 68

El análisis cerámico de la excavación de la unidad 1 muestra la asociación de materiales durante el período Tardío, que también vemos en superficie, de estilo Inca, Killakas Inka y Pacajes Inka, evidenciando su uso contemporáneo.

Del mismo modo, la presencia de vasijas para servir de manufactura tosca sin decoración, fragmentos cerámicos con tizne (de uso doméstico), la presencia del fogón y los huesos quemados sugiere que esta estructura era utilizada para realizar actividades domésticas o cotidianas.

7.4.1.2. Caracterización del material lítico de excavación

Por los motivos antes expuestos y lograr una buena caracterización del período Tardío trabajaremos sólo con el material lítico del Estrato III. De este estrato se recuperaron un total de 12 fragmentos de material lítico, entre los que se cuentan desechos de talla (n=11, 91,67%) e instrumentos (n=1, 8,33%). En este Estrato tenemos que prima el uso del material local en las diferentes etapas de la cadena conductual, pero a diferencia de la superficie no encontramos ningún instrumentos traído del área foráneo regional, solo hay desechos de talla, y el único instrumento esta hecho en materia prima local (Gráfico 69). Al igual que en la superficie existe un porcentaje mayor de materia prima local, basalto (71,43%) (Gráfico 70).

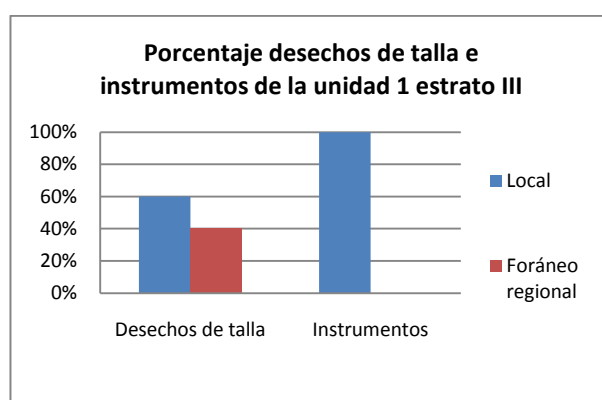


Gráfico 69

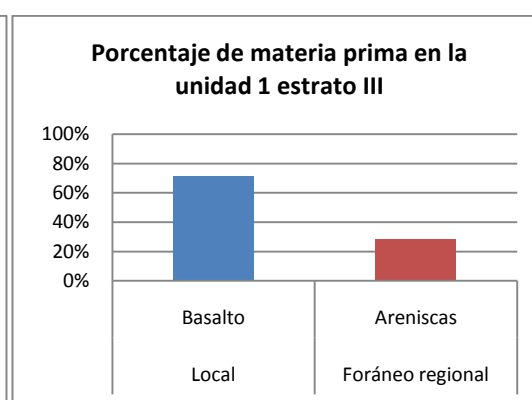


Gráfico 70

Asimismo, el único instrumento recuperado en este estrato es de una raedera tallada en basalto.

7.4.1.3. Síntesis excavación sector A

En la unidad excavada en este sector se identificaron dos estratos además del superficial, de los cuales el estrato II presentaba disturbaciones propias de la época colonial, encontrándose material cerámico de esta época y metales (clavos), no ocurriendo lo mismo en el estrato III en el cual no se identificaron mayores disturbaciones.

En base a los resultados del análisis de excavación podemos concluir que esta estructura era de uso doméstico, evidenciado por la abundancia de material cerámico no diagnóstico y restos de un fogón, y también era un lugar en el cual se tallaban instrumentos líticos.

7.4.2. Sector C

Unidad 3 (1x1 m)

Esta unidad fue ubicada en el sector C, al interior del recinto 48, el último recinto de la esquina Sureste que forma parte de la *kancha*. Debido a la inestabilidad de los muros del recinto se decidió realizar el pozo en el centro de éste, para el cual existía espacio sin necesidad de tocar algunos de los dos muros aún en pie. El Estrato I corresponde a la ocupación colonial y republicana, presenta un grado considerable de disturbación. Así mismo, se encontró restos de un evento de quema, posiblemente un fogón pequeño (Rasgo 6), asociado a fragmentos de loza y cerámica manufacturada a torno.

En el Estrato II se encuentra la ocupación más temprana y corresponde al período Tardío, encontrándose cerámica de filiación Inca y un piso emplantillado de cascajo, también propio de este período, que presentaba cierto grado de disturbación (Figura 24).

Asimismo, en el Estrato II se identificó un muro que parte por la mitad al recinto y que ocupó todo el perfil sur de la unidad. Es muy posible que en estos recintos las actividades de limpieza hayan sido más practicadas que en el sector A, o que se haya contado con lugares específicos para arrojar la basura que podría ser el área al Sur de la *kancha*, donde se encuentra abundante material cerámico.



Figura 24. Piso emplastado de la unidad 3. Cierre de unidad.

Dada la baja densidad de material cerámico en este estrato se decidió terminar la unidad a los 86 cm de profundidad. En esta unidad solo se recuperó material cerámico, 13 fragmentos provenientes del estrato I y 9 del estrato II.

7.4.2.1. Análisis de material cerámico de excavación

En la Unidad 3 recuperamos 22 fragmentos cerámicos solamente. En los dos estratos identificados, se recuperó material proveniente de la colonia, lo cual nos sugiere que a diferencia de la Unidad 1 ésta unidad posee mayor disturbación.

Esto es concordante con la información referida a que estas estructuras habrían continuado en uso en épocas de la colonia y república, respaldando lo que el señor Apolinar nos comentó, respecto a que su abuelo aún vivía en el sector de la *kancha* cuando él era pequeño.

El material cerámico recuperado es de procedencia netamente local, y están presentes en su mayoría fragmentos cerámicos de estilo Inca y también fragmentos no diagnósticos. En el estrato II priman los fragmentos de vasijas restringidas de filiación Inca. En el estrato I recuperamos fragmentos de una olla, muy parecida a la recuperada en la unidad 1 (Figura N, anexo 4).

7.4.2.2. Síntesis excavación sector C

En este sector lastimosamente no se pudo recuperar gran cantidad de material en la excavación, seguramente debido a su uso continuo hasta el 1920, aproximadamente, que conllevó actividades de limpieza frecuentes en los recintos. A diferencia del Estrato I, el Estrato II se encuentra un poco menos disturbado, siendo posible que el emplantillado del piso se haya realizado efectivamente en tiempos incaicos lo cual aumentaría más el nivel de detalle que se le dio a la construcción de estas estructuras, sugiriéndonos que estas fueron edificadas para ser ocupadas por gente de la élite durante el período Tardío.

CAPÍTULO 8

DISCUSIÓN

De acuerdo a los datos presentados, se pueden observar diferencias claras entre los distintos sectores del sitio de Tambo Viejo, posibles de evidenciar tanto en el material cerámico como en el lítico.

8.1. Las ocupaciones del sitio de Tambo Viejo

La primera gran diferencia posible de observar entre el sector D y los sectores A y C es cronológica. El sector D presenta en su mayoría cerámica del período de Desarrollos Regionales, de filiación principalmente Yura, Puqui y Huruquilla; en cambio los sectores A y C, presentan una ocupación propia del período Tardío con cerámica de filiación Inca en su mayoría (Gráfico 71).

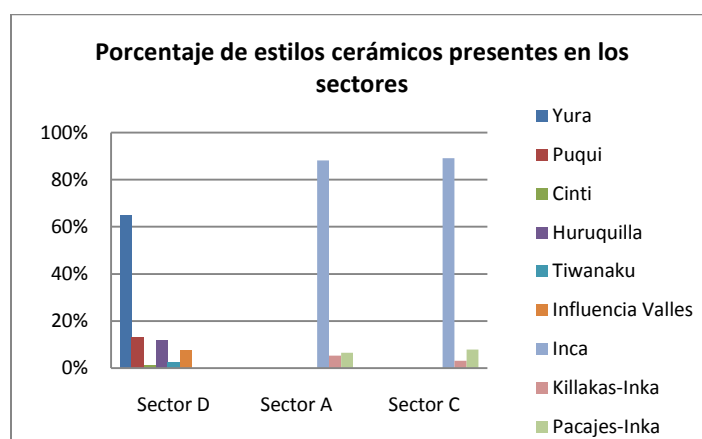


Gráfico 71

Durante el período Tardío la ocupación principal del sitio se centró en sectores diferentes a los que estaban en uso en épocas anteriores, hecho que se evidenció en la excavación y también en la superficie, a través de la construcción de nuevos espacios: *kallanka*, *kancha* y plaza. De hecho, el sector preincaico no presenta una ocupación intensa en este período, y pensamos que la mínima presencia de cerámica incaica en este sector está asociada al uso del bofedal en esta época.

8.2. Las redes de interacción durante el período Tardío

Una segunda gran diferencia que pudimos observar entre los sectores de ocupación incaica y el de ocupación preincaica son las áreas de interacción diferentes. Esto se hace evidente en el material cerámico diagnóstico, pudiéndose identificar en el sector D (preincaico) mayor cantidad de material proveniente del área foránea regional y valles del Sur, siendo el material proveniente del área circuntitica mínima (Gráfico 72). Mientras, en los sectores A y C (incaicos) además del predominante material local, tenemos mayormente fragmentos cerámicos provenientes del área circuntitica, pudiéndose observar en el sector C un mayor porcentaje de éste material (Gráfico 72).

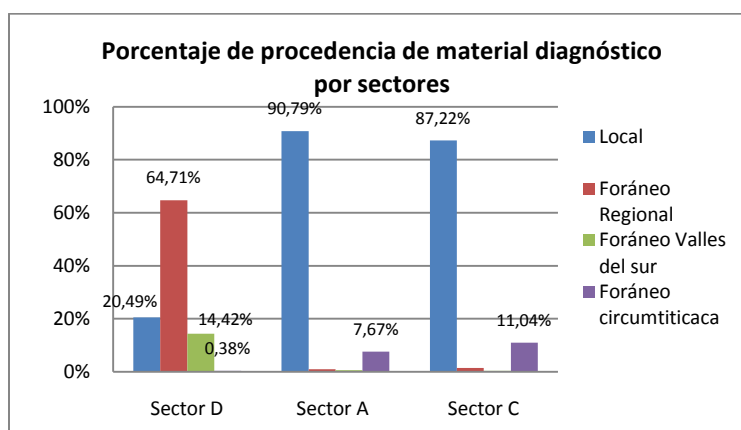


Gráfico 72

Esta diferenciación también está presente en el material no diagnóstico, el cual, si bien en los tres sectores es de procedencia local en su mayoría, en el sector D existe un pequeño porcentaje (2,51%) de material con procedencia del área foráneo regional, mostrándonos una vez más una mayor interacción con poblaciones del Sur durante el período de Desarrollos Regionales. Existe la posibilidad, al tratarse estos fragmentos de material doméstico correspondiente a vasijas restringidas con cuello únicamente, y apoyándonos en los datos etnográficos (Lecoq 1987), de que este material haya formado parte del equipo, para cocinar o transportar alimentos, de grupos caravaneros que venían desde el Sur.

Por otro lado, evidenciamos en los sectores A y C que tanto entre la cerámica diagnóstica y no diagnóstica hay un porcentaje mayor de material de producción local, en comparación con el sector D, lo cual evidencia que en épocas incaicas el Estado dio mayor énfasis a la producción de cerámica local (Gráfico 72).

En cuanto al material lítico tenemos que en los tres sectores la materia prima principal es de proveniencia local, basalto, encontrándose todas las etapas de cadena conductual y también la reutilización en relación con esta materia prima en especial en los sectores D y A (Gráfico 73). En cambio, en los sectores A y C se presenta mayor cantidad de instrumentos ya formatizados (de lutita y arenisca principalmente) de origen foráneo regional, recuperando poca cantidad de desechos de talla (lascas y láminas) (Gráfico 73).

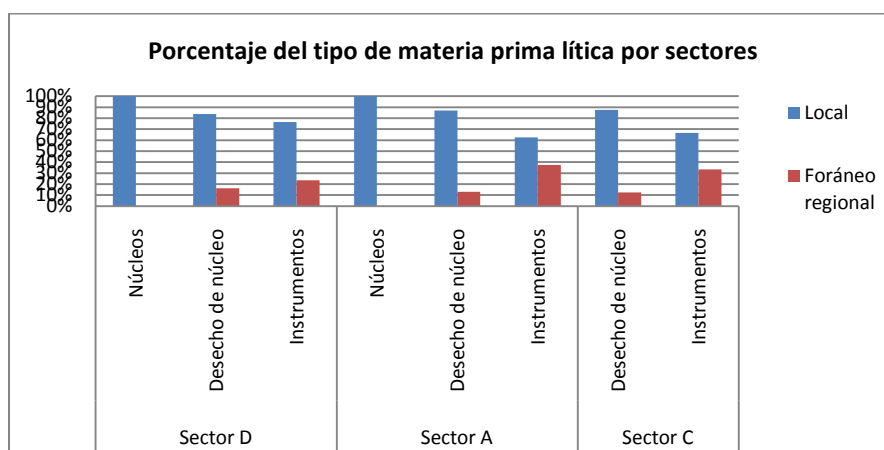


Gráfico 73

Por otro lado, tenemos que en el sector D existe un mayor número de azadas y restos de azadas (éstos últimos posiblemente provenientes del reavivamiento del filo o la reutilización de instrumentos fracturados) de proveniencia local, a diferencia de los sectores A y C donde existe un menor número de azadas (Gráfico 74), lo cual nos sugiere una disminución en las actividades agrícolas durante el período Tardío, asociadas al sitio.

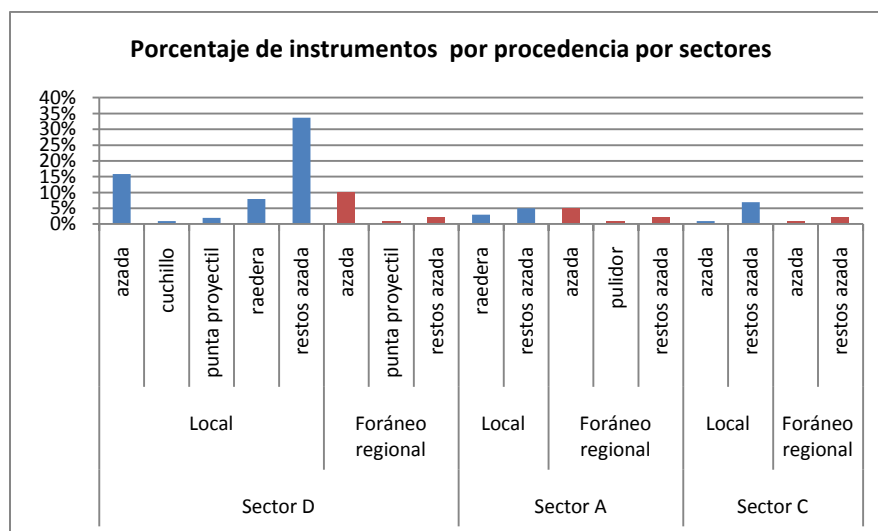


Gráfico 74

También podemos notar que los datos entre la cerámica y la lítica no coinciden totalmente, ya que encontramos un porcentaje de instrumentos líticos que aún son traídos del área foránea regional durante el período Tardío, lo cual puede ser una consecuencia del cambio en las actividades que se realizaban en el sitio, disminuyendo la producción agrícola, lo cual derivó en la menor elaboración de instrumentos líticos usados principalmente en la agricultura.

Con los datos acá presentados vemos claramente que las redes de interacción cambiaron desde el período de Desarrollos Regionales al período Tardío. Durante el período de Desarrollos Regionales se evidencian redes de interacción hacia el Sur del sitio (Figura 25), entre las poblaciones locales y las que habitan en las áreas foráneas regional y valles del Sur, en las cuales circulaban materiales estilo Yura, Huruquilla y Puqui principalmente.

Esta fuerte relación se ve reafirmada por el hecho que dentro de la muestra están presentes vasijas elaboradas con pastas locales pero que poseen decorados Yura, donde éstos podrían estar expresando algún tipo de status o condición social que los diferenciaba de otros y acercaba al grupo que se identificaba con la cerámica Yura.

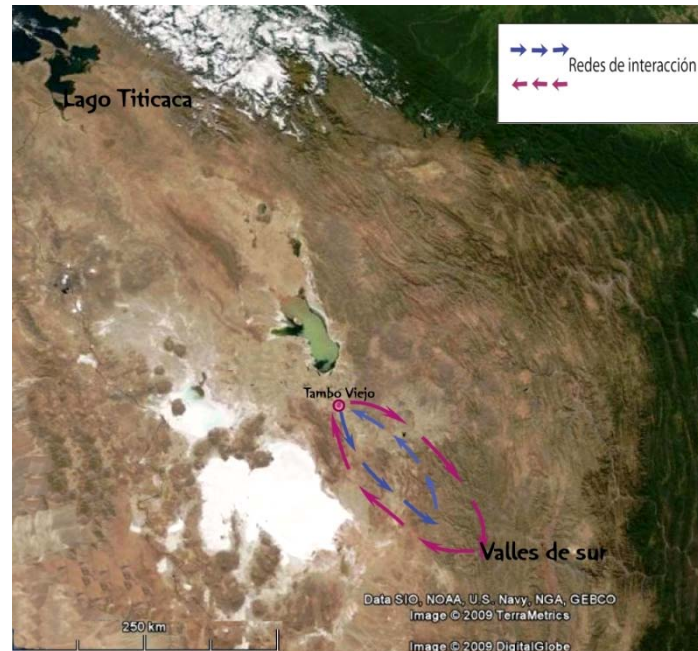


Figura 25. Mapa de redes de interacción durante el período de Desarrollos Regionales. Mapa base Credit Jacques Descloitres, MODIS Land Rapid Response Team, NASA/GSFC.

En el período Tardío, en cambio, se promueven las redes de interacción con el altiplano circumtiticaca (Figura 26), encontrándose en los sectores A y C mayor cantidad de material cerámico provenientes de esta área, en especial de filiación Pacajes-Inka, y un mínimo porcentaje de cerámica provenientes de áreas al Sur del sitio (foráneo regional y valles del Sur). También tenemos materiales de manufactura local pero con decorados de camélidos, lo cual también expresaría la demanda que tuvo este material, solicitándose a los artesanos que aunque sea en apariencia el material sea similar al traído desde el altiplano circumtiticaca, el cual habría sido un signo de estatus durante ese período.

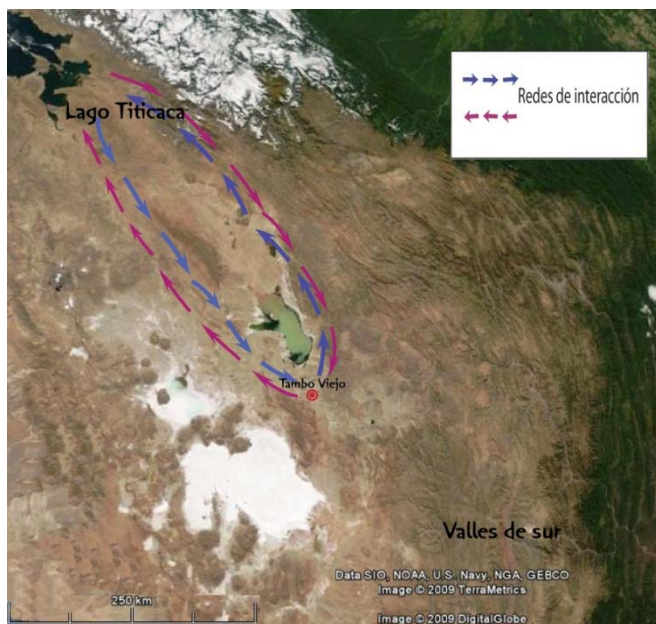


Figura 26. Mapa de redes de interacción durante el período Tardío. Mapa base Credit Jacques Descloitres, MODIS Land Rapid Response Team, NASA/GSFC.

8.3. Cambios en la función del sitio después de la llegada del Inca

Un tercer punto que nos parece importante resaltar es la mayor cantidad de cerámica diagnóstica presente en los sectores A y C (70,58% y 73,35% respectivamente), mientras que en el sector D hay una mayor presencia de material no diagnóstico (83,96%). Por otra parte, en los sectores incaicos del sitio predominan las vasijas no restringidas, tanto manufacturadas localmente como importadas (Gráfico 75).

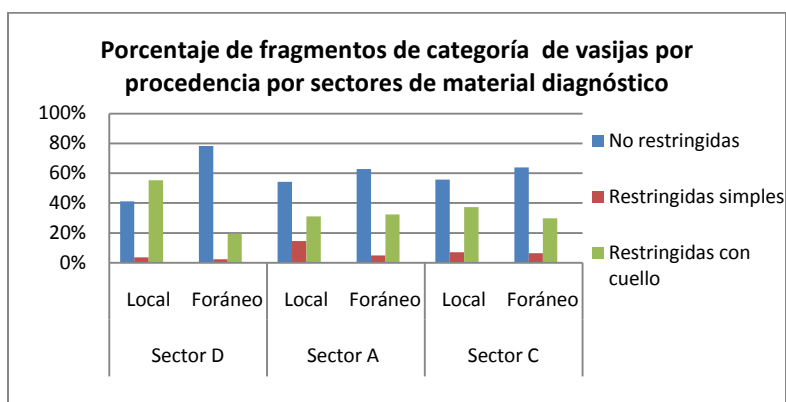


Gráfico 75

Estos dos factores conjugados nos sugieren que en el sitio en épocas incaicas se realizaban actividades destinadas a servir alimentos y en las cuales se congregaba un importante número de gente, sugerido también por la arquitectura y la presencia de una plaza y una *kallanka* de dimensiones importantes; estas actividades parecen haber estado más enfocadas a congregar población local, por lo cual encontramos un mayor porcentaje de cerámica de manufactura local, y con esto a estrechar vínculos con el Tawanatinsuyo y también con grupos del altiplano circuntitica. En cambio, durante el período de Desarrollos Regionales evidenciamos actividades similares, en una menor escala, pero enfocadas a congregar población (local y/o foránea) que se identificaba con los estilos cerámicos foráneos antes mencionados, por lo cual tenemos mayor cantidad de fragmentos de vasijas no restringidas de procedencia foránea (Gráfico 76). La mayoría de las formas importadas de zonas foráneas (regional, valles del Sur y circuntitica) son vasos de manufactura fina que posiblemente fueron utilizados en estas actividades que pudieron haber estado propiciadas por las élites locales, a niveles más domésticos y con una connotación mucho menos pública que durante el período Tardío, y que además estaban enfocadas a afianzar los vínculos entre estos grupos manteniendo activas las redes de interacción.

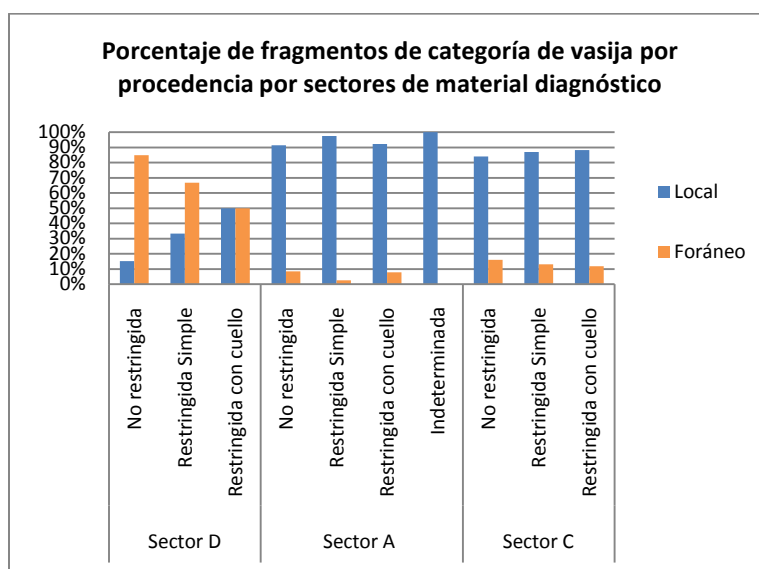


Gráfico 76

En cuanto al tamaño de las vasijas que se encontraban en circulación y en comparación con las vasijas locales, podemos señalar que los fragmentos de vasijas no restringidas, del material diagnóstico, de procedencia foránea (Gráfico 77) son en general de menor tamaño que las vasijas de manufactura local (Gráfico 78), facilitando de esta manera el transporte entre regiones de estas vasijas.

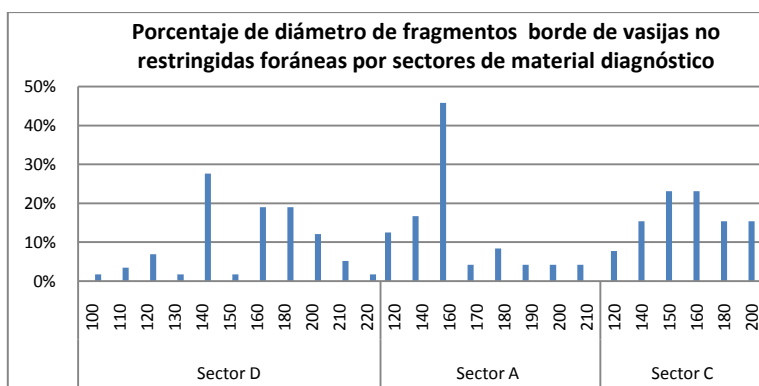


Gráfico 77

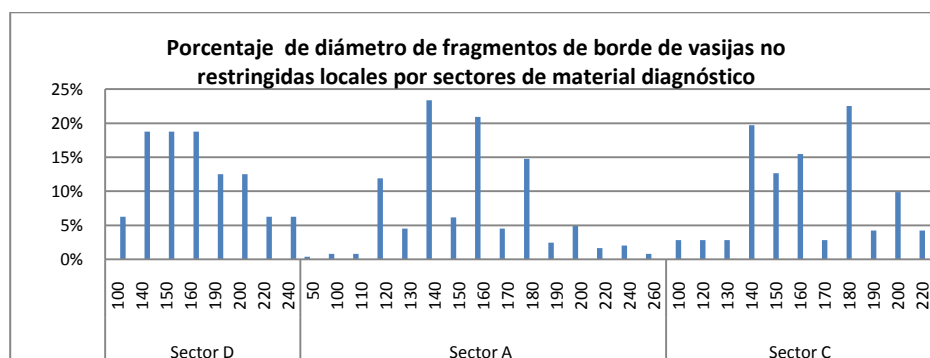


Gráfico 78

Los fragmentos de bordes de vasijas restringidas simples, foráneas y locales, de los tres sectores no presentan diferencias sustanciales en cuanto a sus diámetros.

Entre las vasijas restringidas con cuello, también las foráneas poseen tamaños mucho más reducidos que las de manufactura local (Gráfico 79). Asimismo, vemos una pequeña diferencia en tamaños entre las vasijas restringidas con cuello de los sectores preinca e Inca, estando en circulación vasijas de mayor tamaño durante el período Tardío (Gráfico 79), quizás por la necesidad de transportar mayor cantidad de productos elaborados.

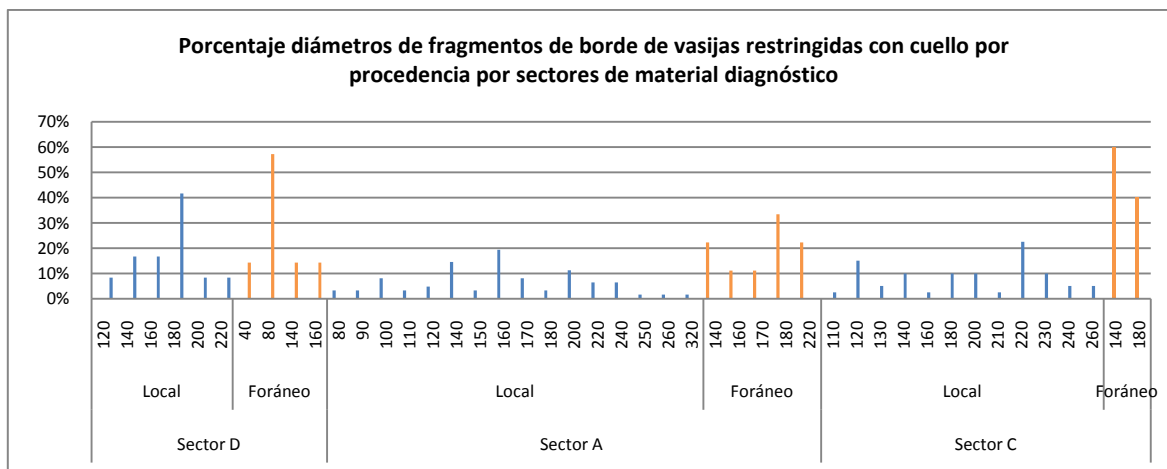


Gráfico 79

Lo mismo ocurre en el caso de los fragmentos de cerámica no diagnóstica foránea del sector D, los cuales tienen un tamaño menor a los de vasijas de manufactura local.

En cuanto al tamaño de las vasijas no diagnósticas o domésticas, no observamos un incremento en su tamaño durante épocas incaicas, lo cual conjugado con la disminución en la presencia de azadas apoyaría la idea que durante la época incaica no se realizó una intensificación de la agricultura. Los datos etnohistóricos (Espinoza 1981; Medinacelli 2007) nos sugieren que durante este período se dio un mayor énfasis a la cría de camélidos en esta zona de ricos bofedales.

De esta manera, los fragmentos de bordes de vasijas restringidas con cuello en el sector D presentan un mayor tamaño, en cambio en los sectores A y C son más pequeños (Gráfico 80). Asimismo, la presencia de vasijas de un tamaño mayor en el sector D nos sugiere que en estos sectores se almacenaron una importante cantidad de alimentos a diferencia de los sectores A y C.

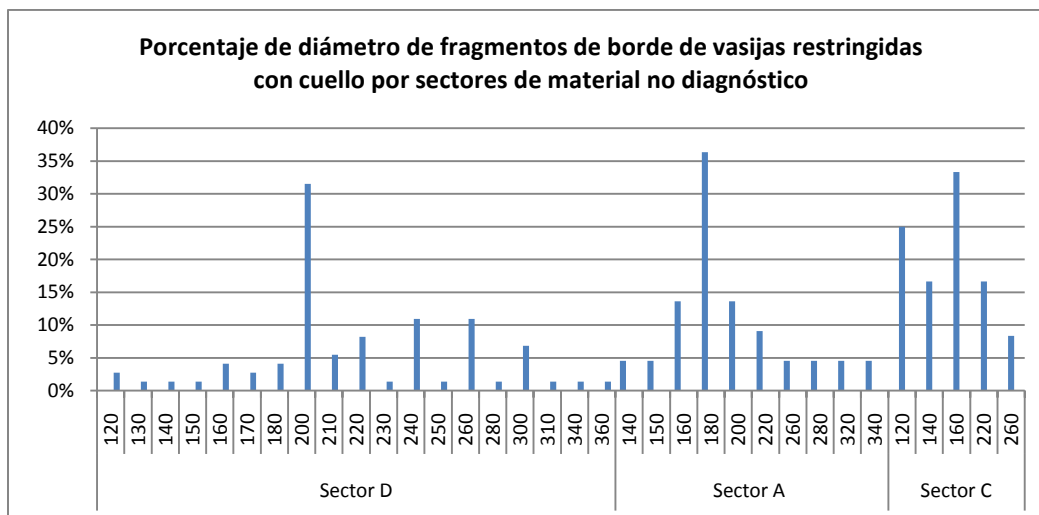


Gráfico 80

8.4. Control de la producción cerámica por parte del incario

Por otro lado un hecho que también se hace evidente es el cambio en el uso de las pastas locales, lo que derivaría de un control sobre la producción de cerámica durante el período Tardío, por parte del Tawantinsuyo. Este hecho se hace evidente tanto en el material diagnóstico como en el material no diagnóstico.

Para el material diagnóstico, en los sectores A y C observamos la aparición de nuevos patrones de pastas que tienen un origen local y alta representatividad (familia A) (Gráfico 81). Asimismo, varias familias que se encontraban en uso durante el período de Desarrollos Regionales, ya no lo están durante el período Tardío, mientras que otras se mantienen.

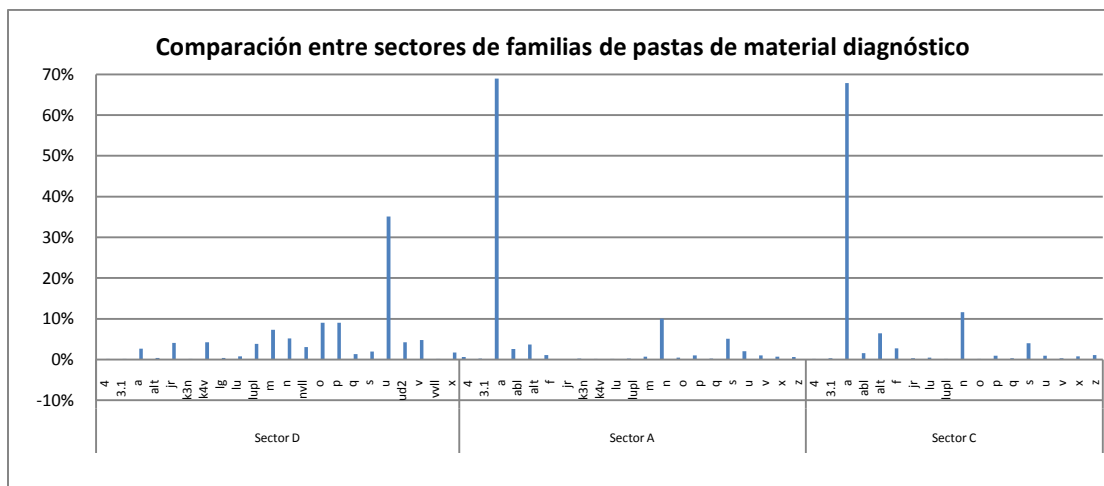


Gráfico 81

En cuanto a la cerámica no diagnóstica, en el sector D predominan las familias de pastas V, N y K4V, en cambio en los sectores A y C priman las familias de pastas N (Gráfico 82). De esta manera podemos observar que durante el período Tardío se da también un cambio en el uso de las materias primas para elaborar la cerámica doméstica.

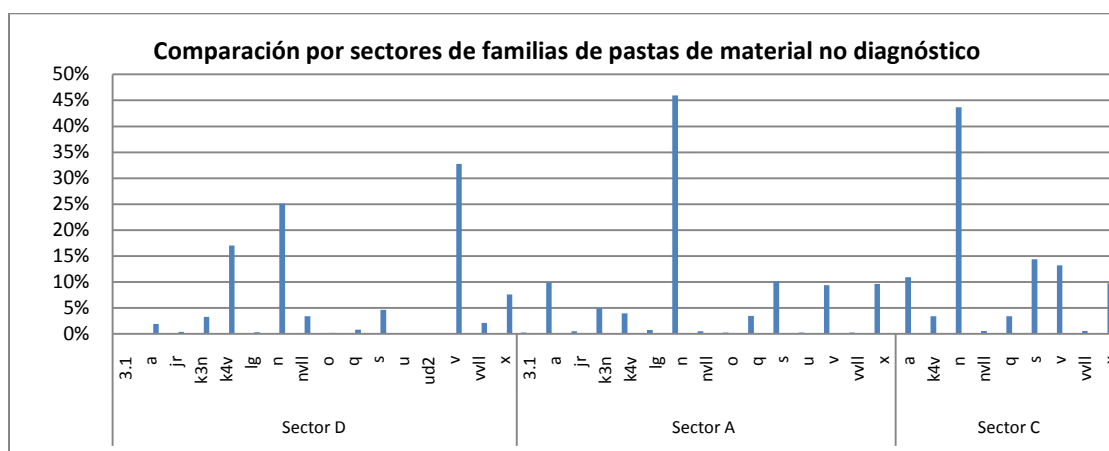


Gráfico 82

Esta diferencia en el uso de pastas que se da durante el período Tardío nos sugiere un control por parte del Inca en la producción de la cerámica durante este período, incentivando a la población local a cambiar las fuentes de materia prima para la elaboración de vasijas estilo Inca, y así también darle a esta cerámica una connotación especial y que la diferenciaba tanto en aspectos visibles como no visibles de la cerámica producida con anterioridad a la llegada del Inca.

8.5. Diferencias entre los sectores de ocupación incaica

En otro ámbito de discusión, los dos sectores incaicos analizados presentan ciertas diferencias entre sí que nos parecen importantes de destacar por las implicancias que tienen para la interpretación de la ocupación incaica en relación a las poblaciones locales. De esta manera en el sector C existe una mayor presencia de platos y aríbalos (Gráfico 83).

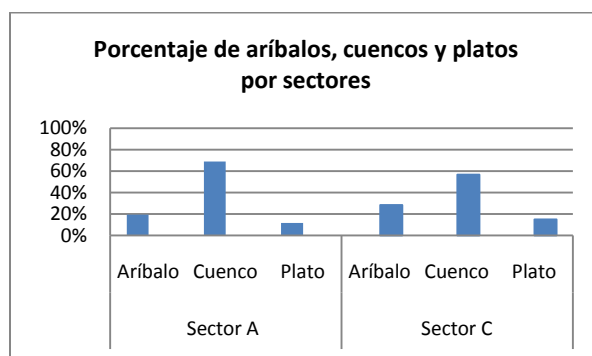


Gráfico 83

En el sector C tenemos una mayor presencia de material Pacajes-Inka mientras que en el sector A el material Killakas-Inka si bien no prima, tiene una representación mayor (Gráfico 84). Asimismo, en el sector C existe una mayor presencia de material Pacajes-Inka de procedencia foráneo circuntitica (Gráfico 85).

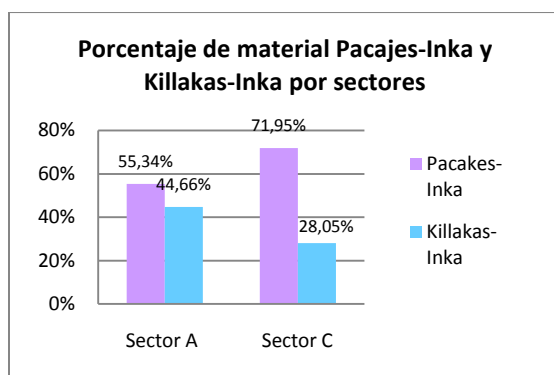


Gráfico 84

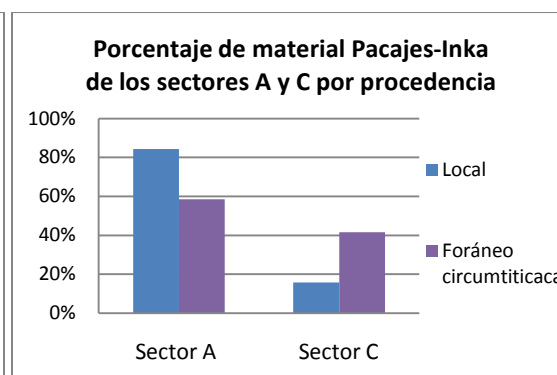


Gráfico 85

Del mismo modo, en el sector A la cadena conductual se encuentra representada de manera completa, no ocurriendo lo mismo en el sector C, en el cual también encontramos menos instrumentos que en el sector A.

Todo anterior respaldaría la idea de que el sector C fue ocupado por grupos de élites locales, con mayor relación con grupos del área circuntitica. Concordantemente, la presencia de mayor cantidad de aríbalos y platos nos hace pensar que en este sector también se realizaban actividades diferentes que en el sector A, asociadas más, posiblemente a eventos de redistribución llevados a cabo por el Inca (tal como ocurre en Huanuco Pampa, ver Morris 1978).

Por otro lado, es muy posible que el material Killakas Inka, mejor representado en el sector A que en el sector C, haya sido usado por grupos de menor rango social que los que tenían acceso al material Pacajes Inka.

En base a lo planteado hasta acá, podemos observar que durante el período de Desarrollos Regionales, el sitio de Tambo Viejo tuvo una marcada importancia para las redes de interacción, evidenciada por la variedad de material cerámico y lítico recuperado. En el período Tardío el Tawantinsuyo aprovechó el lugar geográfico privilegiado de Tambo Viejo así como su entorno, utilizando la cantera situada al Oeste del sitio para la construcción de los recintos y el bofedal para potenciar la cría de camélidos. Asimismo, en base al análisis de los datos pudimos evidenciar que la conquista del Tawantinsuyo de este territorio produjo un claro impacto en las poblaciones locales, afectando sus redes de interacción lo cual generó diversos cambios al interior de las mismas, que serán discutidos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 9

CONCLUSIONES

La cuenca Sur del Lago Poopó se presenta durante el período de *Desarrollos Regionales*, como un espacio diverso en el cual se generaron interacciones multidireccionales entre grupos provenientes de distintas áreas geográficas, situación que evidenciamos en el sitio de estudio, el Tambo Viejo de Sevaruyo. Las evidencias presentadas indican que la gente que habitaba el sitio participó de redes de interacción con poblaciones ubicadas al Sur de la cuenca, en específico en la región central del Departamento de Potosí y en los valles del Sur de Bolivia. De esta manera, en este sitio se ha registrado una gran diversidad en cuanto al material cerámico, haciéndose presentes principalmente estilos provenientes de las áreas foránea regional, tales como Yura y Puqui y foránea de los valles del Sur, como Cinti y Huruquilla. La cerámica que se encontraba en circulación es de factura fina, en su mayoría está decorada y corresponde principalmente a formas abiertas como vasos, aunque también existe un pequeño porcentaje de vasijas cerradas. Los tamaños de las vasijas son pequeños, lo que facilitaba su transporte.

Durante este período las actividades agrícolas tuvieron gran importancia para la población que habitaba el sitio de Tambo Viejo lo cual queda evidenciado en el alto porcentaje de restos de azadas, vinculadas a la producción agrícola y a la gran cantidad de fragmentos de vasijas domésticas de gran tamaño, muy probablemente usadas para el almacenaje de los productos agrícolas. Asimismo, en la confección tanto de las azadas como de las vasijas utilizadas en estas actividades se privilegió el uso de materias primas locales.

Los habitantes de este sitio también tenían acceso y control del bofedal, dada la ubicación de la ocupación sobre una loma encima de éste. La presencia de puntas de proyectil en este sector evidencia las actividades de caza que eran realizadas por sus ocupantes.

La cerámica de manufactura local en su mayoría era de uso doméstico, y no presenta muchos decorados ni un acabado fino. Por otro lado, tenemos un porcentaje de vasijas manufacturadas localmente, pero que presentan decorados propios de grupos foráneos, lo que puede ser interpretado como una consecuencia de las interacciones que existieron entre estos grupos, pues como señalábamos anteriormente los aspectos visibles de la cerámica son los más susceptibles a sufrir cambios debido a influencias tanto internas como externas de otros grupos (Gosselain 2000). Estas redes de interacción, también, cumplían un papel económico muy importante, asegurando la obtención de productos de los valles y el altiplano, pero tenían a la vez implicancias sociales y políticas.

La presencia mayoritaria de vasijas decoradas, específicamente vasos traídos de las áreas foráneas, nos habla de la importancia que tenían estas vasijas por su probable utilización en actividades o fiestas propiciadas por las élites, enfocadas a reafirmar vínculos con las poblaciones del Sur, especialmente con aquellas que se identificaban con la cerámica estilo Yura. Por el contrario, en la localidad de Huari, de la cuenca sur del Lago Poopó (Figura 2), se ha encontrado un mayor porcentaje de material cerámico Tiwanaku en asociación con material Yura, Huruquilla y Puqui, lo que ha sido interpretado como evidencias de integración e interacción entre grupos que se identificaban con esta cerámica y grupos locales, como estaría evidenciado en el sitio SH9 de Huari (Michel 2008).

En base a estos datos, sugerimos que en la cuenca sur del Lago Poopó se dieron interacciones diferenciales. Es así que el material cerámico recuperado en la actual localidad de Huari deja entrever una fluida interacción con el sector Norte del altiplano boliviano, produciéndose incluso cerámica de estilo Tiwanaku con pastas locales (Michel 2008). En cambio, en el sitio de Tambo Viejo, los materiales cerámicos ponen en evidencia una interacción más cercana con grupos de las regiones del Sur, produciéndose también vasijas con decorados de estilos Yura, Puqui y Huruquilla con pastas locales.

Cabe destacar que la cerámica Puqui, que ha sido identificada en varios sitios de la cuenca Sur del Lago Poopó, en el Tambo Viejo posee una proveniencia foráneo regional, apoyando la propuesta de Lecoq (1991) de que se encontraría relacionada con la cerámica Yura.

Durante el período *Tardío*, las evidencias presentadas a lo largo de la investigación nos permiten concluir que el Inca intervino las redes de interacción de las poblaciones locales, cortando las relaciones con poblaciones al Sur del sitio (del área central del Depto. de Potosí y los valles del Sur de Bolivia) y propiciando una mayor interacción con las poblaciones del área circuntitica. También existe la posibilidad de que dichas poblaciones hayan sido las que negociaron la anexión al imperio de las poblaciones de la cuenca Sur del Lago Poopó, por medio de alianzas con las elites, incluso quizás mediante lazos de parentesco, como señalan los datos etnohistóricos (Capítulo 2). Asimismo, durante este período ya no se observa la variabilidad cerámica del período anterior, sino más bien una homogenización de este material dentro del estilo Inca, produciéndose en la zona vasijas de formas y decorados Inca, con pastas locales, notándose la ausencia de vasijas provenientes del centro de Potosí o de los valles del Sur de Bolivia.

La diferenciación en la arquitectura de los dos sectores incaicos, presentando el sector A en su mayoría estructuras de planta circular y el C de planta cuadrangular, junto con los resultados del material cerámico, son evidencias de la jerarquización que existía en este período, estando el sector C ocupado por gente, quizás élites locales, que tenía una mayor interacción con el incario, existiendo en éste una mayor cantidad de material, en especial platos de manufactura Pacajes Inka. Asimismo, este sector presenta un mayor porcentaje de aríbalos y formas cerradas que el sector A, lo que sugiere como se dijo anteriormente, que se trataría de un lugar en el cual se almacenaba gran cantidad de productos y que en actividades específicas de redistribución practicadas en el sitio eran repartidos entre la población.

Por otro lado, y en relación al énfasis económico evidenciado en el sector incaico, la presencia en porcentaje de instrumentos líticos utilizados en la agricultura, como las azadas y sus restos, es menor que en el sector preincaico del sitio. Tampoco se observa un incremento en el tamaño de las vasijas cerámicas con referencia al período anterior. Ello nos hace pensar, tal como mencionamos anteriormente, que más que una intensificación de las actividades agrícolas, durante este período se dio un mayor énfasis al pastoreo de camélidos, cosa que también es señalada en los datos etnohistóricos para la región, donde se reconoce a los Killakas como ricos en cabezas de ganado (Espinoza 1987; Medinacelli 2008). La presencia de una estructura cuadrangular ubicada a la vera del bofedal (ver plano 1, anexo 1) que pudo ser utilizada como corral también apoya esta idea.

De esta manera, podemos indicar que en el sitio se llevaban a cabo diferentes actividades, fue utilizado para congregarse gente en un espacio abierto, para lo cual fue utilizada la plaza, para albergar gente que se movilizaba hacia el Sur, pero también para la ocupación por parte de población local que cumplía determinadas funciones, en el sector A (donde pudimos evidenciar dos momentos en la ocupación de la estructura 10) y por la élite en el sector C, todo lo cual denota su complejidad y resalta las características de este importante centro administrativo del altiplano meridional.

Durante el período Tardío en el sitio de Tambo Viejo también se evidencia un control de la producción cerámica por parte del incario, no sólo en cuanto a formas y decoración, sino también en la utilización de pastas que no estaban en uso en épocas anteriores;

De esta manera podemos observar que el Inca, además de intervenir las redes de interacción, trajo cambios profundos en la producción de cerámica local, afectando incluso los aspectos no visibles de ésta, la cual durante este período cumplía con todos los estándares de producción incaicos, incluso con una pasta fina. Por otro lado, el hecho de que también la cerámica Killakas-Inka fuese elaborada con estas

pastas apoya el hecho de que este tipo cerámico habría entrado en uso en esta época, presentando características decorativas y formales propias de este grupo, pero cuyos contextos de uso aún no son bien entendidos.

De esta manera en el sitio de Tambo Viejo, durante el período Tardío, podemos observar un cambio en su función, pasando de ser un lugar en el cual se realizaban actividades domésticas ligadas a la agricultura y en el cual se congregaba gente de diferentes grupos (sean étnicos, genéricos, jerárquicos, entre otros), identificadas con ciertos estilos cerámicos (descritos anteriormente) en determinadas ocasiones, a ser un sitio en el cual se realizaban ceremonias públicas a mayor escala y con un énfasis acentuado en el pastoreo y cría de camélidos. Asimismo, la presencia del Tawantinsuyo en este territorio produjo cambios en las redes de interacción vigentes previas a su llegada, los que trajeron otros cambios en las sociedades, como la introducción de nuevos tipos cerámicos y consecuente control de su producción, lo que también implica un cambio en la jerarquía, motivándose más interacciones con el estado y una organización más vertical, perdiendo las poblaciones conquistadas su independencia total (D'Altroy y Earle 1990; Uribe et al. 2002; Williams y D'Altroy 1998).

Finalmente, podemos señalar que si bien acá tratamos de aportar con un poco más de información acerca de la problemática Inca en la zona de estudio, aún quedan muchas interrogantes por ser respondidas por las futuras investigaciones en la cuenca sur del Lago Poopó que nos permitan entender de mejor manera el control que ejerció el Tawantinsuyo en esta zona y el efecto que tuvo sobre los sistemas de producción cerámica.

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, T. 2006. *Caminos de la Memoria y del Poder. Etnografía e historia en una Comunidad Andina*. IFEA-IEB- ASDI, La Paz.

Albarracín-Jordán, J. 1996. *Tiwanaku: Arqueología Regional y Dinámica Segmentaria*. Editorial Plural, La Paz.

Alconini, S., 1995. *Rito, Símbolo e Historia en la Pirámide de Akapana, Tiwanaku: Un Análisis de Cerámica Ceremonial Prehispánica*. Editorial Acción, La Paz.

Angelo Zelada, D. 1999. *Tráfico de Bienes, Minería y Aprovechamiento de Recursos en la Región de los Valles del Sur Boliviano. (Una aproximación Arqueológica a la Región de los Chichas, Provincia Sur Chichas – Potosí)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Arnold, D. 1985. *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge University Press, Cambridge.

Barragán, R. y R. Molina Rivero. 1987. De los señoríos a las comunidades: el caso de Quillacas. Ponencia presentada a la *Reunión Anual de Etnología. Museo Nacional de Etnografía y Folklore*, La Paz.

Bauer, B. 1996. *El desarrollo del estado Inca*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.

Berenguer, J. 2004. *Caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama*. Ediciones Sirawi, Santiago.

Bouysse-Cassagne, T. 1987. *La Identidad Aymara. Aproximación Histórica (Siglo XV, Siglo XVI)*. Hisbol, La Paz.

Bray, T. 2004. La alfarería imperial inca: Una comparación entre la cerámica estatal del área de Cusco y la cerámica de las provincias. *Changará* 36 (2): 365-374.

Browman, D. 1984. Tiwanaku: Development of interzonal trade and economic expansion in the altiplano. En *Simposium of Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, editado por D. Browman, R. Burger y Mario Rivera, pp: 117-125. BAR International Series 194, Oxford.

Castro V., C. Aldunate y J. Berenguer. 1984. Orígenes altiplánicos de la fase Toconce. *Estudios Atacameños* 7: 209-235.

Catacora, H., M. Clavijo, S. Fernández, P. Lima, F. Michel y M. Michel. 2002. Una aproximación histórico-espacial a la relación hombre-medio ambiente en la cuenca del Poopó: el caso de Quillacas. En *Diagnóstico de los Recursos Naturales y Culturales de los Lagos Poopó y Uru Uru, Oruro – Bolivia*, editado por Omar Rocha, pp:133-151. Wildlife Conservation Society, La Paz.

Choque, R. 1998. El parentesco entre los caciques Pacasa. En *Gente de Carne y Hueso: Tramas de Parentesco en los Andes*, editado por Denise Arnold, pp: 326-339. ILCA y CIASE, La Paz.

D'Altroy, T. 2003. *Los Incas*. Editorial Ariel, Barcelona.

D'Altroy T. y R. Bishop. 1990. The Provincial organization of Inka ceramic production. *American Antiquity* 55 (1):120-130.

D'Altroy, T., A. Lorandi, V. Williams, M. Calderari, C. Hastorf, E. De Marrais y M. Hagstrum. 2000. Inka Imperial Rule in the Northern Calchaquí Valley, Argentina. *Journal of Field Archaeology* 27(1):1-26.

Espinoza, W. 1981. El reino aymara de Quillaca-Asanaque, siglos XV y XVI. *Revista del Museo Nacional de Lima*, Tomo XLV. pp. 175-274.

Espinoza, W. 2003. *Temas de Etnohistoria Boliviana*. Cima, La Paz.

Giesso, M. 2003. Stone tool production in the Tiwanaku heartland. En *Tiwanaku and its hinterland: Archaeological and paleoecological investigations of an Andean civilization. Vol. 2: Urban and rural archaeology*, editado por A. Kolata, pp:363-383. Smithsonian Institution Press, Washington D. C.

Gisbert, T., S. Arce y M. Cajías. 1987. *Arte textil y mundo andino*. Gisbert y Cia, La Paz.

Gosselain, O. 2000. Materializing Identities: An African Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (3):187-217.

Hyslop, J. 1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.

Ibarra Grasso D. 1957. Nuevas culturas arqueológicas de los antiguos indígenas de Chuquisaca, Potosí y Tarija. En *Arqueología Boliviana. Primera Mesa Redonda*, editado por Carlos Ponce Sangines, pp:231-339. Biblioteca Paceña-HAM. La Paz.

Ibarra Grasso D. 1973. *Prehistoria de Bolivia*. Amigos del libro, La Paz-Cochabamba.

Ibarra Grasso D. y R. Querejazu. 1986. *30.000 Años de Prehistoria en Bolivia*. Amigos del libro, La Paz- Cochabamba.

Janusek, J. 2003. Ritual vessels, time and society: Toward a Ceramic Chronology in the Tiwanaku Heartland. En *Tiwanaku and its Hinterlands: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization Vol. 2: Urban and rural archaeology*, editado por A. Kolata, pp:30-94. Smithsonian Institution.

Jenkins, D. 2001. A Network Analysis of Inka Roads, Administrative Centers, and Storage Facilities. *Ethnohistory* 48(4): 655-687.

Krapovickas, P. 1975. Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1970), pp:293-300. Rosario.

Lecoq, P. 1987. Caravanes de lamas, sel et échanges dans une communauté de Potosí, en Bolivie. *Bulletin Institut Français d'Etudes Andines* 16 (3- 4):1-38.

Lecoq, P. 1991. *Sel et archeologie en Bolivie. De quelques problèmes relatifs à la occupation préhispanique de la cordillère Intersalar (Sud-Ouest Bolivien)*. Tesis doctoral, Universidad de París I Pantheon Sorbone, París.

Lecoq, P. y R. Céspedes 1997. Nuevos datos sobre la ocupación prehispánica de los Andes meridionales de Bolivia (Potosí). *Cuadernos* 9:111-152.

Lecoq, P. 2003. La ocupación en los valles de Yura y los alrededores de Potosí durante los períodos intermedio tardío e Inka, a la luz de nuevos descubrimientos arqueológicos. *Textos Antropológicos* 14(2):105-132.

Lemonnier, P. 1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Letchman, H. 1977. Style in technology: some early thoughts. En *Material Culture: Styles, Organization and Dynamics of Technology*, editado por H. Lechtman y R. S. Merrill, pp:3-20. American Ethnological Society, St. Paul, Minnesota.

Lima, P. 2005. ¿Por alianza o por la fuerza? Establecimiento del Inkario al sur del lago Poopó, la relación del imperio con las poblaciones locales. *Xama* 15-18:180-199.

Lima, P. 2008. Interculturalidad como estrategia de control político: La relación de los Inkas con los grupos locales del sur del lago Poopó. En *Memorias del I Congreso de Arqueología de Bolivia*, editado por C. Rivera, pp:131-144. IIAA-PIEB-ASDI/SAREC, La Paz.

Llagostera, A. 1976. Hipótesis sobre la expansión inca en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. En *Homenaje al R. P. Gustavo Le Paige S.J.*, editado por H. Niemeyer, pp: 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta.

Medinacelli, X. 2008. Los Quillacas, Potosí y la sal: formas culturales de transición de un sistema de intercambio a otro mercantil. En *Mina y metalurgia en los Andes Centro Sur desde la Época Prehispánica hasta el Siglo XVII*, editado por P. Cruz y J. Vacher, pp:279-302. IRD-IFEA, Sucre.

Michel, M. 2008. *Patrones de Asentamiento Precolombino del altiplano Boliviano. Lugares Centrales de la Región de Quillacas, Departamento de Oruro Bolivia*. Doctoral thesis at Uppsala University. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Bolivia. African and Comparative Archaeology, Department of Archaeology and Ancient History, Uppsala University. Uppsala, Sweden.

<http://uu.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2:172366>

Michel, M. y C. Lemuz. 2001. Introducción a la arqueología del lago Poopó. En *Actas I Simposio Internacional del Sistema del lago Titicaca*, pp: 397-419. Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación-Academia Nacional de Ciencias de Bolivia-Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Michel, M. y P. Lima. 2006. *Reconocimiento Arqueológico de la Gran Ruta Inca. Tramo Coroma – Tupiza*. Informe presentado a Savia. IIAA.

Montes de Oca, I. 2005. *Enciclopedia Geográfica de Bolivia*. Editora Atenas, La Paz.

Morris, C.1978. The archaeological study of andean exchange. En *Actes du XLII Congrès International des Américanistes: Congrès du Centenaire, vol. IV*, pp: 19-26. Société des Américanistes, Paris.

Morris, C. 1985. From Principles of Ecological Complementarity to the Organization and Administration of Tawantinsuyu. En *Andean Ecology and Civilization*, editado por Sh. Masuda, I. Shimada y C. Morris, pp: 477-490. University of Tokio Press

Munizaga, C. 1957. Descripción y análisis de la cerámica y otros artefactos de los valles de Lluta, Azapa y Vitor. En *Arqueología Chilena*. ed. por R. Schaedel, pp: 45-58, Centro de estudios Antropológicos, Universidad de Chile.

Murra, J. 1975. *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima

Núñez, L. y T. Dillehay. 1995. *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Ensayo. Segunda Edición. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Orton, C., P. Tyres y A. Vince. 1997. *La Cerámica en Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.

Pärssinen, M. 2003. *Tawantinsuyu el Estado Inca y sus Organización Política*. IFEA- Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Pease, F. 1979. La formación del Tawantinsuyu: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas. *Histórica* 1, III:97-120.

Ponce, C.1980. *Panorama de la Arqueología Boliviana*. Editorial Juventud, La Paz.

Raffino, R. 1993. El dominio Inka en el altiplano de Bolivia. En *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp:169-212. Corregidor, Buenos Aires,

Rice, P. 1987. *Pottery análisis. A sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Rivera, C. 2005. Sociedades prehispánicas tardías en los Valles interandinos del suroeste de Chuquisaca, Bolivia. *Nuevos Aportes* 3:76-92.
<http://arqueobolivia.com/revistas.php>

Rivera, C. 2006. Complejidad social y esferas de interacción durante el Horizonte Medio y el período Intermedio Tardío en los valles interandinos del suroeste de Chuquisaca, Cinti. En *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fronteras Nacionales Modernas: Los Andes Sur Centrales*, editado por H. Lechtman pp:167-198. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rivera, C. 2009. Nuevos datos sobre la secuencia cronológica y los estilos cerámicos en la región de Cinti, Chuquisaca. *Avances de Investigación Arqueológica* 5:161-178. Museo Antropológico, Universidad Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

Romero, A. 2002. Cerámica doméstica del valle de Lluta: Cultura local y redes de interacción Inka. *Changará* 34:191-213.

Rostworowski, M. 2008 [1998]. *Historia del Tawantinsuyu*. IEP, Lima.

Saignes, T. 1986. En Busca del Poblamiento Étnico de los Andes Bolivianos (Siglos XV y XVI). *Avances de Investigación N° 3*, MUSEF, La Paz.

Schiffer, M. 1972. Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37:156-165

Salomon, F.1985. The dynamic potential of the complementary concept. En *Andean Ecology and Civilization*, editado por S. Masuda I. Shimada y C. Morris, pp:511-531. University of Tokio Press.

Sanhueza, L., 1997. *Relaciones llano-cordillera durante el Período Agroalfarero Temprano en Chile central: Una visión desde la cerámica*. Tesis para obtener el Título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Sanhueza, L. 2008. El concepto de estilo tecnológico y su aplicación a la problemática de las sociedades alfareras tempranas de Chile central. En *Puentes hacia el Pasado: Reflexiones Teóricas en Arqueología*, editado por J. Jackson, D. Salazar y A. Troncoso, pp:59-72. Monografías de la Sociedad Chilena de Arqueología 1, Santiago.

Sejas, A. 2006. Evaluación de la Cerámica Pacajes Temprano en el Altiplano Circumtiticaca: una comparación entre el Valle Bajo de Tiahuanaco y Achiri. Manuscrito inédito. Práctica profesional Universidad de Chile, Santiago.

SERGEOMIN. 2002. *Mapas Temáticos de Recursos Minerales de Bolivia. Hoja Rio Mulato. Escala 1:250.000*. Publicación SGM serie II-MTB-10B.

Stark, M. 1999. Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. *Material Meanings. Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*. editado por E.S.Chilton, pp:24-23. University of Utah Press, Salt Lake City.

Uribe, M., L. Adán y C. Agüero. 2002. El dominio del Inka, identidad local y complejidad social en las tierras altas del desierto de Atacama, Norte Grande de Chile (1450-1541 d.C.). *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 301-336.

Vasquez, M. 2005. *Análisis de Materiales Líticos en el Pukara de Turi. Cadenas Operativas y Actividades Líticas Intrarecinto*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Departamento de Antropología. Universidad de Chile, Santiago.

Williams V. y T. D'Altroy. 1998. El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu* 5:170-178.

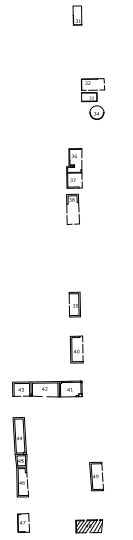
ANEXO 1

TAMBO VIEJO
Plano de los recintos del sitio

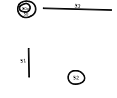


- Forma actual de la estructura
- - - Forma estimada de la estructura
- ▨ Estructuras excavadas

SECTOR C



SECTOR B



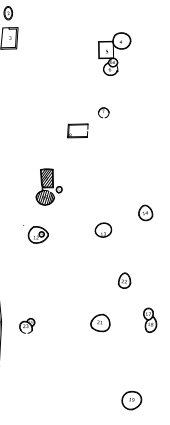
Anado

Anado

Anado

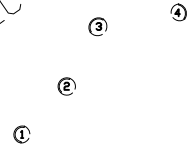
Arenal

SECTOR A



Bofedal

SECTOR D

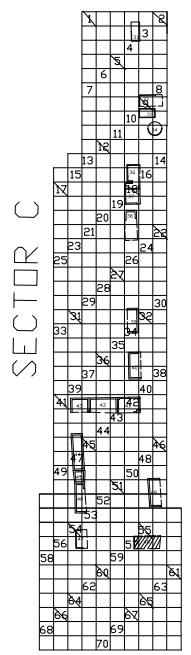


5 0 5 10 20 Mts

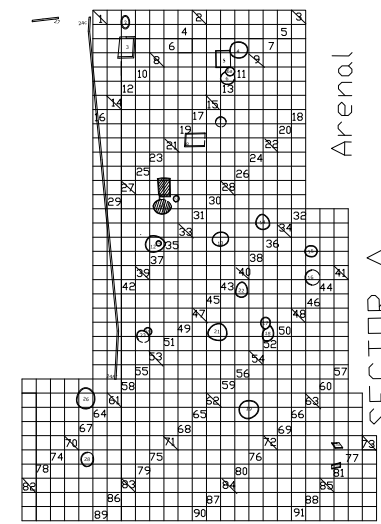
TAMBO VIEJO
Plano de los recintos del sitio



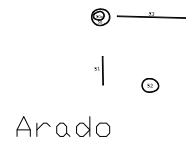
- Forma actual de la estructura
- - - Forma estimada de la estructura
- ▨ Estructuras excavadas
- ◻ Cuadrículas donde se recupero material



SECTOR B



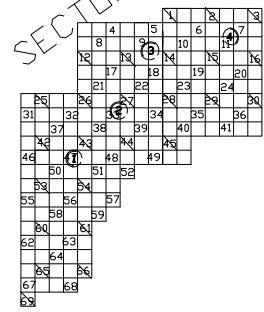
SECTOR A



Arado

Bofedal

SECTOR D



5.0510 20Mts

ANEXO 2

Análisis de pastas

Descripción de los patrones de pastas identificados por familias y su procedencia

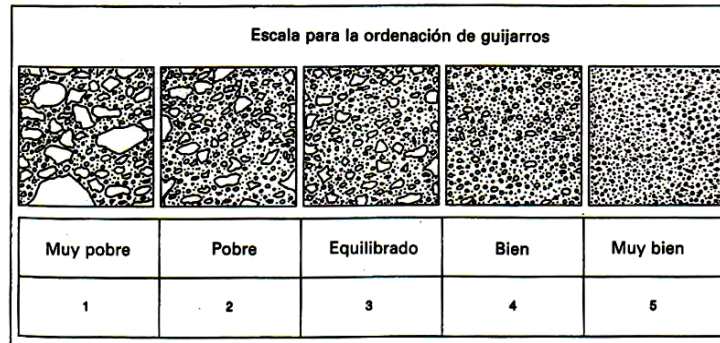
Procedencia	Familia	Patrón	Color inclusiones	Tamaño inclusiones	Forma inclusiones	Densidad inclusiones	Grosor inclusiones
LOCAL	A	a1	Blancas, cristalinas, plomas, negras, rojas (hierro) y biotita	4	5	media baja	1
		a3	Blancas, cristalinas, plomas, negras, rojas (hierro) y biotita	3	4	media alta	2
		a4	Blancas, cristalinas, plomas, negras, rojas (hierro) y biotita	2	3	alta	3
		a3am	Blancas, cristalinas, plomas, negras, rojas (hierro), biotita y amarillo claro	3	4	media alta	2
		m3	Blancas cristalinas+, plomas, negras, biotita y fierro	2	4	media alta	2
		a4o	Blancas, cristalinas, plomas, negras, rojas (hierro) biotita y amarillo opaco (lutita)	2	3	alta	3
		ard1	Blancas, cristalinas, plomas, negras y biotita	4	5	media baja	1
		ard2	Blancas, cristalinas, plomas, negras y biotita	3	5	media alta	2
		ard3	Blancas, cristalinas, plomas, negras y biotita	3	5	media alta	3
		ard4	Blancas, cristalinas, plomas, negras y biotita	2	5	alta	3
		vm	Blancos,+ cristalinos, plomos, +negros, cafes rojizos y mica	2	4	alta	2
		ard2am	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita y amarillo claro	3	5	media alta	2
		ard2o	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita y amarillo opaco (lutita)	3	5	media alta	2
		ach1	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita, rojas (hierro) y chamote	4	5	media baja	1
		ach2	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita, rojas (hierro) y chamote	3	4	media alta	2
		ach3	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita, rojas (hierro) y chamote	1	3	alta	3
		ach2am	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita, rojas (hierro), chamote y amarillo	2	3	media alta	2
		ardch1	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita y chamote	4	5	media baja	1
		ardch2	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita y chamote	3	5	media baja	2
		ardch3	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita y chamote	3	5	media alta	3
	vt	Blanquesinas, cristalinas, negras, rojas y amarillas opacas (lutitas)	1	5 baja esfericidad	alta	3	
	1	1	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita + y chamote+	2	4	media alta	3
	7	7	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita y mas vegetal	3	4	baja	3
	K2	k2	Cristalinas amarillentas +, plomas, negras y biotita	2	4	media alta	2
	K3N	k3n	Blancas, cristalinas mas granades, plomas, negras y biotita +	2	4	media alta	3
	K4V	k4v	Blancas, cristalinas mas granades, plomas, negras y mica+	1	3	media alta	3
	KVLL	kvllr	Blancas, cristalinas mas granades, plomas, negras, biotita y rojas (lutitas)	2	4	media alta	3
N	n	Blancas, cristalinas, plomas, negras y biotita +	2	4	media alta	3	
	n1	Blancas, cristalinas, plomas, negras y biotita +	3	5	media alta	2	
	nrd	Blancas, cristalinas, plomas, negras y biotita +	3	5	alta	3	
	nd	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita + y naranja ferroso (cuarzo?)	2	4	alta	3	

LOCAL	S	s	Blancas + , cristalinas, plomas, negras y biotita	2	4	media alta	3
		sch	Blancas + , cristalinas, plomas, negras, biotita y chamote	2	3	alta	3
		sd	Blancas +, cristalinas, plomas, negras, biotita + y naranja ferrozo (cuarzo?)	2	4	media alta	3
	V	v	Blancas, cristalinas, plomas, negras y mica+	2	4	media alta	3
		v1	Blancas, cristalinas, plomas, negras y mica+	3	4	media alta	2
		vam	Blancas, cristalinas, plomas, negras, mica+ y amarillo claro	2	4	media alta	3
	SP	sp	Blancas, cristalinas, plomas, negras y mica ++	3	4	alta	3
	X	x	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita + y mica+	2	4	media alta	3
3.1	3.1	Blancas, cristalinas, plomas, negras, chamote y cuarzos naranjas amarillentos lechosos	3	3	alta	3	
FORÁENO REGIONAL	Q	q0	Cristalinas, plomas y negras alargadas y medio rojizas	2	4	media alta	1
		q1	Cristalinas, plomas y negras alargadas y medio rojizas	1	5 baja esfericidad	alta	2
		q2	Cristalinas, plomas y negras alargadas y medio rojizas	1	5 baja esfericidad	alta	3
		q2mica	Cristalinas, plomas y negras alargadas y medio rojizas y mica+	1	5 baja esfericidad	alta	3
	O	o	Blanco, cristalinos, plomos, negros y amarillos opacos (lutitas)	3	5	media alta	2
		o1	Blanco, cristalinos, plomos, negros y amarillos opacos (lutitas)	4	5	baja	1
		och	Blanco, cristalinos, plomos, negros, amarillos opacos (lutitas) y chamote	3	5	media alta	2
		ok	Blanco, cristalinos +, plomos, negros, amarillos opacos (lutitas) y chamote	3	5	media alta	2
		or	Blanco, cristalinos +, plomos, negros, amarillos opacos y rojos (lutitas)	3	5	media alta	2
		ov	Blancas lechosas, plomas, negras, amarillo opaco y café	3	4 baja esfericidad	baja	1
	M	lu1	Cristalinas, plomas (lutitas?), negras largas y rojas lutitas	2	4 baja esfericidad	alta	2
		m0	Blancas, cristalinas, plomas, negras y rojas	4	5	baja	1
		m1	Blancas, cristalinas, plomas, negras y rojas	3	5	media baja	1 y 2
		m2	Blancas, cristalinas, plomas, negras y rojas	2	4	media alta	2
	RG	rg	Cristalinas, plomas oscuras, negras (puntitos valle) y rojas grandes (lutitas) +	1	5	media alta	2
	U	u1	Cristalinas, plomos medio blancas alargadas, negras y rojas (lutitas)	1	5 baja esfericidad	media baja	1
		u2	Cristalinas, plomos medio blancas alargadas, negras y rojas (lutitas)	1	5 baja esfericidad	media baja	2
		u1ch	Blancos, plomos, negros, amarillos? cafes rojizos	1	5 baja esfericidad	media baja	1
		u1bl	Blancas oscuras, cristalinas, plomos medio blancas alargadas, negras y rojas (lutitas)	1	5 baja esfericidad	media baja	1
		u2bl	Blancas lechosas +, cristalinas y plomas	1	5 baja esfericidad	media baja	2
		ud2	Cristalinas, plomas, negras y naranjas rojizos (lutitas)+	2	5 baja esfericidad	media alta	3

FORÁNEO REGIONAL	Z	z1	Blanquecinas, plomas y negras angulares	2	4	media alta	2
		z2	Blanquecinas, plomas y negras angulares	1	4	media alta	3
	JR	jr	Blanquesinas, critalinas, negras, cafes rojizas (fe) y rojas lutitas	2	5 baja esfericidad	media alta	3
		jr1	Blanquesinas, critalinas, negras, cafes rojizas (fe) y rojas lutitas	1	4 baja esfericidad	media baja	2
	NVLL	nvll0	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita + y amarillos opacos	2	4	media alta	3
		nvllr	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita + y rojos (lutitas)	2	4	media alta	3
		nvllng	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita + y negros alargados	2	4	media alta	3
		nvllor	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita + y amarillos opacos y rojos (lutitas)	2	4	media alta	3
	SVLL	svllr	Blancas +, cristalinas, plomas, negras, biotita y rojas lutitas	2	4	media alta	3
	VVLL	vvllr	Blancas, cristalinas, plomas, negras, mica+ y rojas (lutitas)	2	4	media alta	3
		vvllng	Blancas, cristalinas, plomas, negras, mica+ y negras alargadas	2	4	media alta	3
		vvll0	Blancas, cristalinas, plomas, negras, mica+ y amarillos opacos (lutitas)	2	4	media alta	3
	XVLL	xvllr	Blancas, cristalinas, plomas, negras, biotita +, mica+ y rojas (lutitas)	2	4	media alta	3
FORÁNEO VALLES DEL SUR	P	p1	Blancos, plomos largos (lutitas), negros y cafes o rojos largos (hierro)	1	4 baja esfericidad	media baja	1
		p2	Blancos, plomos largos (lutitas), negros y cafes o rojos largos (hierro)	2	3 baja esfericidad	media alta	2
	LUPL	lupl	Plomas claras, plomas negruscas y lutitas ferrosas	1	4 baja esfericidad	media baja	3
	4	4	Blancos alargados y lechosos +, plomos, ng alargados y rojos hierros	2	3 baja esfericidad	alta	2
		4ch	Blancos alargados y lechosos +, plomos, ng alargados, rojos hierros y chamote	2	3 baja esfericidad	alta	2
		4.1	Blancos alargados y lechosos +, cristalinos, plomos, ng alargados y rojos hierros	2	5	baja	1
	R	r	Plomo, negro y rojos	2	6 baja esfericidad	media alta	1
FORÁNEO CIRCUM TITICACA	ALT	alt	Blancas, plomas, negras todas muy finas	5	6	baja	0
		alt1	Blancas, cristalinas, plomas y negras	4	5	media baja	1
		altch	Blancas, plomas, negras y chamote todas muy finas	5	6	baja	0
	F	f	Blancas, cristalinas, plomas y negras alargadas	4f	6	media alta	1
		f1	Blancas, cristalinas, plomas y negras alargadas	4	5	media alta	2
		f2	Blancas, cristalinas, plomas y negras alargadas	4	4	media alta	2
		fch	Blancas, cristalinas, plomas, negras alargadas y chamote	4f	6	media alta	1
	ARDBL	ardbl0	Blancas+, cristalinas, plomas, negras, biotita	5	6	baja	1
		ardbl1	Blancas+, cristalinas, plomas, negras, biotita	4	5	media baja	1
		ardbl2	Blancas+, cristalinas, plomas, negras, biotita	3	5	media baja	2
		abl1	Blancas+, cristalinas, plomas, negras, biotita	4	5	media alta	1
	abl1ch1	Blancas+, cristalinas, plomas, negras, biotita y chamote	4	5	media baja	1	

Cuadros de referencia en la observación de pastas¹.-

a) Tamaño de las inclusiones

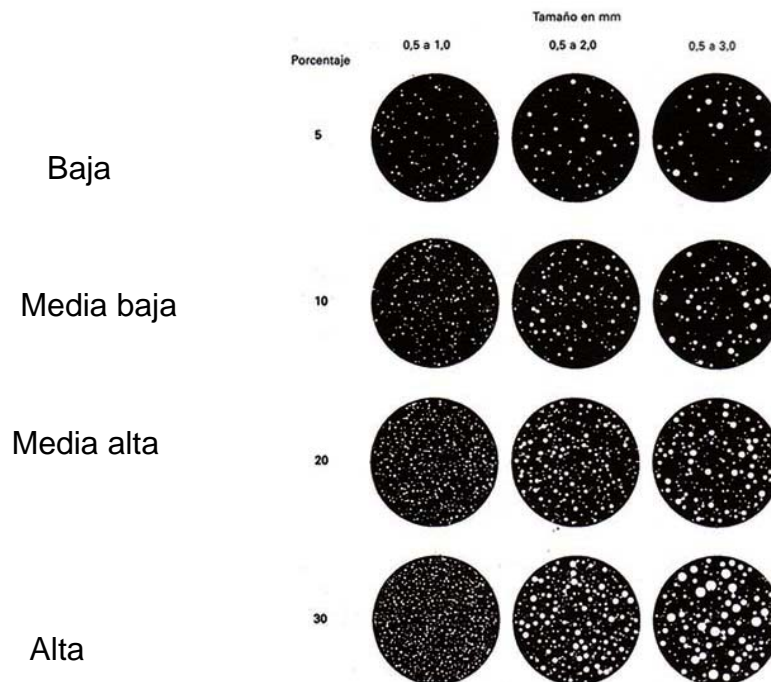


+

Homogéneo +













Heterogéneo

b) Densidad



¹ Tomados de Orton et al., 1997:268-69

c) Forma

Clase	1	2	3	4	5	6
	Muy anguloso	Anguloso	Sub-anguloso	Sub-redondeado	Redondeado	Muy redondeado
Esfericidad alta						
Esfericidad baja						

ANEXO 3

SECTOR D							
N= 3516							
Diagnósticos n=564 (16,04%)							
Estilo	n Total	% Total	Locales		Foráneas		Total
Yura	392	69,50%	n=33	10%	n=299	90%	100%
Puqui	68	12,06%	n=25	36,18%	n=43	63,82%	100%
Huruquilla	60	10,64%	n=1	1,88%	n=55	98,12%	100%
Tiwanaku	13	2,30%	n=11	84,62%	n=2	15,38%	100%
Cinti	5	0,89%	n=0	0%	n=5	100%	100%
Chicha	1	0,18%	n=0	0%	n=1	100%	100%
Inca	22	3,90%	n=22	100%	n=0	0%	100%
Killakas-Inka	3	0,53%	n=3	100%	n=0	0%	100%
Total	564	100,00%	95		405		100%
No diagnósticos n=3016 (83,96%)							
	Locales		Foráneos		Total		
	n=2839	94,13%	n=177	5,87%	100,00%		
Total	2839	94,13%	177	5,87	100%		

SECTOR A							SECTOR C								
N=2676							N=1097								
Diagnósticos n=1837 (68,65%)							Diagnósticos n=783 (71,38%)								
Estilo	n Total	% Total	Locales		Foráneas		Total	Estilo	n Total	% Total	Locales		Foráneas		Total
Yura	47	2,56%	n=5	10,64%	n=42	89,36%	100%	Inca	688	87,87%	n=629	91,37%	n=59	8,63%	100%
Puqui	12	0,65%	n=7	58%	n=5	42%	100%	Puqui	2	0,26%	n=1	50%	n=1	50%	100%
Huruquilla	25	1,36%	n=2	8%	n=23	92%	100%	Huruquilla	14	1,79%	n=1	7%	n=13	93%	100%
Tiwanaku	8	0,44%	n=8	100%	n=0	0%	100%	Yura	13	1,66%	n=3	23%	n=10	77%	100%
Inca	1548	84,27%	n=1442	93,07%	n=107	6,93%	100%	Killakas-Inka	23	2,94%	n=23	100,00%	n=0	0,00%	100%
Killakas-Inka	92	5,01%	n=91	98,91%	n=1	1,09%	100%	Pacajes-Inka	43	5,49%	n=8	19,23%	n=35	80,77%	100%
Pacajes-Inka	104	5,66%	n=59	56,73%	n=45	43,27%	100%								
Total	1837	100%	1614		223		100%	Total	783	100%	665		118		100%
No diagnóstico n=839 (31,35%)							No diagnóstico n=314 (28,62%)								
	Locales		Foráneos		Total			Locales		Foráneos		Total			
	n=839	100%	n=0	0%	100%			n=314	100%	n=0	0%	100%			
Total	839		0	0	100%		Total	314	100%	0	0%	100%			

ANEXO 4

Fotos y dibujos de fragmentos analizados

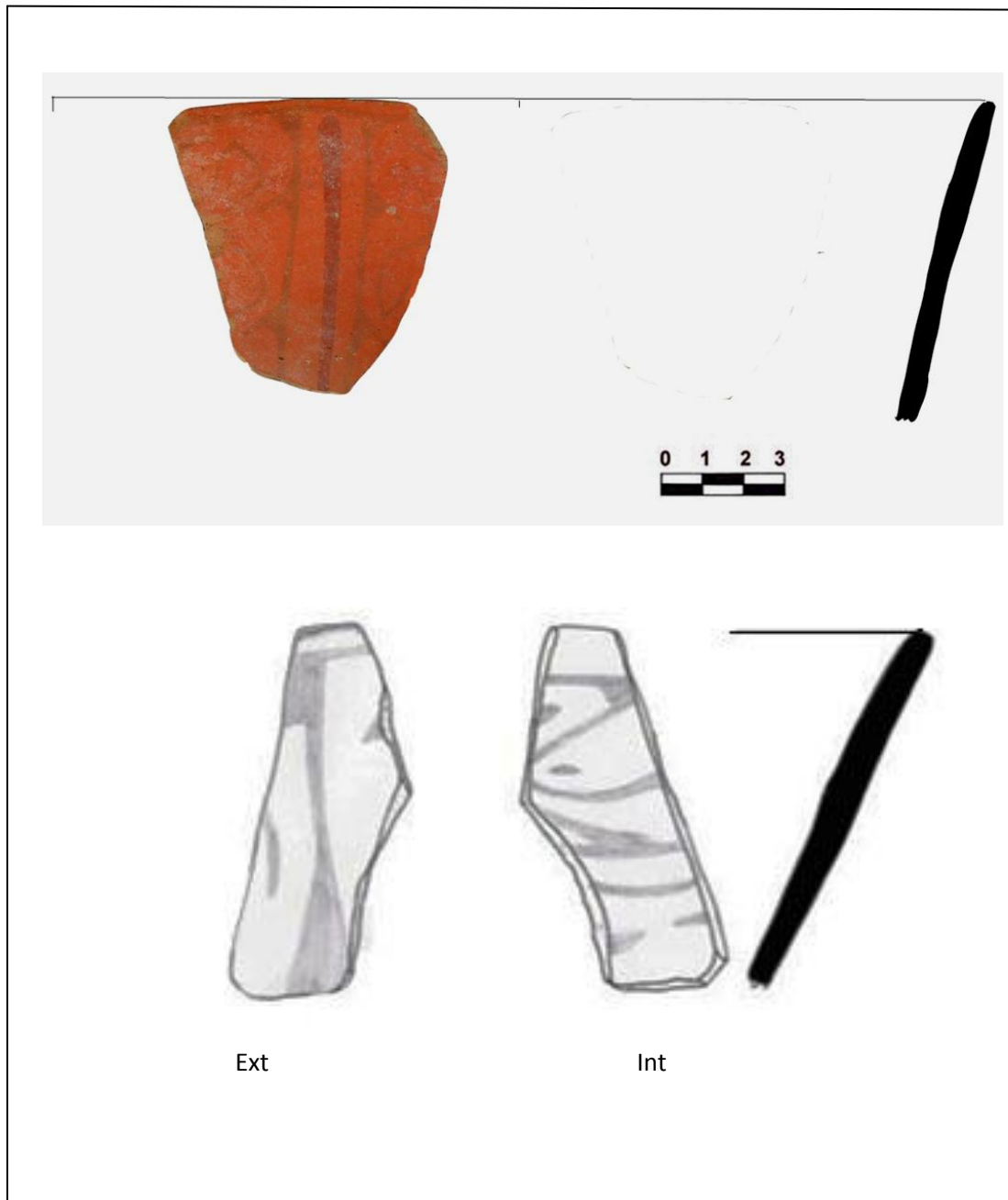


Figura A. Fragmentos de vasos estilo Yura.



Figura B. Fragmentos de vasos y cuencos estilo Huruquilla



Figura C. Fragmentos de bordes de vasijas restringidas estilo Puqui

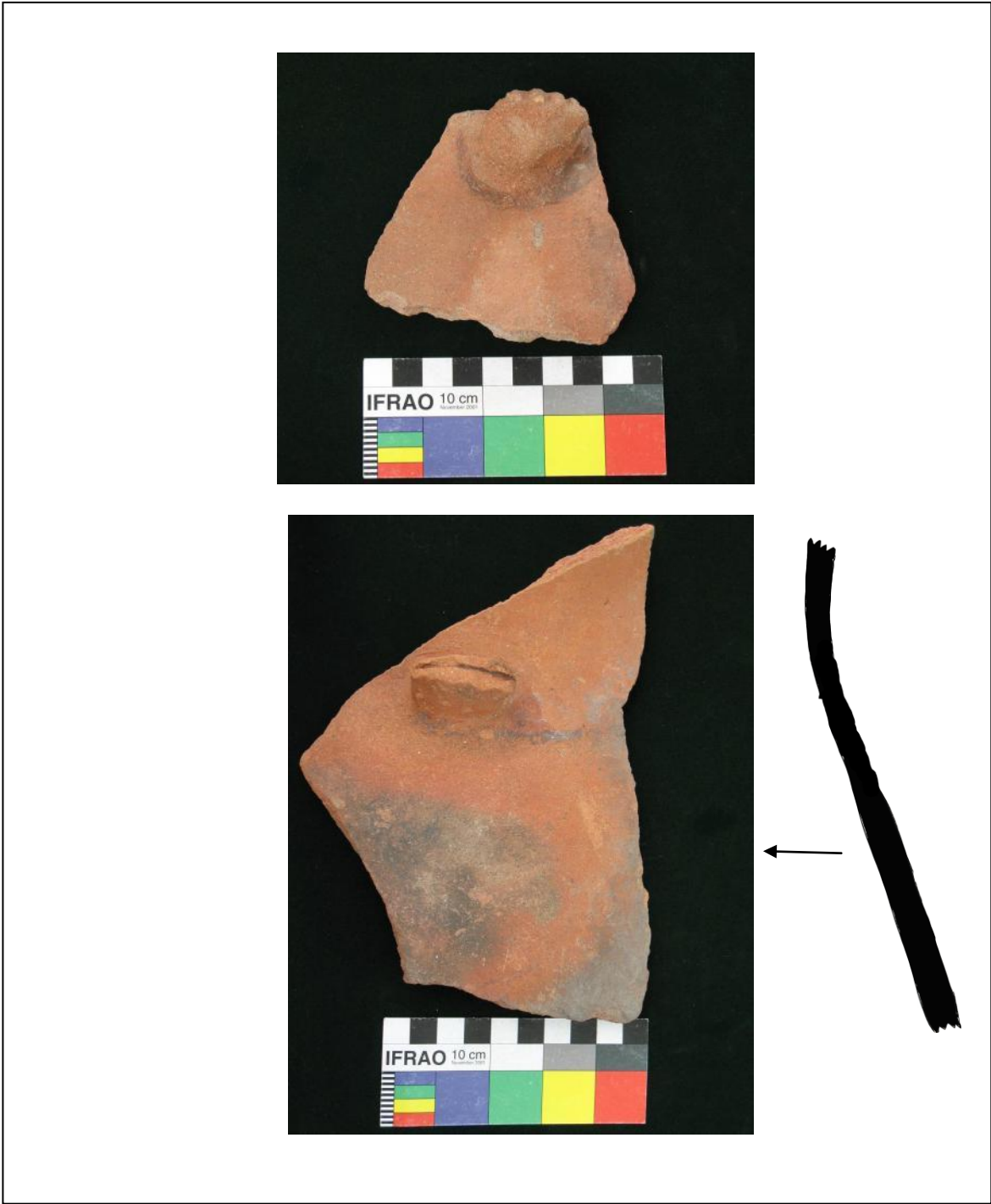


Figura D. Fragmentos de vasijas con influencia de los valles

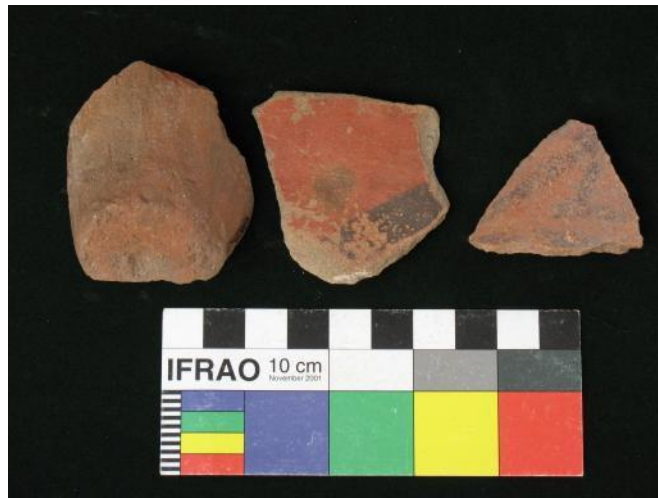


Figura E. Fragmentos de vasijas decoradas no diagnósticas sector D

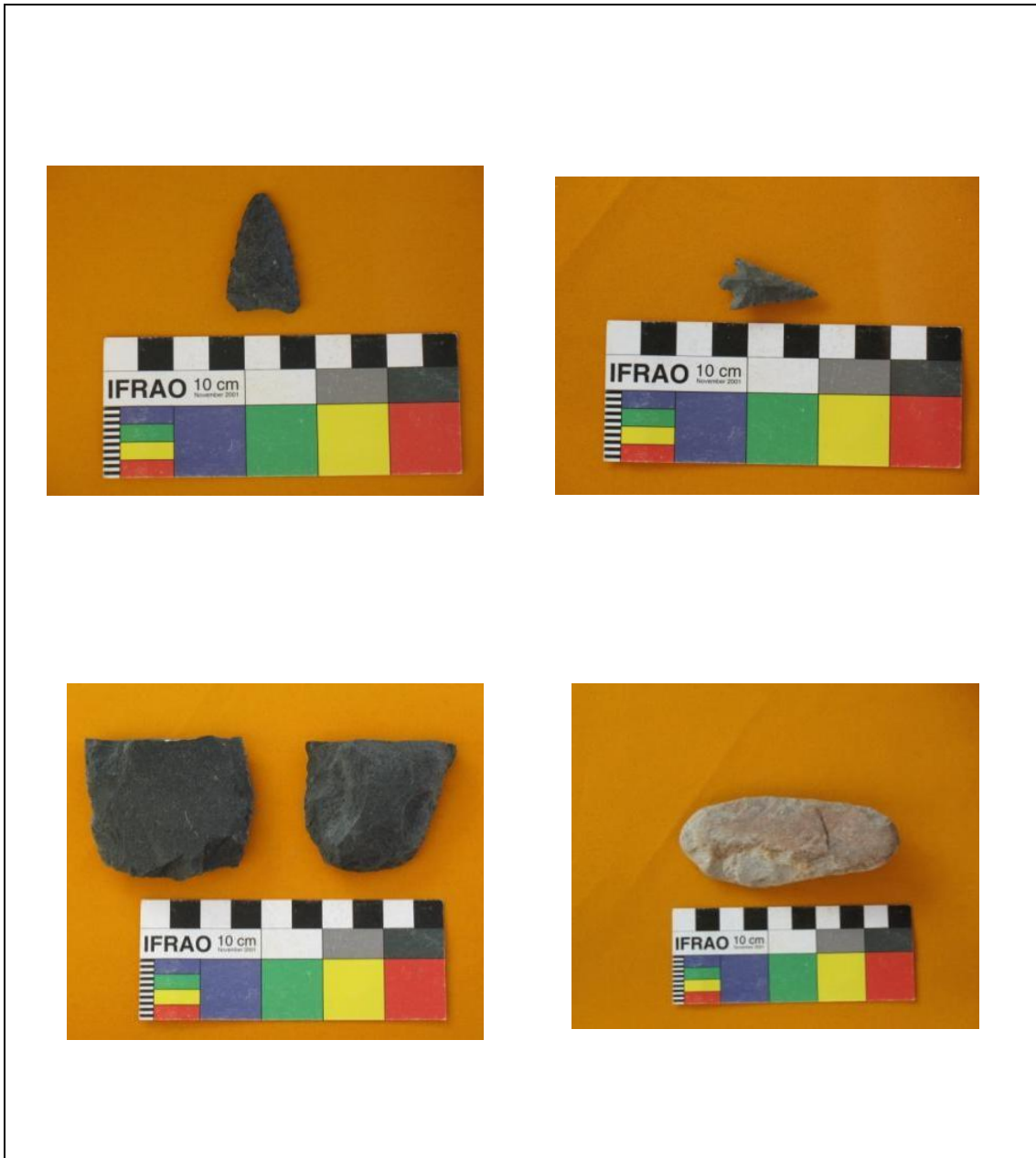


Figura F. Puntas de proyectil y restos de azadas

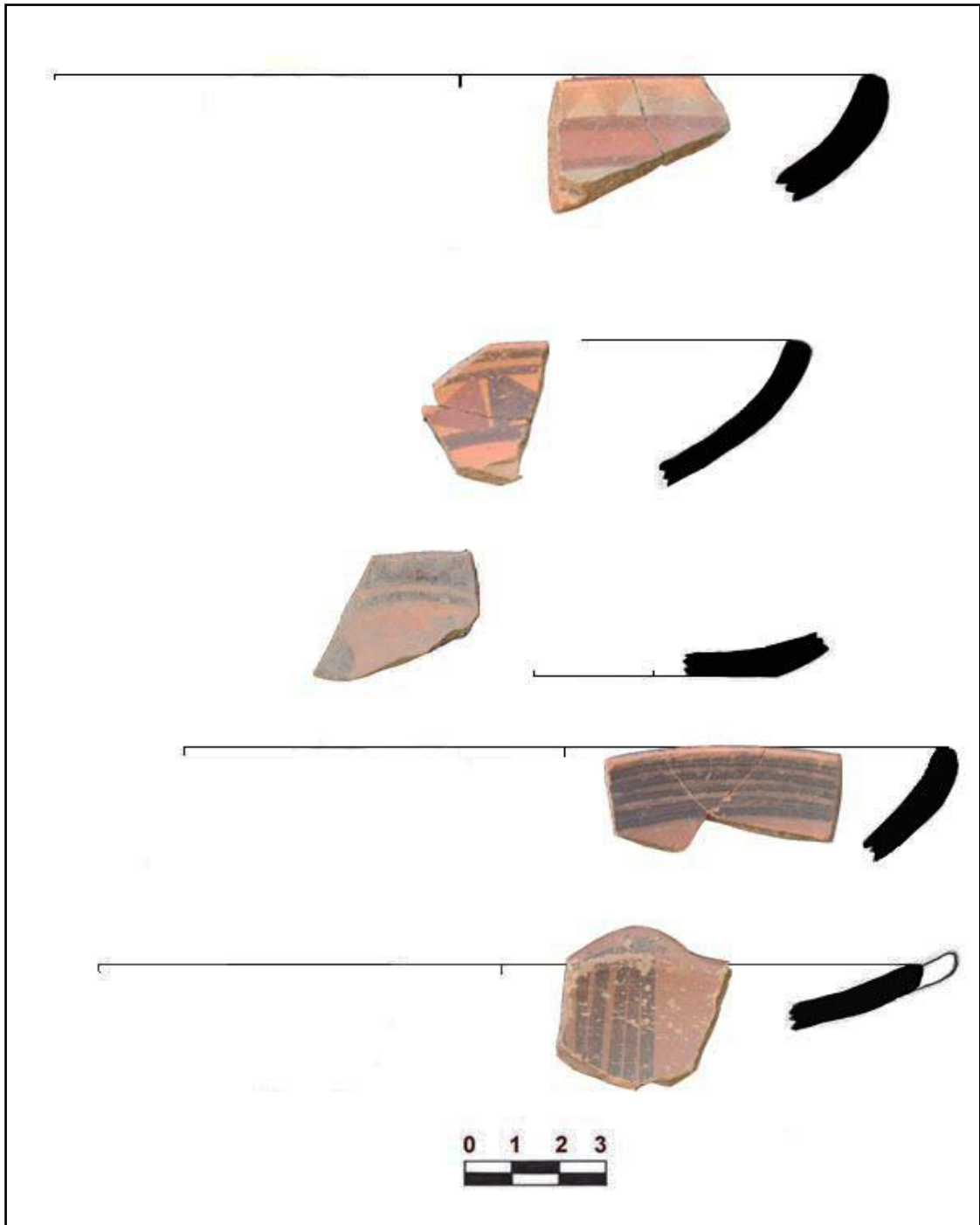


Figura G. Fragmentos de platos estilo Inka.



Figura H. Fragmentos de bordes con decorado Killakas-Inka



Figura I. Fragmentos de bordes con decorado Pacajes-Inka



Figura J. Fragmentos de vasijas no diagnósticas sector A

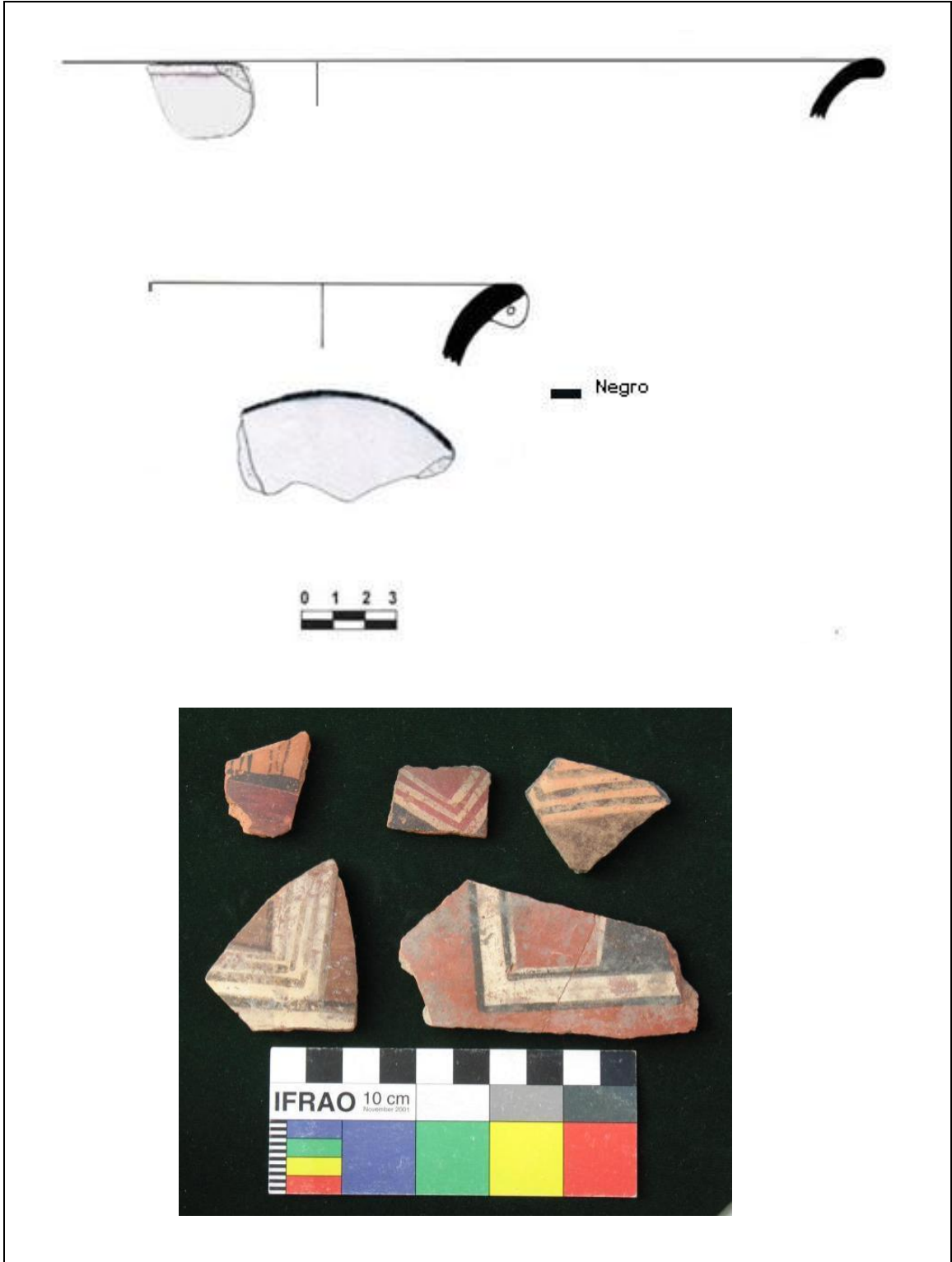


Figura K. Fragmentos de bordes y cuerpos de aríbalos.

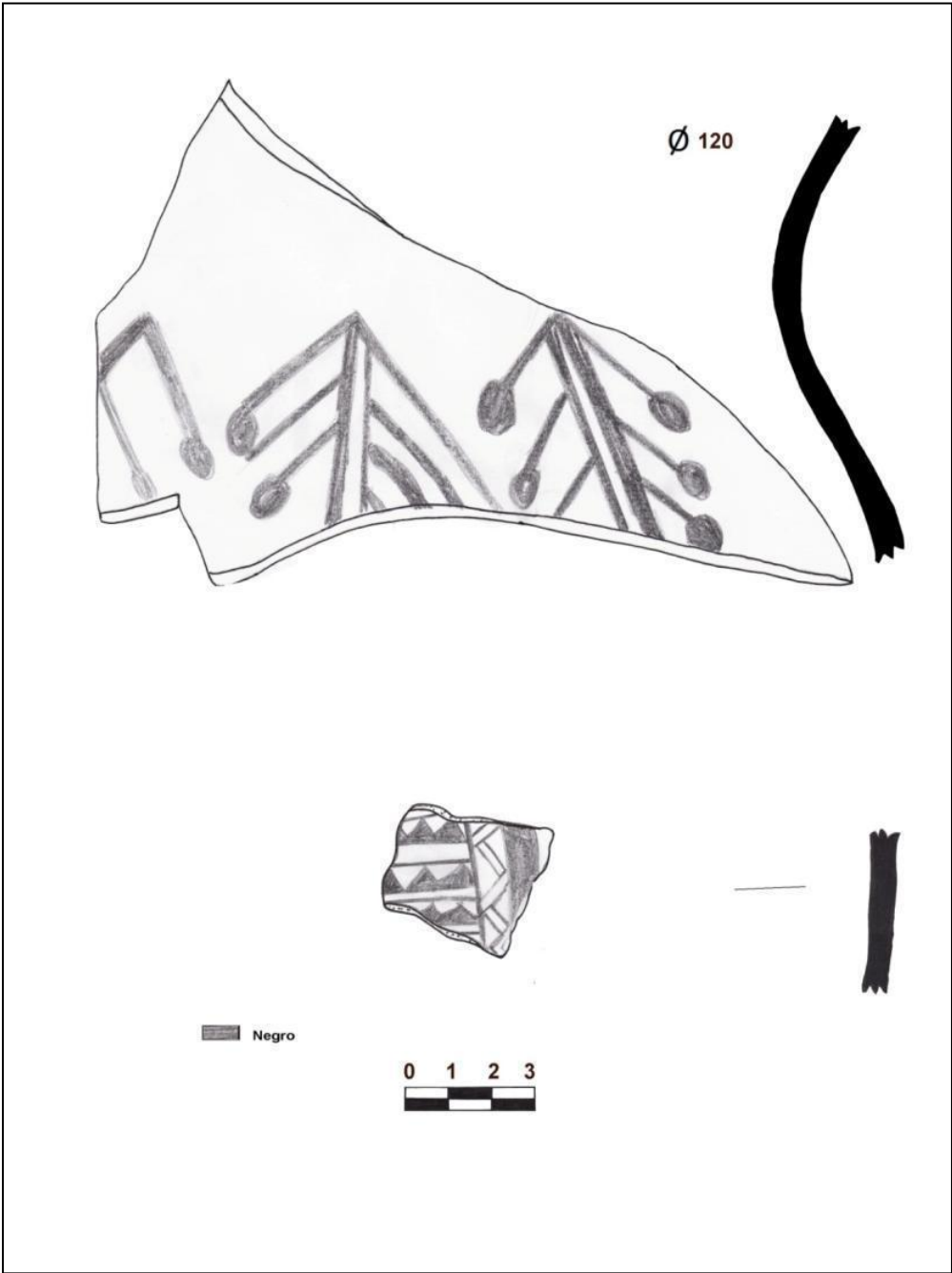


Figura L. Restos de aríbalo de la unidad 1.

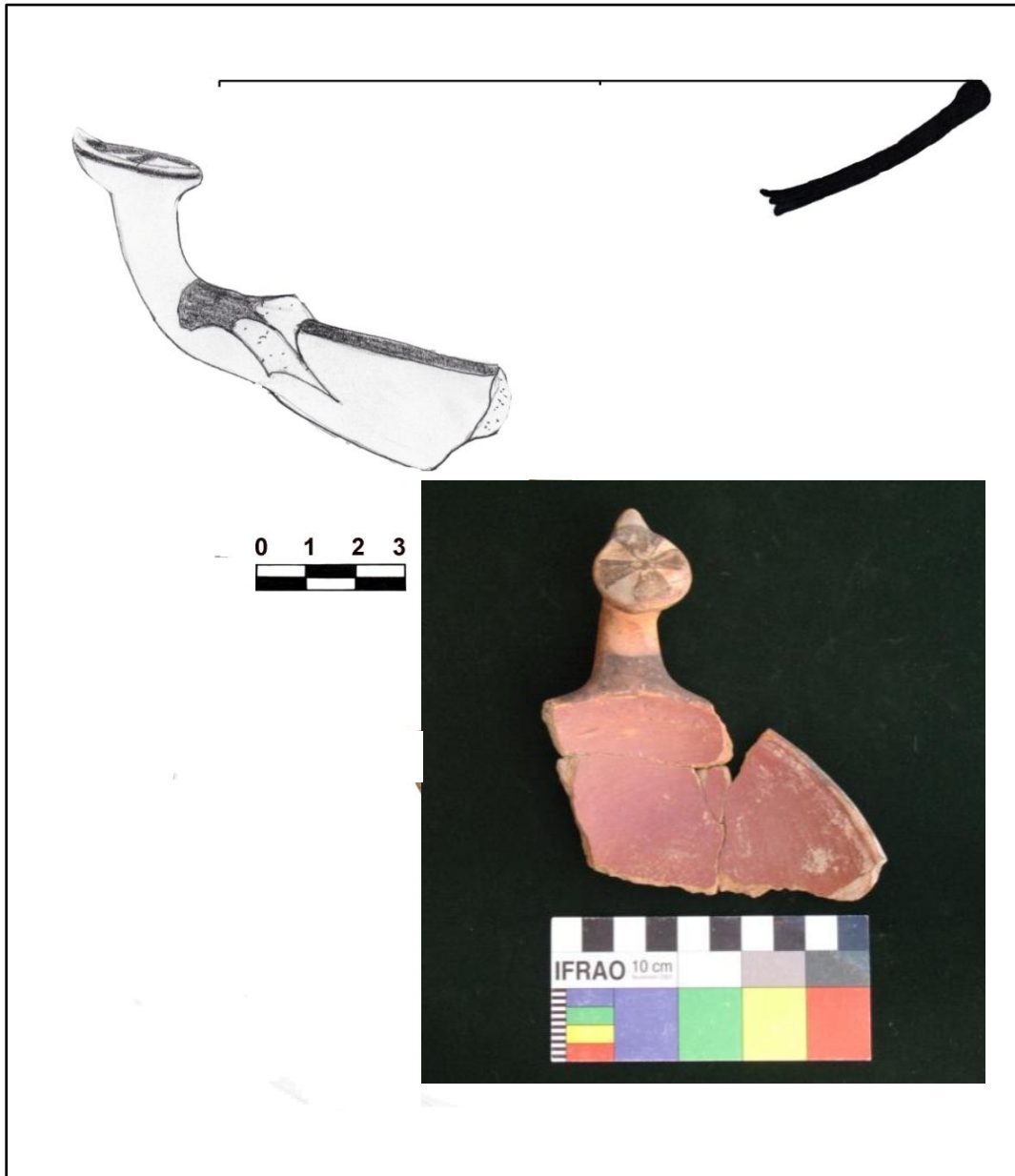


Figura M. Restos de plato estilo Inca unidad 1 de excavación



Figura N. Fragmento de olla domestica de la unidad 3.